



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS**  
**DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADOS**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**MAESTRÍA EN HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL**



TESIS:

***EN PESQUISA DEL ORO VERDE:***

***“Migraciones internas hacia las zonas bananeras de Honduras (1899-1932)”***

PREVIO A OPTAR AL TÍTULO DE:

**Máster en Historia Social y Cultural**

SUSTENTADA POR:

**Marvin Nahum Lemus Rivas**

ASESOR:

**PhD.: John Soluri**

Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, enero de 2020

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS**

**AUTORIDADES UNIVERSITARIAS**

**FRANCISCO JOSÉ HERRERA ALVARADO**

Rector

**EMMNA VIRGINIA RIVERA**

Secretaría General

**BELINDA FLORES PADILLA**

Vicerrectoría Académica

**ARMANDO EUCEDA**

Dirección de Estudios de Posgrado

**MARTHA LORENA SUAZO Matute**

Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

**RAMÓN ANTONIO RIVERA HENRÍQUEZ**

**JORGE ALBERTO AMAYA BANEGAS**

Coordinadores de la Maestría en Historia Social y Cultural

## **DEDICATORIA**

Este paso académico se lo dedico a todos los migrantes  
que buscan un porvenir digno para sus familias.

## **AGRADECIMIENTOS**

En este recorrido de investigación quiero agradecer a los maestros que fueron parte de mi formación académica en los estudios de la licenciatura y el posgrado. Asimismo, a mis compañeros y a mi familia.

Quiero brindar especial reconocimiento a mi asesor de tesis, PhD. John Soluri, por ser el orientador de este peldaño académico; a la Msc. Yesenia Martínez, al PhD. Rolando Canizales, al PhD. Jorge Amaya, al PhD. Ramón Rivera, al Lic. Nahún Sierra, al Lic. Robin Cruz, a la Lic. Luisamaría Aguilar, al personal del Archivo Nacional de Honduras y del Archivo Histórico Municipal de San Pedro Sula; y, a las demás personas que me brindaron fuentes bibliográficas y me ayudaron con la revisión de los avances de tesis.

A todos, gracias...

## ÍNDICE

<b>DEDICATORIA</b> .....	2
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	3
<b>RESUMEN</b> .....	7
<b>PALABRAS CLAVE</b> .....	7
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>CAPÍTULO I: PROYECTO DE INVESTIGACIÓN</b> .....	11
<b>I.1. Problema de investigación</b> .....	11
<b>I.2. Objetivos</b> .....	12
<b>I.3. Justificación del tema</b> .....	13
<b>I.4. Justificación de espacio y tiempo</b> .....	14
<b>I.5. Marco Teórico</b> .....	18
<b>I.6. Marco Conceptual</b> .....	27
<b>I.7. Apuntes historiográficos sobre migraciones internas en Centroamérica:     primeras décadas del siglo XX</b> .....	32
<b>I.8. Estado del arte</b> .....	38
<b>I.9. Metodología</b> .....	44
<b>I.9.1. Tipo de estudio</b> .....	44
<b>I.9.2. Descripción y evaluación de las fuentes</b> .....	45
<b>I.9.3. Técnica</b> .....	47
<b>I.9.4. Población y muestra</b> .....	49
<b>I.9.5. Matriz metodológica</b> .....	44
<b>I.11. Contexto nacional y centroamericano: compañías bananeras y su vínculo     con las migraciones internas</b> .....	46
<b>I.11.1. Reforma Liberal: producción a baja escala y el inicio de las compañías         bananeras</b> .....	47
<b>I.11.2. Auge migratorio 1910-1930</b> .....	51
<b>I.11.3. Declive migratorio 1930</b> .....	58
<b>I.12. Contexto centroamericano</b> .....	62
<b>I.12.1. El caso del café</b> .....	63
<b>I.12.2. El banano</b> .....	64
<b>CAPÍTULO II: GÉNESIS MIGRATORIA HACIA LA ZONA NORTE A FINALES DEL SIGLO XIX Y A PRINCIPIOS DEL XX</b> .....	70
<b>II.1. Prensa y migración</b> .....	79

<b>CAPÍTULO III: LA FIEBRE AVENTURERA DEL BANANO 1901-1939</b> .....	87
<b>III. 1. Rutas migratorias hacia la zona norte siglo XX</b> .....	87
<b>III.2. Procedencias de las poblaciones migrantes del interior de Honduras (1901-1939)</b> .....	94
<b>III.3. Nupcias de las poblaciones migrantes en la zona norte de Honduras (1901-1939)</b> .....	98
<b>III.3. Mujeres y trabajos en la zona norte</b> .....	106
<b>III.4. Prostitución en la zona norte</b> .....	112
<b>III.5. Peticiones de vecindad en San Pedro Sula</b> .....	113
<b>III.6. De migrante a comerciante</b> .....	114
<b>III.7. Xenofobia y contratas</b> .....	121
<b>III.8. Enfermedades y defunciones en Yoro en la segunda década del siglo XX</b> .....	126
<b>CAPÍTULO IV: CRISIS DE 1929 Y SUS CONSECUENCIAS</b> .....	130
<b>IV.1. Algunos apuntes sobre el contexto de la crisis de 1929</b> .....	130
<b>IV.2. Trabajadores y crisis</b> .....	135
<b>IV.3 Gobierno y crisis</b> .....	139
<b>IV.4. Protestas en la zona norte</b> .....	141
<b>IV.5. Consecuencias</b> .....	143
<b>CONCLUSIONES</b> .....	145
<b>HALLAZGOS</b> .....	147
<b>ALCANCES Y LIMITACIONES</b> .....	147
<b>RECOMENDACIONES</b> .....	148
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	149
<b>ANEXOS</b> .....	159

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Defunciones en Trujillo, Colón (1894-1899) .....	73
Tabla 2. El Auge demográfico en la Costa Norte, departamentos y ciudades más importantes.....	76
Tabla 3. Tasa de crecimiento poblacional por región económico-geográfica y grupos de departamentos 1905-1926.....	77
Tabla 4. Población según nacionalidad de años censales (1926-1940) .....	78
Tabla 5. Migración por los puertos durante el año fiscal de 1928 a 1929 .....	93
Tabla 6. Muestra de migrantes y procedencias del interior de Honduras a la ciudad de San Pedro Sula, Cortés (1901-1910).....	95
Tabla 7. Muestra de matrimonios de migrantes de la misma región del interior de Honduras (1924-1939) .....	99
Tabla 8. Muestra de uniones extranjeras en San Pedro Sula, Cortés (1901-1928) .....	101
Tabla 9. Muestra de matrimonios extranjeros en San Pedro Sula, Cortés (1924-1939).....	102
Tabla 10. Muestra de matrimonios de poblaciones migrantes en ciudad de La Ceiba, Atlántida (1930-1939).....	103
Tabla 11. Muestra de matrimonios civiles de poblaciones migrantes en Trujillo, Colón (1928-1929).....	105
Tabla 12. Pagos en la zona norte en el contexto bananero .....	110
Tabla 13. Pagos propuestos en las protestas de 1932 por la Truxillo Railroad Company.....	111
Tabla 14. Estadísticas de dineros invertidos en el país por la compañía Agrícola de Ulúa (1934-1935) .....	123
Tabla 15. Estadísticas de empleados Trujillo Railroad Company (Colón) (1934-1935).....	124
Tabla 16. Exportaciones de Centroamérica en 1929.....	133
Tabla 17. Exportación de bananos por compañías en 1930 .....	134
Tabla 18. Centroamérica: exportaciones de banano (1929-1939) .....	135
Tabla 19. Censos poblacionales de 1926, 1930, 1935 y 1940 en los departamentos de la zona norte de Honduras .....	136

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Migración extranjera por los puertos en Honduras (1928-1929).....	94
Gráfico 2. Tendencias migratorias internas hacia el departamento de Cortés (1901-1939).....	96
Gráfico 3. Empleados de la Trujillo Railroad Company (Colón) (1934-1935) .....	124

## **RESUMEN**

La investigación está orientada a explicar las migraciones internas en Honduras, con el objetivo de presentar panoramas de los flujos de población en el contexto bananero. El presente trabajo está dividido en tres momentos cronológicos, se tiene siempre como punto partida a los trabajadores dentro de los campos bananeros. El primer momento se basa en una génesis de las migraciones internas (1899); el segundo, aborda el auge bananero y migratorio en la década de los veinte del siglo anterior; y, el tercero, estudia la crisis de 1929 y sus consecuencias.

## **PALABRAS CLAVE**

Migración, trabajadores, movilidad social, modernización, urbanización, campos bananeros, zona norte.

## INTRODUCCIÓN

El ser humano por naturaleza ha sido migrante. El nomadismo es la primera fase histórica, en la que los primeros pobladores se movían porque los recursos o los alimentos se agotaban e iban en busca de otras zonas para poder sobrevivir. La migración de personas entre países ha provocado cambios en los paisajes geográficos y en las relaciones culturales.

Centroamérica ha sido uno de los núcleos de asentamientos migratorios extranjeros, desde el periodo colonial hasta la modernidad, debido a sus recursos naturales o a las estrategias geopolíticas, convirtiéndose así en una región cosmopolita.

Lo que nos interesa explicar en este trabajo de investigación es la migración interna en el contexto de la hegemonía estadounidense, con capitales agrícolas; específicamente, del banano, en las primeras tres décadas del siglo XX.

Se intenta proyectar tendencias migratorias internas en el contexto bananero hondureño, para tener un panorama general de los movimientos del interior del país hacia la zona norte y, marcar pautas de las reconfiguraciones territoriales y poblacionales del momento. Es importante decir que la migración externa es la que se ha estudiado en la mayor parte de los países centroamericanos; en cambio, la migración interna aún está por construirse de manera estructural. Costa Rica es el país que más ha avanzado en esta línea de investigación. Es evidente que historiografía del resto de países de Centroamérica es muy escasa.

El escrito se divide en cuatro apartados: Proyecto de investigación; Génesis migratoria hacia la zona norte a finales del siglo XIX y a principios del XX; La fiebre aventurera del banano 1901-1939; y, La Crisis de 1929 y sus consecuencias.

En el primero, se explican los aspectos iniciales de tesis, desde el planteamiento del problema hasta el estado del arte, para sentar las bases de

la historiografía presente en el tema de investigación y la forma en que se desarrolla.

En el segundo, *Génesis migratoria hacia la zona norte a finales del siglo XIX y a principios del XX*, se habla de las primeras migraciones internas hacia la zona norte, debido a la producción de banano; y, por otro lado, se proyecta el papel de la prensa como mediador de las migraciones.

En el tercero, *La fiebre aventurera del banano 1901-1939*, presenta resultados contruidos sobre las rutas migratorias desde el interior del país, procedencias de cada uno de los migrantes (elaboradas a través de archivos eclesiásticos), matrimonios entre hondureños y extranjeros (movilidad económica y social), petición de vecindades a las municipalidades, xenofobia, contratas, mujeres en las compañías bananeras y registros de muertes provocadas por los trabajos en las bananeras, haciendo breves comparaciones con Costa Rica. Se aclara que este capítulo se extiende hasta 1939 □por el alcance de las fuentes□, pero el trabajo central estará enmarcado hasta 1932.

Y el capítulo IV: *Crisis de 1929 y sus consecuencias*, explica el contexto de la caída de las exportaciones de banano en Honduras y el resto de Centroamérica, rescatando el papel de los trabajadores y del gobierno.

Estos tres momentos ayudan a hilvanar el discurso de la investigación de manera cronológica, para tener una visión amplia del proceso de producción bananera; pero en el sentido de los trabajadores, específicamente, hondureños que se adentraron a la zona norte en busca de nuevos horizontes para sus familias.

## **CAPÍTULO I: PROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

### **I.1. Problema de investigación**

La problematización de esta investigación gira en torno a la siguiente pregunta: ¿Cuál fue el impacto de las migraciones internas en la zona norte de Honduras de 1899-1932? A este interrogante de investigación se agregan otras (que están ligadas a la misma), con el objetivo de abarcar cada uno de los aspectos sociales de los migrantes internos. Entre estas se han valorado las siguientes: ¿Cuáles eran las rutas y procedencias de las migraciones internas?, ¿Qué estrategias utilizaron las compañías bananeras para atraer mano de obra a las plantaciones?, ¿Cuáles fueron los cambios demográficos y territoriales que tuvo la zona norte?, ¿Existieron procesos de movilidad social y económica, bajo qué mecanismos? y ¿Cómo afectó la crisis de 1929 en las bananeras?.

## **I.2. Objetivos**

### **Objetivos generales**

1. Exponer el flujo migratorio interno hacia la zona norte de Honduras de 1899-1932.
2. Determinar las consecuencias sociales desencadenadas por las migraciones internas hacia la zona norte.

### **Objetivos específicos:**

1. Exponer el contexto histórico del establecimiento de las compañías bananeras en Honduras.
2. Establecer las rutas y procedencias de las migraciones internas hacia la zona norte de Honduras 1899-1932.
3. Analizar los procesos de movilidad económica y social dentro del capital bananero.
4. Explicar las estrategias capitalistas que implementaron las transnacionales bananeras, para atraer la mano de obra a esta zona del país.
5. Explicar los cambios demográficos y territoriales, que tuvo la zona norte, con la implantación de las compañías bananeras.
6. Analizar el efecto de la crisis de 1929, en la zona norte de Honduras.

### I.3. Justificación del tema

Con el esbozo bibliográfico realizado, se ha percibido una ausencia de escritos sobre migraciones internas, sin dejar de mencionar algunos trabajos como los de: Jhon Soluri<sup>1</sup>, Elizet Payne<sup>2</sup>, Darío Euraque<sup>3</sup>, Marvin Barahona<sup>4</sup>, Mario Posas<sup>5</sup>, Mario Argueta<sup>6</sup>, Antonio Canelas<sup>7</sup>, etc., que han proyectado algunos datos puntuales sobre los flujos de migrantes desde el interior del país hacia la zona norte, en el contexto bananero; pero se ha identificado que la mayoría de estos escritos están más orientados a migraciones extranjeras de grupos que poblaron ciertas regiones del país (zona sur, norte), en un primer momento por el auge de las compañías mineras; y, posteriormente, por la inserción de las compañías bananeras como una de las economías de mayor atracción de migrantes hacia la zona norte del país. Se considera que la historiografía que ha tratado sobre los inmigrantes (sirios, árabes, alemanes, chinos, etc.) ha dado un aporte significativo a la historiografía hondureña; sin embargo, el vacío historiográfico de las migraciones internas está por construirse.

Por lo antes expuesto, hemos tomado este desafío de intentar dar un pequeño aporte estudiando estos grupos de migrantes; y recrear ese papel como grupo mayoritario en los trabajos de las compañías bananeras, sus incidencias sociales y cuáles fueron las consecuencias dentro de la zona norte.

---

<sup>1</sup> Véase: Soluri, J. (2013). Culturas bananeras: producción, consumo y transformaciones socioambientales. Siglo del Hombre Editores / (2001). A la sombra del bananal: poquiteros y transformaciones ecológicas en la Costa Norte de Honduras, 1870-1950. *Mesoamérica*, 22(42), 39-74.

<sup>2</sup> Payne, E. (2002). Identidad y Nación el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930. *Mesoamericana*, 75-103.

<sup>3</sup> Véase: Euraque, D. (2001). El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972). Editorial Guaymuras / (1992). Zonas regionales en la formación del Estado Hondureño, 1830's-1930's: el Caso de la Costa Norte /

<sup>4</sup> Véase: Barahona, M. (1989). La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932) (primera ed.). Honduras: Centro de Documentación de Honduras / (2005). Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica (Primera ed.). Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.

<sup>5</sup> Véase: Posas, M. (1994). La Plantación bananera en Centroamérica (1810-1940). En V. H. Acuña, Historia General de Centroamérica (segunda ed., págs. 111-165). Costa Rica: FLACSO / (1983). La Construcción del sector público y del Estado Nacional en Honduras 1876-1979 (segunda ed.). Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.

<sup>6</sup> Véase: Argueta, M. (1992). Historia de los sin historia. Editorial Guaymuras.

<sup>7</sup> Véase: Canelas, A. (1999). La Ceiba, sus raíces y su historia (1810-1940) (Primera edición ed.). La Ceiba, Honduras / (2001). El estrangulamiento económico de La Ceiba, 1903-1965. Editorial ProCultura.

#### **I.4. Justificación de espacio y tiempo**

Se ha centrado la atención en la zona norte de Honduras, ya que es la región donde se introdujeron las compañías bananeras, territorio que antes de este asentamiento capitalista era una zona inhóspita y sin ningún papel importante. Aunque en el siglo XIX sus puertos □Trujillo□ fueron vías de comercialización de productos, zona en la que el gobierno no tenía control pleno; y, a la vez, se mantenía en mucha disputa entre el gobierno hondureño e inglés y las irregularidades de lo que para entonces sería el territorio de Belice. Pero es hasta la llegada de las empresas bananeras cuando la zona Norte (San Pedro Sula, La Ceiba, entre otros) empezó a experimentar un cambio acelerado en su arquitectura y el estilo de vida; la modernización y la urbanización fue notable en las primeras tres décadas del siglo XX. Se creó un ambiente al estilo norteamericano, con avances económicos circulando en pocas manos; y, donde el proyecto de Estado, en pos del rescate de la economía del país, se vio nebuloso y utópico.

Abordamos el norte de Honduras porque fue la zona que representó, como señala Soluri (2002), "...la disponibilidad de tierras fértiles, donde se dio la expansión del mercado norteamericano..."(p.12); por otro lado, fue el área donde las empresas norteamericanas obtuvieron concesiones de tierras por parte de los gobiernos hondureños, incorporando terrenos vírgenes a sus plantaciones y enlazándolas con vías férreas incrementando el volumen de inversiones millonarias e implementando métodos monopolistas. Es aquí donde se forma un proletariado agrícola dedicado a "actividades específicas: cortadores de fruta, muelleros, trabajadores de mantenimiento de líneas férreas (cusucos), muleros esparcidos de veneno (veneneros), estibadores, mecánicos electricistas carpinteros, etc." (Argueta, 1992, p10). Por último, Mario Argueta señala que la región norte tuvo una necesidad creciente de mano de obra por parte de las empresas bananeras tanto especializada como no especializada. Esto significó un proceso migratorio tanto interno como externo y llevó hacia las plantaciones a miles de trabajadores de diversas regiones del país; por estos y otros elementos, consideramos que la zona norte representó en casi toda la mitad del siglo XX una de las regiones más

dinámicas económicamente. Esto se logró gracias al capital extranjero y con una economía hacia afuera; pero que dio paso a un modelo económico: el capitalismo.

Para efectos de la temporalidad, hemos considerado tomar 1899 como inicio, un año importante donde llegan las primeras compañías a la zona norte de Honduras como productoras y, paulatinamente, exportadoras de banano: Vaccaro Brothers and Company<sup>8</sup> en 1899, Cuyamel Fruit Company en 1911 y la United Fruit Company en 1912. Es aquí donde empezó a darse un cambio radical en el aspecto demográfico y económico; principalmente, iniciaron una implantación urbana planificada para sus intereses (calles, villas ferroviarias, casas, lugares de diversión, etc. (ver anexo 1)). Al montar todo este andamiaje norteamericano, buscaron la forma de reclutar mano de obra para sus diversos trabajos en las compañías (cortadores, albañiles, constructores, cargadores, limpiadores o chapeadores, proceso de protección del banano (ver anexo 2) etc.); y el mejor mecanismo fue la creación de periódicos para realizar publicaciones sobre sus empresas y, por ende, sobre los distintos trabajos dentro de sus compañías.

Soluri (2002) dice que: “un estudio sobre los bananeros realizado en 1899 registró los nombres de 39 fundadores de la Sociedad Bananera de San Pedro Sula” (p.9). Se supone que esta empresa fue creada por los poquiteros nativos de la zona norte del país; se rescata como elemento importante porque también los productores locales jugaron un papel significativo para este período. Por último, en este mismo año:

Otro estudio autorizado por el gobierno nacional registró los nombres de aproximadamente 1,100 productores que cultivaban más de 10,000 hectáreas de plátano ubicadas en los siete municipios de Omoa, El Paraíso, Puerto Cortés, San Pedro Sula, El Porvenir, La Ceiba y San Luis (Soluri, 2002, p. 10).

---

<sup>8</sup> 1899 marca un importante punto de corte en la actividad bananera del país. Durante ese año, la empresa de los hermanos Vaccaro, hasta ese momento una de las más importantes empresas comercializadoras norteamericanas de la producción local, inicia sus plantaciones en las áreas costeras cercanas a la Ceiba, véase en: Posas, M. (1983). La Construcción del sector público y del Estado Nacional en Honduras 1876-1979 (segunda ed.). Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.p.42.

Se mencionan estos acontecimientos porque es a partir de la instauración de las compañías bananeras que se acrecentó la dinámica de mercado; y, por ende, como fuente de empleo para los trabajadores de las distintas regiones del país, que visualizaron la zona norte como un mejor porvenir para sus familias o, como lo metaforiza Ramón Amaya, “La danza del dólar”, como el lugar donde el dinero rodaba por las calles y que era fácil hacerse de buenos bienes.

El estudio se culminará en 1932, se analiza la crisis de 1929 como un detonante importante en la economía de las empresas bananeras; y, como consecuencia, para los trabajadores que laboraban dentro de estos espacios. La sobreproducción hizo que las exportaciones se redujeran; y, por lo tanto, que hubiera un despido significativo de trabajadores dentro de las compañías, como lo señala Argueta (1992):

Los efectos de la gran depresión que se inició en los Estados Unidos en 1929 significó, para nuestro país, el desempleo masivo cuando las empresas bananeras redujeron sus planillas de trabajadores a fin de ahorrar costos. Varias plantaciones fueron clausuradas ante los avances de la Sigatoka y del Mal de Panamá, disminuyendo las exportaciones de la fruta (pp. 65-66).

La depresión de la bolsa de valores en Estados Unidos repercutió no solo en Honduras, sino también en todo Centroamérica; y a esta crisis económica se le agregaron las plagas que terminaron de ahondar los problemas dentro de las plantaciones. Medardo Mejía (citado por Valladares (2012)) explica que:

Las compañías dejaron en Cesantía, unos 12 000 trabajadores. En 1931, el periódico El Atlántico publicaba la percepción que se tenía de la crisis: el banano era el fruto de la desgracia. Manifestaban que la crisis al banano se debía al paro de los trabajadores de las compañías fruteras. El escrito señalaba que los obreros hoy vagan a lo largo de la Costa Norte sin pan ni techo, en la triste condición de nómadas ambulantes, formando cuadros lastimeros de “excursionistas” desarraigados (Valladares, 2012, p.69).

Es importante decir que la crisis de 1929 empieza a tener repercusiones en Honduras hasta 1932, donde la escala económica inició una caída significativa. Por eso se ha considerado abordar el tema, hasta este momento, de la coyuntura económica.

En síntesis, el proyecto de investigación está dividido en tres momentos fundamentales: una inserción de las compañías bananeras (1899); el paraíso económico de las compañías (década de 1920) y la crisis y sus consecuencias (1929-1932).

## I.5. Marco Teórico

**Síntesis:** En el marco teórico se ha intentado articular tres visiones teóricas, para abarcar las migraciones desde la perspectiva económica y social, entre ellas: *Ernst Georg Ravenstein “12 leyes de la migración”, teoría económica neoclásica y Redes Sociales*. Esta última es la que ha requerido mayor atención por su aspecto cotidiano y de interrelaciones sociales y culturales. En una segunda parte se han discutido algunos conceptos que abonarán al discurso de la investigación y que explican la transformación de la zona norte con la introducción de las compañías bananeras.

El estudio de las migraciones toma mayor importancia a finales del siglo XX, y es aquí también donde surge una multidisciplinariedad teórica de esta temática, ya que se estudia desde enfoques económicos, antropológicos, sociológicos u otros. Entonces, esta línea de investigación se encuentra en una dialéctica; pero es importante señalar que la unión de todos estos enfoques enriquece más la explicación. En este sentido, surgen científicos pioneros de la teoría de migraciones como; Ernst Georg Ravenstein (geógrafo y cartógrafo inglés de origen alemán), quien afirma en su trabajo sobre “*12 leyes de las migraciones*”<sup>9</sup> expuestas en 1885, que las migraciones se entienden como esos “movimientos forzados por el sistema capitalista del mercado y las leyes de la oferta y demanda” (Abad, 2003, p.332). Llámese internas o externas, las migraciones son, psicológicamente, forzadas dentro del ambiente familiar, ya que con las condiciones de vida que se viven en las zonas rurales, los trabajadores se ven en la obligación de migrar a espacios urbanos industrializados.

Este concepto que brinda Ravenstein es el más cercano al ejemplo hondureño, ya que con la introducción de las compañías bananeras se fortaleció el Litoral Atlántico con el capital extranjero, pasando de ser una simple región sin ningún movimiento económico como tal, □ aunque sus puertos siempre fueron la entrada y salida de productos durante el siglo XIX y

---

<sup>9</sup>Expuestas en E.G. RAVENSTEIN, «The Laws of Migration», *Journal of the Statistical Society*, XLVIII, II (1885), pp. 198-99.

XX<sup>10</sup>□a ser una región industrializada y moderna. En este sentido, la fórmula exacta de esa migración fue: urbanización + modernización + agro-industrialización= flujos migratorios. Con la revisión teórica de las migraciones, se ha encontrado que existe una constante remisión a Ravenstein como punto de partida, las doce leyes en las que basa su estudio empírico, se pueden resumir de la forma siguiente: a. Las disparidades de desarrollo económico entre lugares (origen y receptor); b. Que la mayoría de las migraciones son de corta distancia; c. Los que se mueven a largas distancia, van con preferencia a los centros de comercio o industria; d. Las migraciones se recorren de forma escalonada o por estaciones; e. Que el proceso de dispersión es el inverso de la absorción con características similares; f. Las corrientes migratorias producen contracorrientes compensadoras; g. Son menos las migraciones de los nativos ciudadanos que los de las zonas rurales; h. En las migraciones de corta distancia suelen predominar las mujeres, al contrario de las distancias largas; i. Existe mayor migración en adultos; j. Las ciudades tienden a crecer más por migración que por natalidad; k. Tienen mayor importancia las migraciones del área rural que de la urbana; y l. Que las migraciones son acrecentadas con el avance de la tecnología y transporte.

Las migraciones hacia la zona norte sí estuvieron mediadas en mayor porcentaje, por el crecimiento económico y “oportunidades” de trabajo; pero no siempre fueron movimientos de la zona rural hacia la urbana. Se puede decir que en el primer momento del auge bananero (finales del siglo XIX y principios del XX), fueron migraciones urbano- rural, rural-rural, recordando □como se dijo anteriormente□ que la zona norte estaba deshabitada y desintegrada geográficamente. Es, hasta el decenio de 1920, cuando se transformó en un centro urbano a través del capital extranjero estadounidense, cambiando así las tendencias, migración urbana- urbana y rural-urbana. Otro aspecto con relación a las leyes propuestas por Ravenstein es que, en los flujos poblacionales hacia la zona norte, predominaron los jóvenes (rango de 20-30 años) con menos porcentajes, los adultos. Por otro lado, esta región (San

---

<sup>10</sup> había cierto movimiento económico con la exportación de la caoba, pero en realidad Honduras no se lucraba de ella, sino los ingleses asentados en esa zona, pero se torna a un tipo de actividad económica indirecta.

Pedro Sula, La Ceiba, Trujillo, Tela etc.), sí creció aceleradamente por las migraciones de los interiores del país y de los extranjeros, convirtiéndose así, en uno de los territorios más importantes en este contexto, junto a Tegucigalpa y Comayagua.

Con esta conceptualización, surgen algunos enfoques analíticos de cómo estudiar las migraciones. Se constituye también a finales del siglo XX un enfoque macroeconómico, que tiene que ver con esos conjuntos de población, utilizando para ello datos agregados, censos de población, registros civiles y series estadísticas temporales, abarcando así un periodo de larga duración.

Bajo esta explicación, las migraciones son entendidas como el resultado de leyes económicas concebidas desde un organismo de equilibrio. En este análisis se estudian los flujos migratorios y las características de los migrantes en las categorías de edad, género, estado civil, los factores de atracción y las oportunidades en el destino. Con este análisis, queda evidenciado que la migración es consecuencia del movimiento económico; y donde los procesos de movilidad poblacional no son considerados de forma individual; sino como grupos o sectores.

Por otro lado, surge también la perspectiva del análisis microeconómico que ve más de cerca el campo de las migraciones con la metodología de la demografía. En este caso, se determinan los padrones de habitantes y otros registros más personales sobre los migrantes. Dentro de la investigación se intentará acoplar las dos perspectivas de análisis, teniendo claro el alcance de las fuentes y los datos disponibles.

Siguiendo con la línea teórica junto a este modelo llamado “*pull and push*” (*atracción-repulsión*), desarrollado por Ravenstein aparece la teoría económica neoclásica. “Según esta teoría los desplazamientos son motivados, fundamentalmente, por los diferenciales de salarios y de condiciones de empleo entre países, así como por los costes de migración” (Abad, 2003, p.342). Aplicando esta teoría al plano nacional se puede decir que explica también un caso particular. A finales del siglo XIX, las compañías mineras

decaer poco a poco por la falta de mano de obra y por razones económicas. Con el auge de las compañías bananeras, la minería se vio absorbida en buena medida por la propaganda de “buenos” pagos y ciertos mecanismos de atracción que permitieron su rápido crecimiento económico. Las compañías mineras en este sentido van quedando desoladas porque la mayoría de los trabajadores migraron hacia la zona norte en busca de un mejor porvenir atraídos por la urbanización y modernización de dicha región. “Por eso la migración se adopta cuando el rendimiento global de los recursos en el lugar de destino es superior a los recursos disponibles en el lugar de residencia” (Abad, 2003, p.342). Con esto queda evidenciado lo descrito anteriormente, esto sucedió de la misma manera en otros países centroamericanos, donde el café y el banano como productos de agroexportación crearon movimientos internos de población.

Con el breve bosquejo teórico realizado se ha considerado nutrir la investigación con la teoría “Redes Sociales”. Esta teoría, en comparación con las teorías económicas, es más abarcadora y articula aspectos más sociales e interrelaciones. La migración es un tema que se puede estudiar desde diferentes perspectivas. Pero es en este caso, las redes previamente formadas en el lugar de origen son las que han dado paso a los posteriores movimientos poblacionales, que incidieron con patrones de asentamientos a través de redes formadas por: amistades, familias o paisanajes<sup>11</sup>. Estas redes permitieron un ligero acceso a la información y oportunidades de empleos.

Cuando las compañías bananeras se insertan en el norte del país, iniciaron a publicitar sus empresas y trabajos, a través de los periódicos (Diario Comercial, Diario del Norte, etc.). Las personas que podían leer estos anuncios es probable que hayan transmitido esta información a los campesinos para que migraran a las compañías bananeras. Cuando emergió este proceso migratorio de forma masiva (1920- 1930), cada grupo de migrantes se fue consolidando como parte de esa estructura o cadena migratoria que servía de enlace dentro de las compañías bananeras.

Con relación a lo anterior, Monterosas (2008) señala que:

---

<sup>11</sup> El paisanaje es la colectividad de personas que han nacido en el mismo lugar.

Este movimiento entre países de origen y de recepción ha facilitado la formación de cadenas migratorias, entendidas como el movimiento a través del cual los presuntos emigrantes se enteran de las oportunidades. Son provistos de transporte y obtienen su instalación inicial y empleo, por medio de relaciones primarias con emigrantes anteriores (p. 40).

En la zona norte de Honduras en el contexto bananero, la realidad fue distinta. El poco acceso a los servicios inmediatos limitó que la red inicial de migrantes ayudara de forma significativa. Lo que sí se puede notar es que los patrones de asentamiento eran regularmente de familiares o amigos, con probabilidades de transmisiones de información sobre el acceso a los trabajos vacantes.

“Las redes son producto de las prácticas sociales” (Monterosas, 2008, p.40). En algunos aspectos estas prácticas ya se habían establecido previo a la migración □en este caso a los campos bananeros de la zona norte□, prácticas compartidas desde los lugares de origen (familiar o de juventud).

Estas redes están basadas en lazos de parentesco, paisanaje y amistad, que se refuerzan con la interacción regular de las agrupaciones sociales (Monterosas, 2008). La aseveración anterior se puede documentar, tomando como base los constantes matrimonios entre migrantes del mismo lugar de origen, igual que los encuentros familiares (hermanos, padres, esposos, etc.).

Los tejidos sociales se producen por la agencia social de los mismos migrantes y la configuración de nuevas relaciones sociales proyectadas en formas de acción colectiva con fines explícitos. Son estructuras sociales que forman un campo relacional donde están insertos múltiples vínculos individuales, familiares y de grupo; que no solo funcionan como parte de un proceso social, sino también, vínculos socioeconómicos (Monterosas, 2008, p. 41).

Esos vínculos fueron los que fortalecieron las interrelaciones en las cadenas migratorias, porque no es casual que en los campos bananeros existieran familias completas o grupos de amigos de infancia trabajando en las mismas planillas de las compañías o subsidiarias bananeras.

Las redes sociales pueden ser definidas como un conjunto de actores fuertes y capaces, unidos de manera específica por vínculos y relaciones sociales, que pueden influir en los demás para orientar sus acciones en torno a la migración, mediante la socialización de información, avisos y por el desarrollo de lazos de amistad y paisanaje sostenidos por la confianza, la ayuda económica y moral que posibilita la materialización eficaz de la migración laboral (Monterosas, 2008. 41).

Esta influencia no solo se dio en los trabajos dentro de las compañías bananeras, sino también en las huelgas consecutivas que se acontecieron en la segunda y tercera década del siglo XX. Y fueron producto de esa infraestructura migratoria.

Las redes han permitido la estructuración de la experiencia colectiva de la migración, desarrollando y socializando un aprendizaje colectivo sobre rutas, tiempos, condiciones de empleo, peligros, riesgos, contactos, formas de comportamiento, y un conjunto de conocimientos. Lo que representa una fuente importante de poder e influencia entre los diferentes actores (Monterosas, 2008, p. 41).

Antonio Canelas hace un bosquejo sobre los primeros migrantes olanchanos que poblaron en La Ceiba, creando una ruta geográfica de migración, que probablemente sería tomada por las posteriores migraciones de olanchanos a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Con seguridad esto también pasó con los movimientos desde el sur (Valle y Choluteca) o la parte central (Comayagua y Tegucigalpa). Entonces, vemos cómo las redes sociales reflejan elementos significativos en la geografía del tránsito hacia el lugar de destino. Esa interacción cotidiana de los “campeños” en los bananales, fue reforzando esos lazos sociales y culturales.

Hipotéticamente la existencia de redes es lo más importante en el auspicio de la migración, al brindar el apoyo económico, instrumental o emocional, que incrementa la propensión a migrar en periodos sucesivos, reduciendo los costos económicos, ampliando los beneficios y mitigando los riesgos (Monterosas, 2008, p. 42).

Este señalamiento se puede encontrar en las actuales migraciones a países extranjeros como: Estados Unidos, donde casi siempre existe un apoyo

económico, ya sea por familiares o, por amigos, al momento de su llegada. Si ubicamos este aspecto en el tiempo y espacio de estudio, las comunicaciones fueron limitadas, porque no existían los mecanismos. Pero, de pronto, sí existió el impulso de encontrar a sus familiares en los campos bananeros a través de la red de amigos. Estos casos de encuentros no solo se percibieron en la zona norte de Honduras, sino también, en otros espacios bananeros centroamericanos de Costa Rica y Guatemala.

Las redes sociales están estructuradas de tal forma que no son homogéneas, ni armónicas, sino dinámicas y se redefinen en el tiempo a partir de las múltiples relaciones que se tejen fincadas en la solidaridad, relaciones de parentesco, amistad o de interés. (Monterosas, 2008, p.43).

Las redes sociales construidas en la zona norte también fueron multiculturales, por su característica cosmopolita, donde convergieron diferentes prácticas sociales y culturales. Las relaciones de interés (matrimonios) fueron un punto clave para que se buscaran procesos de movilidad social, y se fueran consolidando otro tipo de redes como las económicas o políticas, que sucedía muchas veces con funcionarios del gobierno y personas adscritas al capital bananero. Las redes:

En un primer momento pueden estar constituidas por relaciones familiares, de paisanaje y posteriormente se expanden hasta abarcar al grupo étnico, de amigos y paisanos. Mientras unas se van consolidando, otras pueden perder importancia, como el caso de las redes de intermediarios (Monterosas, 2008, p. 43).

En el contexto bananero y, haciendo alusión a los registros parroquiales, es escaso encontrar matrimonios con algunos grupos culturales como los negros, colíes o chinos; pero sí con italianos, palestinos y estadounidenses, teniendo en cuenta que esto fue producto de los discursos de xenofobia, emanados desde el gobierno, pero también de los trabajadores dentro de los campos bananeros.

Habiendo realizado este planteamiento sobre las Redes Sociales, se percibe que hay una conexión intrínseca con la teoría del “Capital social”, que tiene que ver con esa solidaridad de recursos intangibles dentro de la red de

migrantes. Se considera que estas dos teorías articulan el discurso de la investigación porque no existe solo un determinismo económico en las migraciones, sino también otros componentes sociales que hacen que los movimientos poblacionales no siempre sean voluntarios, sino forzados por desequilibrios sociales, violencia, guerras, enfermedades o incluso ambientales.

En este sentido, Monterosas (2008) apunta que: “El concepto de capital social fue introducido por el economista Glenn Loury, a finales de los años setenta, para designar un conjunto de recursos intangibles en las familias y en las comunidades que ayudan a promover el desarrollo social” (p.49). Este capital es esa cooperación social dentro de las redes □en este caso de las migraciones□, que buscaron en cierto sentido, ayudar a sus amigos o familiares dentro de los campos bananeros, a través de apoyos morales y psicológicos porque el capital social son todas esas relaciones interpersonales.

Bourdieu lo define como la suma de recursos, actuales o potenciales, que posee un individuo o grupo como parte de una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados. Es la suma de los capitales y poderes que la red permite movilizar (Monterosas, 2008, p. 49).

Ese capital social que se fue forjando en la zona norte, probablemente permitió que lograran organizarse posteriormente en sindicatos para la reivindicación de sus derechos.

El crecimiento del tejido social y la densidad de los vínculos de las redes pueden proporcionar un capital social del cual pueden valerse para iniciar una carrera migratoria y contribuir al crecimiento del fenómeno. La recurrencia y calidad de las interacciones que se den entre los migrantes y los miembros de su familia y comunidad son determinantes para la circulación de las ideas, experiencias, objetos culturales y materiales, que tendrán un papel importante en el incremento del capital social, sirviendo como poderosa máquina de migración para los años posteriores (Monterosas, 2008, p. 51).

Esta es la razón por la que las dos teorías convergen y tienen un mismo punto de partida. Las prácticas culturales de los grupos migrantes son

necesarias para entender esta conexión de redes y el capital social, porque esas son las construcciones que van reforzando esos tejidos migratorios, hasta convertirse, incluso, en una estructura social o una arquitectura migratoria, donde las bases son las que moldean y dirigen el destino de los desplazamientos humanos.

“Las relaciones sociales entre los actores migrantes tienen lugar en un marco de referencia del espacio-tiempo, con relaciones asimétricas, de producción, poder y comunicación, donde el centro es un individuo social en la gama de sus interrelaciones” (Monterosas, 2008, p.56). Lo importante en las redes sociales son las colectividades expansivas porque permiten el acceso a nuevos recursos y espacios.

Es válido proponer con estas reflexiones una teoría sobre las *redes migratorias internas*, para estudiar de forma particular, sus dinámicas y limitaciones. Porque las redes en el exterior pueden ser más difusas o aisladas con relación a las internas que se presentan más compactas y de crecimientos relativamente acelerados. La zona norte (San Pedro Sula, La Ceiba, Trujillo, etc.) fue parte de ese circuito de movimientos internos en el contexto bananero, donde las redes de trabajadores (familiares o de paisanos) se aglutinaban y se dispersaban en temporadas de cosecha. En este contexto se pueden identificar tres tipos de redes: política, económica y familiar. Las dos últimas son las que permiten mayor atención en la investigación por las fuentes a utilizar.

## I.6. Marco Conceptual

*Migración, modernización, urbanización, banana Republic, subalternos, movilidad social.*

Para explicar la temática de investigación, se ha considerado abordar estos conceptos que ayudarán a explicar de forma clara las causas que conllevaron a las migraciones a la zona norte de Honduras en el contexto bananero; y que, relacionados entre sí, dan respuesta a las inquietudes sociales.

Es natural que las sociedades tiendan a las migraciones, muchas son las razones, como muchos los efectos. En general, cuando un grupo de personas se desplaza, de un sector a otro, estos poseen consigo una cultura arraigada, que entra en una dialéctica entre los nativos y los nuevos habitantes, en algunos casos, es pacífica, Daniel Bogado (2002) señala que las migraciones “son desplazamientos de personas o grupos de un país o de una región a otra para establecerse en esta última, ya sea en forma estacional o permanente. Generalmente estos desplazamientos se dan bajo influencia de factores políticos o económicos” (p.10). En pocas palabras, las migraciones son la búsqueda del bienestar; la búsqueda de las condiciones que faciliten o mejoren las condiciones de vida; en la zona norte, las formas de establecimiento fueron en algunos casos estacionales (teniendo en cuenta que hubo migraciones a lo interno de los campos bananeros); pero otros se quedaron de forma permanente hasta el punto de involucrarse en el comercio del banano a través de la creación de pequeñas fincas. Rony Viales (2000) explica que: “la “decisión de emigrar” está mediada por factores de orden económico, pero también psicológico, social, demográfico, político, cultural e institucional” (p.2).

Con la implantación de las compañías bananeras en la zona norte de Honduras, se identifican dos componentes que fueron parte de ese imaginario colectivo, que motivó en cierta medida, las migraciones desde el interior: *la modernización y la urbanización*. Florencia Quesada (2007), refiriéndose a Costa Rica, pero que tuvo el mismo significado para la zona norte de

Honduras, señala que: “El progreso o modernización, significó la construcción de nueva infraestructura y tecnología, servicios, medios de comunicación y arquitectura, transformaciones que iban de la mano con las políticas de higiene y ornato emprendidas por el Estado” (p.79). Con la introducción del capital estadounidense a la zona norte, el paisaje geográfico y espacios públicos tuvieron un cambio significativo: creación de vías férreas, bulevares, cines, centros comerciales fueron parte de esa modernización propiciada por las compañías bananeras, es decir, que el norte de Honduras se convierte en una región al estilo estadounidense que no fue expansiva, sino interna.

La autora sigue señalando que: “La adopción de estos elementos del progreso eran signos materiales de pertenencia a la civilización que paralelamente se tradujeron en cambios culturales” (Avendaño, 2007, p.79). Con este proceso de modernización, el norte de Honduras se convirtió en una zona de afluencia de migrantes de distintas nacionalidades, pasando de ser un territorio inhóspito y deshabitado a una región cosmopolita donde convergió una multiculturalidad de migrantes.

“...La ciudad tenía que transformarse para responder a la centralización política y económica representada en la capital y que reflejara los ideales de poder, estabilidad, progreso y avance, que, a la vez, atrajeran la inversión extranjera” (Avendaño, 2007, p.149). Como ya es sabido, las políticas por parte de los gobiernos en este contexto fueron muy generosas con las compañías bananeras y con algunos extranjeros de linaje europeo o estadounidense, promoviendo la migración con antecedentes en la Reforma Liberal (1876-1883) y posteriormente con el capital bananero en la zona norte.

Barahona (1989) expone que la *modernidad* representó un conjunto de transformaciones de una sociedad tradicional a una sociedad con diferentes estilos de vida sociales y culturales, en este caso con la implantación del imperialismo estadounidense y donde Honduras se parte en dos movimientos económicos, uno capitalista y otro de remanentes coloniales o dicho en otras palabras una *Banana Republic* y la *non Banana Republic*.

Esta modernización también dio paso a la *urbanización* de una región que en su inicio estaba deshabitada pero que, con el constante movimiento de campesinos, su paisaje geográfico fue transformándose. La “urbanización se debe entender como el proceso de formación de las ciudades y transformación del territorio para comprender el estado actual de las mismas” (Bertuzzi, 2005, p.92). La sociedad hondureña se ha caracterizado por poseer elementos tradicionales, dado que la mayoría de la población siempre se ha encontrado a lo interno del país, de una manera muy dispersa e incomunicada. Pero es con la llegada de las compañías bananeras que una región pasó a ser modelo de una nueva visión con matices urbanos.

Con estos cambios acelerados y, específicamente, en la segunda década del siglo XX, la zona norte pasa a convertirse en lo que se ha denominado una *Banana Republic*, este concepto:

Ha sido incorporado a los diccionarios de lengua inglesa con tres acepciones distintas, aunque complementarias: a) país pequeño, especialmente en América Central, especializado en la exportación de bananas (o de otro producto tropical); b) país dominado por intereses extranjeros, representados por unas pocas compañías dueñas de grandes concesiones; y c) país con un gobierno inestable, usualmente dictatorial, en el que se presentan revoluciones frecuentes y una continua presencia de los militares en la política (Brignoli, 2006, p.127).

Algunos países de Centroamérica como: Costa Rica, Honduras y Guatemala fueron producto de ese dominio económico por parte de las transnacionales bananeras; pero es Honduras el que sobrepasó económicamente con el despunte de exportaciones hacia Estados Unidos en la década de los veinte.

Ese auge bananero es alcanzado por la base económica de las compañías □los trabajadores□ que se habían □movilizado desde el interior, en este caso, de Honduras (Choluteca, Comayagua, Tegucigalpa, Olancho, etc.), en busca de nuevos horizontes de vida. Fue en la zona norte donde convergieron distintos grupos culturales, motivados por los “mejores” pagos

dentro de los campos bananeros. Se ha considerado que esta población migrante (específicamente campesinas de los interiores de Honduras) se convirtió en los nuevos subalternos, involucrándose al capitalismo estadounidense como representantes de la hegemonía económica.

Mercedes Tenti (2012) explica:

El subalterno no es una sola cosa. Se trata, insistimos, de un sujeto mutante y migrante. Aun si concordamos básicamente con el concepto general del subalterno como masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios, no podemos excluir a los sujetos ‘improductivos’, a riesgo de repetir el error del marxismo clásico [...]. Necesitamos acceder al vasto y siempre cambiante espectro de las masas: campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, gente al margen de la economía del dinero, lumpen y exlumpen de todo tipo, niños, desamparados, etc. (p. 326).

Al hablar de subalterno la palestra conceptual se torna abarcadora, porque los desposeídos son la mayoría y el poder hegemónico es reducido. Las categorías más cercanas al trabajo son: “campesino y proletario”, señalando que en el caso de la zona norte se dio una especie de metamorfosis, porque la gran mayoría de los migrantes que se adentraron a dicha región, eran campesinos o labradores; pero con la introducción del capital bananero, se convirtieron en proletarios o semiproletarios, alejándose de sus actividades agrícolas ancestrales.

Cuando se habla de subalterno, entendemos que existió una explotación de trabajo por parte de la hegemonía que, en este caso, eran las compañías bananeras; pero hubo excepciones en algunos trabajadores migrantes, que lograron acumular un capital y crearon sus propias fincas o pequeños comercios, logrando así, procesos de movilidad económica y social.

Inicialmente, este concepto se utilizaba para designar el ascenso social. Así, afirmar que una sociedad tenía una alta movilidad social, significaba que esta ofrecía amplias posibilidades de progreso económico y social. En cambio, y esto es todo un signo de la época, hoy

esta expresión es empleada para nombrar tanto la movilidad ascendente, como la descendente (Kabat, s.f.).

Es claro que el proceso de movilidad social en los casos encontrados fue ascendente; pero es probable que también haya existido la decadencia en algunos productores locales, ya que en los momentos de crisis agrícolas (enfermedades del banano y la crisis de 1929) fueron afectados y su capital disminuyó.

Se considera que, con el enlace de estos conceptos, el discurso de la investigación toma una base sólida y articula cada uno de los aspectos sociales de las migraciones internas en Honduras en el contexto bananero. Y deja claro que no se intenta realizar una reescritura de las compañías bananeras, sino más bien, enfocado en los migrantes internos con relación al capital bananero.

## **I.7. Apuntes historiográficos sobre migraciones internas en Centroamérica: primeras décadas del siglo XX**

En el siguiente apartado historiográfico se abordarán algunos trabajos que han dado luces sobre la migración interna en las primeras cuatro décadas del siglo XX<sup>12</sup>. Estas permiten hacer comparaciones sobre los procesos de configuración territorial a través de la implantación del modelo agroexportador (bananos y café) promovido por las compañías bananeras estadounidenses en algunos países como Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala.

En el caso de Costa Rica, Rony Viales (2000), ha tratado el tema sobre reflexiones teóricas de migraciones. Viales plantea que la migración es mediada por factores: económicos, psicológicos, sociales, demográficos, culturales e institucionales; y que, por lo tanto, estudiar este tema se torna complejo, porque no se puede indagar desde una sola ciencia, sino que tiene que hacerse un trabajo interdisciplinario. A la vez, el autor nos explica que para estudiar las migraciones hay que hacerse algunas preguntas clave: “¿Por qué migran las personas? ¿hacia dónde migran? ¿cuáles son los efectos, en general, en los migrantes y los países de origen y recepción?” (Viales, 2000, p.5).

El escrito de Viales da una orientación sobre algunas teorías para tratar el tema migraciones como: el modelo del enfoque *push and pull*, como factor de atracción de mano de obra; y, el modelo “Tapinos”, como ese proceso de decisiones migratorias. El autor aclara que estas teorías tienen que trabajarse en conjunto para operativizar un discurso integrador.

Por su parte, Daniel Chaves González (2017), con su trabajo “*Migración e identidad cultural en Costa Rica (1840-1940)*”, realiza un pequeño bosquejo sobre la interacción cultural de los migrantes que se asentaron en Costa Rica. El estudio se inclina más a la introducción extranjeras (europeos, asiáticos y afrocaribeños); pero a través de esas relaciones se pueden denotar algunos

---

<sup>12</sup> En el ensayo historiográfico solo serán abordados trabajos que se han realizado en Costa Rica y El Salvador, quedando por fuera Guatemala y Nicaragua, porque no se encontraron escritos que estuvieran enmarcado en los aspectos que se están estudiando o que son de temporalidad muy reciente.

aspectos como aculturación o sincretismos en las prácticas culturales de los costarricenses. Este fenómeno también influyó en Honduras con la introducción de las compañías bananeras en la zona norte (San Pedro Sula, La Ceiba y Tela). Las regiones donde las compañías bananeras se introdujeron siempre tuvieron un proceso conectado (migraciones internas y externas, procesos de americanización, huelgas, urbanización, modernización, etc.).

Costa Rica y Honduras tienen muchas similitudes en este contexto. La literatura que se ha escrito siempre ha tenido los mismos matices solo para mencionar algunas: *Prisión Verde* de Ramón Amaya Amador y *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas. Las dos obras recrean la vida cotidiana y las luchas de los trabajadores dentro de los campos bananeros.

Por otro lado, Abelardo Morales Gamboa (2007), ha investigado sobre "*La Diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*", donde explica que las migraciones en Centroamérica han tenido tres momentos fundamentales: (1) Agroexportación, modernización e incipiente formación de mercados de trabajo regionales; (2) Los desplazamientos forzados durante el conflicto armado; (3) La transnacionalización laboral y la globalización de Centroamérica. Nos interesa el primer momento porque se enmarca en la temporalidad de estudio. Con el modelo agroexportador que se empieza a forjar en Suramérica y luego en la región Centroamericana, el banano y el café empezaron a ser los monocultivos que moldearon los trabajos tradicionales y condujeron constantes corrientes migratorias que cambiaron la mentalidad de los trabajadores de los interiores de los países (Honduras, Costa Rica y El Salvador), pasan de ser agricultores tradicionales a proletarios o semiproletarios con cierta tecnificación de producción. Morales Gamboa (2007) menciona que las migraciones internas produjeron:

"La separación de grupos de población campesina e indígena de sus tierras ancestrales y de sus comunidades, para incorporar dichas tierras a la gran plantación y para convertir a sus anteriores propietarios en parte de la fuerza de trabajo asalariada o semiasalariada" (p.112).

El otro aspecto tratado por Morales Gamboa es el proceso de configuración que se va forjando en las regiones donde se introdujo el modelo agroexportador. En Honduras al igual que en Costa Rica, muchas de estas zonas costeras estaban incomunicadas con remanentes del periodo colonial y el siglo XIX, las compañías extranjeras buscaron articular estos territorios para los provechos del capital bananero, es claro que este proceso de vías de comunicación, como ya es sabido, fue interno y no, nacional. Es sustancial mencionar que estas migraciones internas en el contexto bananero se dieron de forma rural-rural en muchos casos. Aunque en Honduras muchos de los migrantes se trasladaron de zonas urbanas como: Comayagua, Tegucigalpa y Choluteca, pero también de Santa Bárbara y Olancho. Con relación a esto Patricia Fumero (2004) señala que:

En el tránsito hacia el siglo XX y hasta 1920, las poblaciones del Istmo eran básicamente rurales por lo que la mayoría de los pobladores dependían del trabajo agrícola. La migración era rural-rural, en vez de rural-urbana y correspondía a las estaciones. Esto es el traslado, en muchos casos, de zonas cafetaleras o azucareras hacia bananeras y viceversa de acuerdo con el tiempo de cosechas” (p.15).

En Costa Rica, el movimiento interno en el contexto de las compañías bananeras no solo fue marcado en la zona norte, sino también en la zona sur (Quepos, Puntarenas y Golfito) por los problemas de las enfermedades del banano y la improductividad de la tierra. Este caso, en comparación con Honduras, la zona norte se convirtió en el único epicentro de plantación bananera, que desplazó paulatinamente los trabajos en las minas y acaparó la mayoría de la mano de obra que se dedicaba a este rubro.

Uno de los estudios más cercanos a nuestra investigación es el que realizó Putnam Lara (2013) *Género, poder y migración en el Caribe costarricense 1870-196*. El texto contiene sólidos planteamientos orientados al giro lingüístico, conceptos como género, masculinidad, etnicidad e identidad son el núcleo de la investigación. La autora se ha especializado a profundidad en temas de esta índole, además, la zona atlántica ha sido su epicentro de investigaciones. Pocos estudios en la región han dado pasos hacia investigaciones sobre migraciones internas, pero este libro es uno de los más

completos en este tema porque trata asuntos de los grupos subalternos (mujeres, prostitutas, afrodescendientes, etc.) dentro del contexto bananero.

Tres corrientes migratorias son las que más trata Putnam en el escrito; la costarricense (interna), nicaragüense y caribeña (externas). Lara analiza las relaciones culturales y sociales de estos grupos, tipificando cada uno de los roles que tuvieron dentro de los campos bananeros: vida cotidiana, violencia, redes familiares, ascensos sociales y el papel de la mujer, aspecto que centraliza en la mayoría capítulos tratando el tema de la prostitución como mecanismo de sobrevivencia dentro del capital transnacional.

Por su parte, el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) (1956), trata las migraciones internas en Costa Rica. Este trabajo utiliza como fuente los censos de 1927 hasta 1949 para reconstruir las ocupaciones dentro de los territorios costarricenses (Alajuela, Cartago, Heredia etc.). Analiza estadísticamente las migraciones que se empiezan a forjar con la introducción de las compañías bananeras en algunas zonas costeras como: Limón, Reventazón, Turrialba Siquirres, etc., regiones que al igual que San Pedro Sula y La Ceiba en Honduras, tuvieron un acelerado ascenso demográfico, convirtiéndose en zonas de encuentro e interacción. El (CIES) (1956) señala que:

La mayoría de los habitantes de Limón en 1927 eran extranjeros, fenómeno atribuible a las actividades bananeras que requirieron muchos trabajadores que el país no podía suplir. De un total de 32 278 habitantes registrados como residentes en Limón por el censo de 1927, solo 9 970 eran personas costarricenses por nacimiento o naturalización” (p.3).

La mayoría de los migrantes en Costa Rica siempre fueron nicaragüenses o jamaquinos. En Honduras la tendencia fue diferente, los migrantes internos siempre fueron los más numerosos, seguido por los salvadoreños, antillanos, europeos y asiáticos.

El trabajo también analiza cómo, a través de la construcción de líneas ferrocarrileras, la migración antillana fue apropiándose de dichos trabajos, en ciertos periodos relegando a los trabajadores nacionales que posteriormente se

pronunciarían con un discurso xenofóbico contra los grupos afrocaribeños, por la cercanía a las islas del Caribe (Jamaica). Muchos de estos migrantes sobrepasaron en cantidad poblacional a los costarricenses en las plantaciones bananeras.

La crisis de 1929 es otro elemento que se relaciona con nuestro estudio, porque marca una ruptura en el proceso migratorio. En Costa Rica durante este periodo igual que en Honduras, los gobiernos buscaron mecanismos de salida para la masiva desocupación durante la caída de valores de la bolsa de New York (Wall Street), con relación a esto se apunta que: “En los años siguientes a la crisis, el Gobierno había tratado de solucionar el problema de los desocupados, dándoles trabajo en las obras públicas y municipales, para remediar en parte tal situación...” (Consejo Interamericano Económico y Social, 1956, p.11). En este problema los más afectados fueron los trabajadores de las plantaciones bananeras: los salarios fueron recortados y el trabajo recayó en los que lograron mantenerse dentro de las planillas. El patrón económico siempre fue el que marcó el movimiento poblacional a las zonas bananeras; pero no es casual encontrar otras perspectivas como la búsqueda de: buen clima o imaginarios del buen vivir y las diversiones.

En El Salvador, Sermeño (2006) ha trabajado las dinámicas migratorias, con la incorporación de otro de los monocultivos como el café, que influyó en las economías centroamericanas. En El Salvador en relación a Honduras y Costa Rica, el café fue el que permeó la economía de agroexportación y las migraciones internas; regiones como: San Miguel, La Libertad, San Salvador, Sonsonate, empiezan a ser configurados con el aumento de la población en el siglo XIX y XX. Cuando el añil era el que representaba a la economía salvadoreña como arrastre del periodo colonial, la población se ubicó en la zona norte; pero con el auge cafetalero, el movimiento demográfico cambió su destino, con respecto a esto el autor nos dice que:

Gradualmente, la población se alejó de las regiones del norte y se concentró principalmente en la meseta central, porque ahí se concentraba el nuevo cultivo y las ciudades más importantes. Además, porque la costa aún no ofrecía condiciones de salubridad adecuadas,

debido a la malaria y a plagas de insectos, que diezmaron población y cultivos” (Lima, 2006, p. 17).

Este reordenamiento poblacional hizo que desde 1930 hasta 1992, San Salvador concentrara hasta el 30% de la población. En Honduras antes de que se diera la inserción de las compañías bananeras, Comayagua, Tegucigalpa y la zona occidental eran donde se concentraba la mayor parte de la población; pero en las primeras cuatro décadas del siglo XX, la zona norte tuvo un acelerado proceso de poblamiento, por el proceso que ya se ha mencionado.

La sobreproducción que se dio en 1929 también afectó la producción de café y con seguridad la mano de obra que se dedicaban a su cultivo, haciendo una comparación de los efectos en Honduras y El Salvador. Los mecanismos de salida a la crisis fueron similares, se buscó que otros cultivos empezaran a producirse para solventar parte del momento amargo de los monocultivos: algodón, trigo y arroz fueron algunas propuestas de parte de los gobiernos, pero poco o nada resultó, porque el banano y el café habían menguado la producción de cultivos tradicionales y habían sobrepasado los índices de producción en los años veinte del siglo pasado.

Con este esbozo historiográfico realizado, podemos decir que el tema de migración, específicamente interna, ha sido abordado ampliamente en Costa Rica y no en los demás países centroamericanos. Las fuentes estadísticas en este caso les han ayudado a construir un hilo conductor de esos movimientos poblacionales en el marco nacional. La tarea en Honduras, como lo volvemos a recalcar, sigue pendiente con el ánimo de agrupar datos aislados y sondear fuentes diferentes a los censos o estadísticas poblacionales. Por otro lado, es pertinente decir que en las últimas décadas sí se ha producido estudios sobre migraciones. Pero que se alejan en espacio y tiempo del tema en estudio, donde sí se pueden tomar algunos elementos metodológicos y teóricos que pueden ser operativizados.

## I.8. Estado del arte

A continuación, se realiza un esbozo de los flujos migratorios del interior de Honduras hacia los campos bananeros en la región norte, analizando cada uno de los impactos sociales. Se ha tomado algunos escritos que serán la guía para la construcción del tema de investigación.

Para el desarrollo de esta temática, viéndola desde su contexto nacional y centroamericano en materia política y económica, abundan los escritos de científicos en este período republicano, tal es el caso de los estudios: *Honduras en el siglo XX, una síntesis histórica*<sup>13</sup> y “*La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras*”<sup>14</sup>, de Marvin Barahona. Barahona en sus dos libros mencionados anteriormente se acerca a esta temática; pero desde las corrientes de migrantes de extranjeros que se asentaron en el país y conformaron una élite política y económica que poco a poco se fue consolidando como dueña de la economía nacional.

Al mismo tiempo nos apoyaremos de un escrito clásico de esta época *enclave y sociedad en Honduras*<sup>15</sup> de Murga Frassinetti. El autor expone el momento tanto de las compañías mineras como de las bananeras y el papel de los obreros dentro del trabajo bananero, sus exigencias, su nivel de vida, la movilidad económica que existía dentro de la zona norte; aludiendo que el resto del país, que no era afectado por esta dinámica, se mantenía aparentemente inalterable. Frassinetti entre líneas señala que la producción y exportación de bananos creó una fuerte demanda de mano de obra y que a causa de esto se derivó un deterioro, desintegración y expropiación de la economía campesina dejando relegados a los productores nacionales del control productivo y de exportación.

---

<sup>13</sup>Véase: Barahona, M. (2005). *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica* (Primera ed.). Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.

<sup>14</sup> Véase: Barahona, M. (1989). *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)* (primera ed.). Honduras: Centro de Documentación de Honduras.

<sup>15</sup>Véase: Frassinetti, A. M. (1985). *Enclave y sociedad en Honduras* (Segunda ed.). Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria

Adyacente a esto, en una de las compilaciones que realiza Oscar Zelaya se encuentra un artículo nombrado *Bananos y Política*<sup>16</sup>, tomado del trabajo que realizan Mario Posas y Rafael del Cid. Este escrito analiza el papel de las compañías bananeras dentro de la política hondureña, señalando que había dos facciones no tan diferenciadas en su sentido estricto: una del paraje nacional y otra del liberal; actuando estratégicamente para acaparar los espacios económicos del país y apoyar las disputas políticas, creando de esta forma, conflictos dentro del sistema.

Posas y Del Cid dentro de su escrito caracterizan esa introducción modernista y urbana de la costa norte. Convirtiéndose en colonias de corte “norteamericano”, elemento que influyó en las culturas de los campeños que migraban hacia los campos bananeros. Se puede decir que hubo un cierto nivel de aculturación en sus representaciones de vida cotidiana (costumbres y tradiciones regionales, formas de comunicación (los anglicismos fueron una consecuencia de eso), el ocio y el juego de azar. En fin, se crea un nivel de descontrol social.

La zona norte con la introducción de las compañías bananeras pasa a formar parte del centro económico y moderno más importante de la región centroamericana. Las empresas norteamericanas empiezan a construir infraestructuras para su comodidad interna, la electrificación, la construcción de hospitales, cines, fueron algunos proyectos que encaminaron. Cabe mencionar que todas estas representaciones de modernidad no eran aprovechadas por los trabajadores, al contrario, familias enteras eran enviadas a vivir en los denominados *barracones* en condiciones nada saludables. En fin, la relación entre bananos-compañías y políticos fue lo único que les interesó; y, la falacia más grande fue atraer capitales para agilizar la producción económica del país.

Muchos de los escritos de este periodo servirán de guía para explicar el contexto nacional; pero no para explicar tan específicamente la migración interna.

---

<sup>16</sup>Véase: Posas, M., & Del Cid, R. (2001). Bananos y política. En O. Z. Garay, *Lecturas de Historia de Honduras* (Tercera ed., págs. 245-269). Tegucigalpa, Honduras: Universidad Pedagógica Francisco Morazán.

Entre los escritos más cercanos a las migraciones internas en Honduras se pueden mencionar los trabajos realizados por Antonio Canelas<sup>17</sup>. En estos, el autor explica ese movimiento migratorio de olanchanos y yoreños hacia La Ceiba, recreando las rutas de llegada y los primeros pobladores que emergieron como pioneros en el departamento de Atlántida. Es una historia local, pero brinda datos muy cercanos a nuestra investigación, por lo tanto, será uno de los textos base para poder explicar ese proceso de poblamiento de la región norte con la llegada de las compañías bananeras a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Otro de los trabajos específicos será el de John Soluri<sup>18</sup>, donde también recrea esa cotidianidad campeña dentro de las compañías bananeras; y cómo a través de testimonios orales, hilvana los procesos migratorios y condiciones de vida tanto de hombres como de mujeres. Junto a este escrito encontramos el trabajo de Mario Argueta “Historia de los sin historia”<sup>19</sup>, en el que narra la vida de los trabajadores frente a las compañías bananeras. Argueta se adentra a brindar datos; aunque son datos generales de migraciones internas y los motivos del porqué se movían desde el interior del país hacia la zona norte. Trabaja el asunto laboral dentro de los campos bananeros y los procesos de relaciones culturales.

Un artículo publicado en el Anuario de Estudios Centroamericanos de la Universidad de Costa Rica: *Honduras. Seguridad productiva y crecimiento económico: La función económica del Cariato*, por Miguel Cáceres Rivera y Sucelinda Zelaya Carranza<sup>20</sup>, también aborda el tema en específico, brindando datos cualitativos como cuantitativos inclinados a la fórmula de la demografía o al crecimiento poblacional será revelador, ya que los datos numéricos son muy escasos en esta temática. Asimismo, los autores fijan los elementos que provocaron el descenso de la población, teniendo en cuenta que, en este periodo, no solo la migración interna hacia los campos bananeros fueron la

---

<sup>17</sup> Véase: Canelas, A. (1999). *La Ceiba, sus raíces y su historia (1810-1940)* (Primera edición ed.). La Ceiba, Honduras / (2001). *El estrangulamiento económico de La Ceiba, 1903-1965*. Editorial ProCultura

<sup>18</sup> Véase: Soluri, J. (2013). *Culturas bananeras, producción, consumo y transformaciones socioambientales* (primera ed.). Colombia: Siglo del Hombre.

<sup>19</sup> Véase: Argueta, M. (1992). *Historia de los sin historia*. Editorial Guaymurás.

<sup>20</sup> Véase: Cáceres, M., & Zelaya, S. (2005). Honduras. Seguridad productiva y crecimiento económico: la función económica del cariato. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 31, 49-91. Obtenido de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1236/1299>

causa de que las regiones que no pertenecían a la *Banana Republic* (Choluteca, Valle Olancho, Comayagua etc.), quedaran despobladas, sino que también hubo una movilidad poblacional forzada o involuntaria por los constantes desequilibrios sociales y políticos del momento (sucesos bélicos, choques entre caudillos para llegar al cargo presidencial).

Con los datos tomados de la “Dirección General de Estadísticas y Censos” de población, Zelaya y Cáceres comparan el crecimiento económico y poblacional de los departamentos que pertenecen a esa producción capitalista bananera y la que quedó alejada completamente de este rubro.

Junto a este minucioso trabajo, Darío Euraque en 1992, presentó la ponencia *Latin American Studies Association* en Los Ángeles. Con esta obra, desarrolla un apartado fundamental para complementar la investigación, titulado: “Zonas Regionales en la formación del Estado hondureño: 1830s-1930s: el caso de la costa Norte”<sup>21</sup>. Mediante este, realiza una caracterización del papel económico que tuvo la zona norte en pos de la formación del Estado, adquiriendo capital para el pago de planillas de los miembros del mismo. Asimismo, ofrece datos concretos de algunas personas que migraron a la zona norte, de las regiones de Olancho, Olanchito, Yoro; de algunas zonas del occidente y el sur del país en busca de empleo en los campos bananeros. Ya que dicha región se convierte en el foco económico del país, conllevando urbanización y modernización que no pasaba más allá del norte del país. Euraque señala que faltan investigaciones sobre esta zona como, por ejemplo: de la estructura y la formación de clases en estos departamentos; y, la relación sobre su peculiar urbanización en el siglo pasado y el siglo actual.

Por su parte, Mario Posas explica desde la sociología histórica mediante un artículo denominado *El surgimiento de la clase obrera hondureña*<sup>22</sup>, las estrategias de atracción laboral acontecidas desde los interiores del país hacia la zona norte. Se divulgaba a través de anuncios periodísticos para los trabajos en las compañías bananeras. Se proponía en un primer momento salarios

---

<sup>21</sup>Véase: Euraque, D. (1992). Zonas regionales en la formación del estado hondureño 1830-1930: el caso de la costa norte. *Revista Centroamericana de Economía*, 65-97.

<sup>22</sup>Véase en: Posas, M., & Del Cid, R. (1983). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5075684.pdf>

relativamente altos que superaban los pagos de las compañías mineras (3 pesos de plata). Esta difusión de trabajo era especificada en muchos anuncios, se incitaba a los trabajos puramente agrícolas (cortadores, junteros y muleros) dentro de las compañías bananeras; pero, en un segundo momento, en los trabajos dentro de las azucareras creadas por las mismas compañías, los capitalistas norteamericanos necesitaban mano de obra para los trabajos ferroviarios.

Posas sigue mencionando que no solo estos anuncios publicitarios fueron los métodos de atracción a los campos bananeros; sino que también, los que dirigían los trabajos se trasladaban a las diferentes regiones del país a realizar una especie de reclutamiento laboral. Definieron estrategias de pagos adelantados (como se hizo muchas veces en las zonas cafetaleras nicaragüenses y guatemaltecas). Las consecuencias de este flujo migratorio hacia la costa norte fue la desintegración familiar tradicional; además, para las compañías mineras, fue un factor de desventaja, ya que las bananeras prometían mejores pagas.

Mario Posas explica en este artículo la vida cotidiana del denominado “campeño”, que vivió en los barracones con condiciones de insalubridad e incomodidad total. Los comisariatos que fueron sus únicos centros de compras absorbieron el capital que obtenían, siendo así que los dueños de las empresas recibieron el valor agregado o lo que se denomina economía giratoria; pero el dinero del campeño fue superficial.

Enlazando lo anterior, Elizet Payne, también plantea dentro de uno de sus escritos: “Identidad y nación: el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930”<sup>23</sup>, que el proceso de modernización y urbanización promovió los constantes flujos migratorios internos y externos hacia la zona norte. Planteando que zonas como La Ceiba fueron pobladas, en principio, producto de las migraciones y no tanto por crecimiento local.

La autora sigue señalando que en este periodo nos encontrábamos con dos Honduras: una tradicional, pero que controlaba el poder político; otra

---

<sup>23</sup> Véase: Payne, E. (2002). Identidad y Nación el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930. Mesoamericana, 75-103. Obtenido de Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2422715.pdf>

moderna, marcada por la dependencia respecto a empresas extranjeras y con una débil presencia estatal en la Costa Norte. Ambas se veían con ojos extraños; lo que señala la escasa, débil y tardía integración de la idea de nación. Se habla meramente de ese plan de gobierno, ya que este había sido muy gentil con estas empresas extranjeras, brindándoles altas concesiones a cambio de “progreso y modernización” –que sí hubo– en un espacio reducido denominada la *Banana Republic*.

Así como estos trabajos históricos ayudan a formar el balance historiográfico de la época; y, del hecho a estudiar también las novelas históricas, se convierte en una fuente imprescindible para explicar aspectos que a veces quedan desapercibidos en los escritos de historia en su sentido estricto. *Prisión Verde*<sup>24</sup> de Ramón Amaya Amador es una obra que recrea de forma extraordinaria este hecho histórico, desde una visión de los olvidados, relatando la vida cotidiana de los trabajadores que constantemente eran explotados en los trabajos bananeros. Esta novela describe cualitativamente la realidad de explotación y vida indigna de los campesinos y sus familias.

Por otro lado, en sus líneas literarias narra –como se mencionó anteriormente– esas estrategias capitalistas de las empresas bananeras (United Fruit Company, Cuyamel Fruit Company, etc.) para atraer la mano de obra desde distintas ciudades del país. A este flujo migratorio se le denominó la “Danza del dólar”, donde se manifestaba que el dinero rodaba, que los norteamericanos tiraban su dinero y que, por ende, los campos bananeros eran un paraíso. En palabras de Amaya Amador esto provocó un desfile continuo de familias enteras- en un primer momento hombres- e inmediatamente, mujeres y niños que buscaron un porvenir para sus vidas cayendo en la trampa capitalista de esa fiebre aventurera en los campos bananeros.

Consideramos que en este apartado bibliográfico se encuentran algunos de los escritos más importantes para la investigación. Se aclara que no se trata de reescribir la historia de las compañías bananeras □ donde ya existe una vasta historiografía □. El objetivo es proyectar nuevos datos sobre las migraciones internas en el contexto bananero.

---

<sup>24</sup>Amador, R. A. (2002). *Prisión Verde* (Décima quinta ed.). El Progreso, Yoro: Editorial Ramón Amaya Amador.

## **I.9. Metodología**

### **I.9.1. Tipo de estudio**

El tema se ha centrado en una perspectiva de historia social y cultural (visto desde las redes sociales y los estudios de migraciones), con un enfoque cualitativo, pero también con apoyo en lo cuantitativo, ya que se realizó un análisis de datos cualitativos para transformarlos en datos estadísticos, reconstruyendo de esta manera tendencias migratorias internas.

Los estudios cualitativos involucran la recolección de datos utilizando técnicas que no pretenden medir ni asociar las mediciones con números, tales como observación no estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, inspección de historias de vida, análisis semántico y de discursos cotidianos, interacción con grupos o comunidades, e introspección (Sampieri Hernández, Collado Fernández , & Baptista, 2003, p.14).

Aquí puede existir un debate ya que con la revisión de documentos como se planteó anteriormente, se puede estructurar una tendencia estadística como es el caso de las migraciones, es decir que el aspecto cualitativo es relativo dependiendo la perspectiva y tema que se está estudiando

Por otro lado, en los estudios cuantitativos:

Se establece una o varias hipótesis (suposiciones acerca de una realidad), se diseña un plan para someterlas a prueba, se miden los conceptos incluidos en la(s) hipótesis (variables) y se transforman las mediciones en valores numéricos (datos cuantificables), para analizarse posteriormente con técnicas estadísticas y extender los resultados a un universo más amplio, o para consolidar las creencias (formuladas en forma lógica en una teoría o un esquema teórico) (Sampieri Hernández, Collado Fernández , & Baptista, 2003, p.14).

Como el estudio está perfilado de forma exploratoria, en este caso la hipótesis se va construyendo a medida avanza la investigación, ya que no se cuenta con una base sólida de estudios predecesores que marquen un punto

de partida para su comprensión estructural, sino más bien enunciados aislados y porque se reconstruye a través de las fuentes de los movimientos poblacionales que se gestaron desde el interior del país a causa de la implantación del capital bananero en la zona norte de Honduras.

En ese sentido Sampieri y otros (1997) citando a Dankhe (1986), señalan que:

Los estudios exploratorios nos sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables (p.13).

Es por eso por lo que se tiene como punto de partida a los trabajadores migrantes, tomando así la historia económica e institucional de las compañías bananeras, solo como un componente de apoyo porque se conoce abundante bibliografía sobre este aspecto, la pertinencia del trabajo será marcar una pauta para posteriores estudios específicamente de migraciones internas en el contexto bananero de Honduras, durante las primeras décadas del siglo XX.

### **1.9.2. Descripción y evaluación de las fuentes**

Para la explicación de la investigación fue necesario recurrir a diferentes fuentes de primera mano que se detallarán a continuación, contenidas en archivos y fondos documentales locales y nacionales. Con respecto a estos fondos se revisaron los siguientes: Fondo Hemerográfico del Archivo Nacional de Honduras (ANH), Archivo Parroquial de San Pedro Sula, Archivo Histórico Municipal de San Pedro Sula, Archivo Parroquial de La Ceiba, Atlántida (este proporcionado por estudiantes de licenciatura en Historia), Repositorio Documental de la comunidad cristiana “mormona” ([www.familysearch.org](http://www.familysearch.org)), Universidad de Tulane, New Orleans, Estados Unidos: Louisiana Research Collection, Standard Fruit Company Papers Honduras, Archivo Histórico de

Olanchito, Yoro y Archivo Histórico de Trujillo, Colón, las fuentes de estos últimos tres archivos fueron proporcionados por la máster Yesenia Martínez.

En el primer capítulo se concentra el proyecto de investigación, donde se utilizaron fuentes bibliográficas en cuatro categorizaciones: 1. fuentes de contexto centroamericano; 2. fuentes de contexto nacional; 3. fuentes específicas al tema; y, 4. fuentes de teorización y conceptualización. Todas estas responden a un estado del arte amplio para entender la migración entorno a la plantación bananera en Honduras y el resto de Centroamérica donde se concentró este capital estadounidense de mono-producción.

En el segundo capítulo se analiza esa génesis migratoria que va desde finales del siglo XIX y principios del XX. Las fuentes primarias utilizadas en este apartado fueron específicamente hemerográficas, revisadas en el Fondo Hemerográfico del Archivo Nacional de Honduras, entre algunos periódicos de relevancia se pueden mencionar: “Atlántida”, “América Central”, “El Pueblo”, “El Obrero” (todos estos de La Ceiba, Atlántida), “El Atlántico” (Trujillo, Colón), “La Palabra” (Tela, Atlántida). El capítulo se nutrió también de mapas y tablas que explican ese aumento de población y rutas migratorias hacia la zona norte.

Posteriormente, el contenido del tercer capítulo que corresponde a esa fiebre aventurera del banano entre 1899 y 1932, concentra el grosor de las fuentes primarias: libros de matrimonio (civiles y eclesiásticos), bautismos, nacimientos y defunciones, actas municipales (peticiones de vecindad en San Pedro Sula), contratas, entrevistas abiertas (con extrabajadores de la Tela Railroad Company, (ver anexo 3) ), periódicos: “La República” (Tela, Atlántida), Diario del Norte (La Ceiba, Atlántida), ), revistas (Revista Comercial de Honduras y Guía Comercial), memorias de Fomento y censos poblacionales. Estas fuentes fueron encontradas en: el Archivo Parroquial e Histórico Municipal de San Pedro Sula, Archivos Histórico de Olanchito, Yoro, Archivo Histórico de Tulane en Estados Unidos, Archivo Nacional de Honduras y Repositorio documental mormón (*Family Search*).

El contenido de estas fuentes ayudó para construir tablas y gráficos sobre las tendencias migratorias desde el interior de Honduras hacia la zona

norte, aspectos cotidianos de los trabajadores, configuración territorial, choques culturales, redes familiares, movilidad económica, papel de la mujer, etc.

Se finaliza con un cuarto capítulo donde se analiza la crisis de 1929 como detonante de una coyuntura económica, social e incluso cultural. En este último apartado, se tomó como punto clave la visión de la prensa, es decir, los periódicos, del mismo modo que en el capítulo II, fueron fundamentales (“El Progreso, Yoro”). Esta información hemerográfica fue apoyada por censos poblacionales (1926, 1930, 1935, 1940) y bibliografía referente al tema. Esto dio como resultado una comparación exhaustiva de los auges e intervalos de declives de la migración y sus repercusiones de larga duración.

### **I.9.3. Técnica**

Para el trabajo de las fuentes se utilizó la técnica de análisis de contenido, para el caso Jaime Abela<sup>25</sup>, explica que:

...es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos, el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social. (Abela, S/F, p.2).

La mayoría de los soportes de las fuentes detalladas por el autor fueron desarrollados en la investigación de forma directa o indirecta, para tener una visión más amplia y contrastar cada uno de los enunciados. Por eso se trabajó en principio con bibliografía cercana al tema; luego se revisó los escritos hemerográficos; se cotejó con las entrevistas; y, por último, se hilvanaron datos estadísticos con muestras poblacionales de tres regiones: San Pedro Sula (Cortés), La Ceiba (Atlántida) y Trujillo (Colón), dando paso a la visión panorámica de la zona norte.

---

<sup>25</sup> Investigador Senior Fundación Centro Estudios Andaluces, profesor Titular Departamento Sociología Universidad de Granada.

En ese sentido, el autor expresa que el análisis de contenido "...se basa en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico; es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable, y válida" (Abela, S/F, p.2). Este análisis no solo es cualitativo, sino que también cuantitativo, ya que se analizan datos estadísticos a través de la síntesis que se hicieron de actas de bautismos, nacimientos y de matrimonio.

Otro elemento que se tiene que dejar claro en el análisis de contenido y que permitirá ir más allá de lo creado o enunciado en una fuente, es la "inferencia". "Inferencias que se refieren fundamentalmente a la comunicación simbólica o mensaje de los datos que tratan, en general, de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observables" (Abela S/F, p.3). Esta investigación también debe conectar datos para estructurar un discurso que le permita presentar resultados producto de la interpretación de estos.

"El análisis de contenido debe realizarse en relación con el contexto de los datos y justificarse en función de éste" (Abela S/F, p.3). Este enunciado es significativo para el tema que se está estudiando, ya que, si bien es cierto, se tratan fuentes eclesióásticas (nacimientos, bautismos, matrimonios y defunciones), no quiere decir que todos los que se asentaron en la zona norte, estuvieron involucrados en los trabajos bananeros; pero se entiende que el contexto permite hacer esa conjetura y aseverar que tenían casi siempre una conexión por ser categorizados como migrantes, buscando nuevas oportunidades y destinos.

#### **I.9.4. Población y muestra**

La población con la que se trabajó fue migrantes internos (trabajadores de las compañías bananeras) que se movilizaron en los últimos años del siglo XIX y principios del XX a la zona norte. Se aclara que fueron datos recopilados de archivos eclesiásticos y censos poblacionales, no de encuestas o de sistematización sujeta a cálculos o fórmulas. Es decir, no es una muestra cuantitativa, sino una muestra intencionada. Debido a la amplitud desde el punto de vista demográfico, las tablas y gráficos que se presentan son producto de una muestra general de la zona norte, contabilizadas por folios de los archivos encontrados. Sin embargo, esta recopilación de datos aduce aspectos de profundidad en algunos casos (ya que esto surgió del alcance de las fuentes), elementos como: nombre, edad, lugar de nacimiento, oficio o profesión.

### I.9.5. Matriz metodológica

N°	Dimensión de estudio	Categorías o Variables	Fuentes	Instrumentos	Plan de análisis
1	<b>Analizar los impactos de las migraciones internas en la zona norte de Honduras, 1899-1932</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Contexto de Honduras a fines del siglo XIX y principios del XX</li> <li>-Contexto histórico de la zona norte</li> <li>-Descripción geográfica de la zona norte de Honduras:</li> <li>primeras décadas del siglo XX</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Bibliografía (Marvin Barahona, Mario Posas, Mario Argueta, Murga Frassinetti, John Soluri, Darío Euraque)</li> <li>- Informantes claves</li> <li>-Censos</li> <li>-Periódicos</li> <li>-Archivos municipales</li> <li>-imágenes</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Fichas bibliográficas</li> <li>-Fichas de contenido</li> <li>-Entrevistas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Balance historiográfico del contexto en estudio.</li> <li>-Transcripción de entrevistas, realizadas a personas claves (específicamente extrabajadores de las compañías bananeras).</li> <li>-Caracterización geográfica de la zona norte, a finales del siglo XIX y XX.</li> </ul>
2	<b>Revisar la historiografía sobre migraciones en Honduras en el contexto bananero</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Estado del arte</li> <li>-Conceptos de migraciones</li> <li>-Tipos de migraciones</li> <li>-Teorías</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Bibliografía (sobre migraciones, teorías y conceptos)</li> <li>-Revistas</li> <li>-Archivos electrónicos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Fichas bibliográficas</li> <li>-Fichas de contenido</li> <li>-Ensayos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Elaboración de un estado del arte, a partir de las investigaciones cercanas a las migraciones internas.</li> <li>-Articular una teoría que explique el fenómeno de migraciones (Teoría de las Redes sociales o Capital Social)</li> </ul>

<p>3 <b>Explicar el fenómeno de la migración interna hacia la zona norte de Honduras, 1899-1932</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Causas de migración</li> <li>-Lugares de procedencia</li> <li>-Oficios (Hombres y mujeres)</li> <li>-Estados civiles de los migrantes</li> <li>-Asentamientos</li> <li>-Redes (familiares o de paisanaje)</li> <li>-Trabajos en las compañías bananeras</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Bibliografía</li> <li>-Censos</li> <li>-Archivos eclesiásticos (Actas de matrimonio y de bautismos)</li> <li>-Contratas</li> <li>-Memorias (Fomento y Agricultura)</li> <li>-Boletines</li> <li>-Periódicos (de la zona norte y algunos locales)</li> <li>-Actas de defunciones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Fichas bibliográficas</li> <li>-Fichas de contenido</li> <li>-Mapas</li> <li>-imágenes</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Construcción de tendencias migratorias (San Pedro Sula, La Ceiba y Trujillo) a través de las fuentes eclesiásticas.</li>   <li>-Reconstrucciones geográficas de rutas migratorias a través de los datos de asentamientos.</li>   <li>-Elaboración de tablas de matrimonios para analizar las redes familiares y los procesos de movilidad social.</li> </ul>
<p>4 <b>Analizar el efecto de la crisis de 1929, en la zona norte de Honduras.</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Consecuencias de la crisis de 1929, en lo económico, social y cultural</li> <li>-Estrategias estatales y comunitarias frente a las crisis de 1929</li> <li>-Impactos en las migraciones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Periódicos</li> <li>-Bibliografía secundaria</li> <li>-Censos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Fichas de contenido</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Comparaciones de las migraciones entre los años anteriores a la crisis, durante y después.</li> </ul>

### **I.11. Contexto nacional y centroamericano: compañías bananeras y su vínculo con las migraciones internas**

Antes de 1870, la economía hondureña era prácticamente de subsistencia. Se debía a la falta de integración regional y nacional, por consecuente, predominaban hasta entonces actividades como: la ganadería, la minería y la exportación de maderas, representando de esta manera tan solo economías locales incipientes.

La construcción de un Estado integrador y sólido, en economía, se vinculó prontamente con la agricultura, situada su base en la Reforma Liberal (1876), donde se buscó que esta fuera capaz de insertarse al mercado mundial.

Esta necesidad de integración económica respondió al proceso de industrialización que se generó con rapidez en países como: Gran Bretaña, Alemania y el caso especial de los Estados Unidos (por la cercanía de este a Centroamérica). En este periodo conocido como la II fase de la Revolución Industrial es clave para el intercambio comercial y la competitividad de mercados nacionales y regionales. Dicha competencia llevó a los Estados Unidos a establecer un control político-económico en Centroamérica.

De esta manera se define un proceso de migración extranjera con capital de inversión, el conocimiento necesario; y, a la vez, con una tecnificación gradual en las regiones de control (el caso de la costa norte de Honduras). "Un movimiento de concentración se inició desde principios de siglo (XX), cuando algunas... compañías... pasaron de la comercialización a la producción directa de la fruta" (Barahona, 1989, p.54). Por tal razón y, ante la necesidad de la mano de obra, "las compañías bananeras enviaban a los pueblos y aldeas reclutadores en busca de mano de obra. Los nuevos asalariados venían sobre todo del centro y del sur del país" (Barahona, 1989, p.59), originando una migración interna en expansión que tendría su cresta entre 1910-1930.

Si antes fue difícil el poblamiento en la costa norte de Honduras, la instalación de las compañías bananeras motivó esta migración, pues, a parte

de los atractivo salarios para laborar en ellas, estas compañías con su capacidad implementaron medidas sanitarias y lograron la erradicación de enfermedades tropicales, haciendo posible el asentamiento en la región.

La llegada de las compañías bananeras solo representó la consolidación del banano como producto de alcance mundial y esto fue porque el banano ya se cultivaba con anterioridad a ellas, ya que pequeños productores y finqueros independientes fueron quienes ejercieron una exportación en cantidad significativas.

De aquí en adelante, Honduras emergería con la producción del banano en una economía específica. Esta dependió del vínculo nacional con la economía mundial. Y la zona norte del país alcanzó una prominencia político-económica y social. Se convirtió en una zona privilegiada ante tal actividad por la fertilidad de sus suelos, la navegación y afluencia de sus ríos, el tránsito, el ferrocarril y el transporte; debido a la cercanía con sus puertos (que hicieron más viable una integración regional).

#### **I.11.1. Reforma Liberal: producción a baja escala y el inicio de las compañías bananeras**

Desde 1870 y en especial con la Reforma Liberal (1876-1883), se observa un poblamiento gradual de migrantes extranjeros en la zona norte, como también la llegada de hondureños provenientes de otras regiones del país, un particular lo presentó San Pedro Sula y sus alrededores.

Los inmigrantes venían en primer lugar de los extremos del valle, ... En segundo lugar, venían de los extremos del departamento (Cortés)... y, en tercer lugar, llegaban inmigrantes de los departamentos vecinos, Santa Bárbara.... Pero había también inmigrantes de distintos rumbos del país (Fasquelle, 1990, p.275).

Lo esencial fue la búsqueda de un estilo de vida diferente. La presencia de estos inmigrantes es de interés, pues en caso general, estos trajeron cierto capital para invertir y comerciar. Ellos fueron los primeros pequeños productores de banano que comenzaron a requerir ayuda de mano de obra.

San Pedro Sula comenzó a ser fiel reflejo del génesis migratorio en donde se generó un mercado local basado en la agricultura y pequeña industria. El crecimiento de su economía la representó como tierra promisoría para los hondureños (Fasquelle, 1990). Su paso de puerto interno a ciudad así lo refrenda. Hay que apuntar que entre los inmigrantes hubo profesionales y artesanos.

El gobierno de Marco A. Soto a través de la Reforma Liberal dio especial énfasis a la costa norte, procurando resucitar el proyecto del Ferrocarril Interoceánico inconcluso, pues este serviría como integrador regional. Se dispuso también a dictar providencias a los puertos, donde comenzaron a llegar los vapores a cargar bananos especialmente desde los puertos de Mobile y Nueva Orleans en los Estados Unidos. Además, promovió onerosas extensiones de tierra que consignó como estímulo para la colonización de nuevos espacios.

En este periodo se encuentra un "señuelo de incentivos y concesiones ofrecidas por los liberales de fines del siglo XX", para atraer la migración extranjera y la promoción de capital externo para invertir. Con la necesidad de desarrollar un modelo económico de exportación se impulsó la Ley Agraria de 1877. De este modo, "la inversión en agricultura se dirigió principalmente a las plantaciones bananeras" (Euraque, 1997, p.77), entre otras actividades agrícolas. Por tal razón, se encuentra desde la década de 1870, un grupo considerable de agricultores independientes tanto finqueros como los conocidos "poquiteros" que, comenzaron a "vender bananos de exportación a más tardar a inicios de 1870" (Soluri, 2013, p.28).

Las reformas y proyectos procurados por la Reforma Liberal resultaban en la necesidad de mano de obra. Por ello, para la década de 1890, puede considerarse un aumento en el flujo migratorio interno. "El número de inmigrantes del interior se disparó sin embargo en los noventas e incluía cada vez más a un grueso de gente que solo traía sus dos brazos" (Fasquelle, 1990, p.211). El cultivo del banano que ya era prominente no alcanzaba la capacidad de actividad económica capaz de integrar a Honduras al mercado mundial.

La llegada de inversores y transnacionales bananeras, a finales del siglo XIX e inicios del XX, desató la fiebre del banano y colocó a este en el contexto mundial. Despertó una masiva migración interna que tendría su repunte entre 1910-1930; establecidos en el Caribe que transformaron el espacio en una "economía de plantación" y los vínculos económicos del gobierno central y estructura burocrática e intelectual ubicada en la ciudad capital de Tegucigalpa, bajo el modelo económico agroexportador y la industria. Todo ello cambió no solo la regionalización económica del siglo XIX, ubicada en el centro-sur, oriente y occidente de Honduras; sino también, el patrón de poblamiento y el paisaje sociocultural del Caribe de Honduras.

La instalación inicial de las transnacionales promovió:

Mediante anuncios publicitarios y otros medios, un cambio en la dinámica migratoria, entre inversionistas europeos a estadounidenses; de campesinos del interior de Honduras que se trasladaban a actividades de la minería hacia el centro sur, ahora pasan a convertirse en operarios agrícolas e industriales, y trabajar en actividades del banano, el ferrocarril, el azúcar, y otras actividades de la manufactura, en las principales ciudades y campos bananeros en el Caribe e Honduras (Martínez, 2018, p.15).

En los inicios del siglo XX, aunque sí existió un proceso migratorio desde 1880, este fue poco en comparación con la necesidad de mano de obra requerida. La excusa inmediata se debió al clima y a las enfermedades de la zona. "En los inicios de la industria bananera las selvas de las tierras bajas del Caribe eran tan insalubres que, con la excepción de ciertos valientes finqueros hondureños y panameños, pocos centroamericanos estaban dispuestos a vivir y trabajar en ellas" (Argueta, 1992, p.57).

De aquí en adelante el éxito de las compañías bananeras se encontró en una intensificación productiva del banano. Este fue resultado del poder monetario de las compañías para invertir, de la tecnología y del personal especializado.

La extensión de la producción de exportación a finales del siglo XIX transformó el banano, que pasó de ser un elemento de la dieta mundana a ser un producto muy cotizado. La fruta simbolizaba las

riquezas materiales que llenaban los sueños de muchos trabajadores en Honduras y en otras partes de Centroamérica (Soluri, 2013, p.29).

Así la llegada de estas compañías mostró capacidad y prácticas agrícolas progresivas para liberar tierras fértiles en desuso, en donde se incluyó enarenar y canalizar tierras, erradicar enfermedades, etc.

Pero la estructura vertical que requirieron las compañías bananeras exigía mano de obra. Y aún más la migración interna debido a la ampliación de mercados y su competitividad.

Los trabajadores en las compañías bananeras no solo se desempeñaron en la producción del banano, sino también en otras actividades como: deforestación de extensas tierras, la instalación de canales de drenaje e irrigación y la construcción de líneas de ferrocarril para comunicar las distintas zonas extendidas a las compañías bananeras.

Por lo tanto, en sus inicios, estas empresas aparte de la producción, se dedicaron a crear sistemas de aguas, plantas eléctricas, clubes y albergues para sus empleados; además de controlar ferrocarriles, líneas de vapores, comisariatos, entre otras actividades. En las compañías, existían otras áreas; "no todo el incremento de la oferta de trabajo durante este período provenía de las fincas... Los departamentos de ingeniería y construcción, mecánica, edificación y jardinería, mercadería y medicina, también ocupaban a muchas personas" (Soluri, 2013, p.218). Por lo tanto, estos migrantes vinieron a servir como mozos, en las bodegas de las tiendas, el ferrocarril, entre otros, etc.

Esta migración interna obedeció a los "atractivos" salarios y a la dinámica, presentado por las compañías en el paisaje nuevo que se presentaba en la costa norte, ya que se generó todo un proceso moderno y urbano, mostrando un cambio sin precedentes en las regiones rurales presentes en el país. "En la medida en que la economía de subsistencia del interior rural del país se fue debilitando, de esa manera se despobló al incrementarse el número de familias que fueron abandonando sus minifundios en busca de mejores oportunidades en el seno del enclave bananero" (Argueta, 1992, p.11), pasando a ser parte del proletariado en la costa norte.

Es así que la clase trabajadora en Honduras □básicamente□ campesina comenzó a concentrarse en buen número en la costa norte localizándose en las plantaciones "de la United Fruit y la Standard Fruit Company... vendiendo su fuerza de trabajo, en condición de asalariados" (Argueta, 1992, p.103). Como se muestra en la siguiente cita:

Si las empresas extranjeras en Honduras llegaron a prosperar y expandirse, ello se debió en buena medida, no solo a sus inversiones de capital, a la tecnología que importaron, a la técnica de transporte, mercadotecnia y administración que implantaron, sino también al aporte de la mano de obra mestiza, negra y blanca, tanto no calificada como especializada, que desde sus lugares de origen, interno y externo, se desplazaron hacia las tierras vírgenes de nuestra ubérrima costa norte (Argueta, 1992, p.123).

### **I.11.2. Auge migratorio 1910-1930**

Las exportaciones de este periodo se apoyaron en inversiones que se acrecentaron considerablemente desde 1908. De los 2 millones de dólares invertidos en este año para 1914, se elevó a 9.5 millones de dólares; y, para 1919, aumentó a unos 18.4 millones. En este contexto debemos enfatizar que esta época (1910-1930) se da, como dice Euraque, el surgimiento y la consolidación de la economía bananera.

Se instalaron de lleno las compañías bananeras en Honduras y encontraron tres en la costa norte: la United Fruit Company, la Cuyamel Fruit Company, y la Standard Fruit Company; creando una afluencia masiva de migrantes, eran "centenares o tal vez miles de campesinos y jornaleros a la costa norte" (Barahona, 2005, p.68). Pues como ya se ha mencionado, dichas compañías ofrecieron trabajo en áreas apartes de la pura producción del banano, pero vinculadas a esta.

Estas cantidades de personas son las que originaron el crecimiento urbano de las grandes ciudades de la costa norte. "Aglomeraciones, las más de las veces creadas por la presencia misma de las grandes compañías, como fue

el caso de La Ceiba, La Lima, El Progreso, Cuyamel y otras" (Barahona,1989, p.65). Esto sucede porque el crecimiento económico representado en las compañías bananeras conectaba inmediatamente con el crecimiento demográfico.

Cabe destacar que a la actividad bananera se articularon otra serie de actividades que fueron explotadas por las compañías bananeras; y, en menor medida, por migrantes con capital menor que encontraron en la dinámica de la costa norte el ambiente ideal para comerciar y negociar.

De esta manera, "el ascenso de la industria bananera estimuló una expansión hacia los sectores financieros, comerciales e industriales, ligados o no a la industria propiamente hablando" (Barahona, 1989, p.99). Se refería a los migrantes con menor capital, estos fueron generalmente extranjeros con deseo de comerciar. Un número "cuantitativamente pequeño, pero la mayoría de ellos, [...] contaba con un pequeño capital cuyo uso racional, [...] les permitió, [...] convertirse en poco tiempo en comerciantes, agricultores o industriales de gran prosperidad en Honduras" (Barahona,1989, p.53). Esto fue producto del logro de su relación con las compañías bananeras, como del aprovechamiento de las relaciones de la articulación económica surgidas de las mismas.

Es de esta manera que no solo los hombres, sino también las mujeres del interior jugaron un papel a la incorporación del nuevo estilo de vida que se presentaba en las zonas bananeras. Ellos, entonces, se incorporaron en labores a fines para ganarse su propio sustento y ayudar a sus compañeros de hogar afanosos en labores vinculadas directamente a las bananeras: "la evidencia sugiere que las cocineras, las lavanderas, las vendedoras y las prostitutas forjaron sustentos que generaron rentas significativas para las mujeres y sus familias, una forma de articulación económica poco considerada por los historiadores de la industria bananera" (Soluri, 2013, p.48).

Los migrantes vinieron a servir (aparte de fábricas) como, "mozos en las bodegas de las tiendas y el ferrocarril, como peones de las fincas vecinas o empleados domésticos" (Fasquelle, 1990, p.28).

Barahona (1989) constata el papel de estos migrantes extranjeros en la dinámica impuesta en la costa norte:

Inmigrantes de diversos orígenes se beneficiaban también de la demanda interna en los nuevos centros urbanos nacidos alrededor de las plantaciones bananeras. Sus actividades estaban orientadas hacia la satisfacción de la demanda de bienes de consumo, y más particularmente en el sector alimentario y en el comercio general (p.127).

El mismo enfoque también tuvieron las bananeras; "después de la década de 1910 las principales compañías localizadas en la costa norte establecieron tiendas generales de mercancías para abastecer al creciente número de trabajadores en las grandes plantaciones" (Euraque, 1997, p.85).

Con las bananeras, el capital de inversión de procedencia estadounidense estuvo muy por encima de cualquier otro. La United Fruit Company lo había comenzado a realizar entre 1908-1914, "sobre todo en la agricultura y los ferrocarriles, un crecimiento particularmente importante de las inversiones privadas norteamericanas" (Barahona, 1989, p.87). La dinámica en la zona se demuestra con más fortaleza desde 1913-1914, cuando este capital se orientó en la construcción de más líneas de ferrocarril dedicados expresamente a la extensión de la actividad bananera.

Pero también se demostró cuando la Cuyamel Fruit Company elaboró toda una diversificación económica, manifiesta en la instalación de un moderno ingenio de azúcar, el más productivo en ese entonces. También se invirtió en el sector energético, en la ganadería, el transporte y en el rubro de las comunicaciones.

O en el caso de la Standard Fruit Company, que monopolizó varias zonas en La Ceiba y sus alrededores e hizo de la misma un centro urbano, lo que se manifestó en un periódico de Tegucigalpa:

Ninguna ciudad en la última década ha progresado como La Ceiba.... Además de los trabajos en las grandes plantaciones de banano y movimiento de vapores, la actividad se extiende febril en sus fábricas de

jabones, perfumes, licores, puros y cigarrillos, calzado en gran escala, aguas gaseosas, cervezas, hielo, etc. (Barahona, 1989, p.110).

Así es que desde 1910, la dinámica impuesta por las bananeras se constata en la construcción de hospitales, extensos y complejos ramales de líneas férreas, estaciones de tren, plantas eléctricas, instalación de electricidad, albergues para la multitud de obreros contratados por ellos y la orientación de estas a la creación y generación de otras industrias. Además, de generar una migración desde el exterior con deseo de articularse y beneficiarse de los centros comerciales de importación y distribución, generó esa masiva migración interna; tal como lo dice Argueta: "para 1910, las ciudades de la costa norte comienzan a experimentar un aumento en el número de habitantes... San Pedro Sula tiene 7.800 habitantes, Puerto Cortes 3.858, La Ceiba 2.953, Tela 2.243, Trujillo 3.294 e Iriona 3.358" (Argueta, 1992, p.11). Estos números estadísticos reflejan el significativo crecimiento demográfico porcentual en comparación con la población radicada en las mismas zonas antes de la llegada de las compañías bananeras.

Algunos ejemplos claros de la migración interna se constatan en el uso masivo de mano de obra para la construcción de líneas de ferrocarril, por las diversas compañías entre los años de 1910-1920. Antes de 1915, por ejemplo, la Tela Railroad Company había puesto más de 75 kilómetros de vías principales y secundarias, a la vez, había ocupado cuadrillas de trabajadores en el descombro de bosques; y, sembrado por lo menos unas 725 hectáreas de tierras con bananos (Soluri, 2013, Pp.92-93), lógicamente esta extensión de líneas ferroviarias obedeció a la creciente producción bananera en la costa norte.

Otro ejemplo se denota en 1920, en ejercicios llevados a cabo por la Trujillo Railroad Company se habían puesto por sus trabajadores, 86 kilómetros de la línea principal. Y se extendió desde Puerto Castilla (cerca de Trujillo) hasta un pequeño campo de cultivos ubicado en el Bajo Aguan, a la vez, Zemurray obtuvo la concesión del Ferrocarril Nacional, dirigiendo poco después la construcción de ramales que se disponían a unir varias zonas bananeras con el Valle de Sula (Soluri, 2013, p.99-101).

Debe establecerse por lo tanto que la importancia de las bananeras en este periodo como generador de un flujo masivo de migración, también obedece a la economía articulada en la zona; por tal razón, los pequeños productores y los finqueros independientes en número se fue acrecentando; y no, mermado.

"Las empresas bananeras compraron millones de racimos de bananos a los agricultores independientes durante el primer tercio del siglo XX. Para un número pequeño de agricultores, el comercio del banano contribuyó a la acumulación de grandes cantidades de capital" (Soluri, 2013, p.149); y, con ello, a la apertura de más mano de obra, pasando en algunos casos a su vez esta mano de obra de jornaleros a pequeños agricultores.

La instalación de las bananeras significó una demanda de mano de obra necesaria en las diversas fases del negocio, "formándose así un proletariado agrícola dedicado a actividades específicas" (Argueta, 1992, p.10), como lo menciona Euraque (1997). Fue una región que miró fácilmente el tránsito de personas desde el interior hacia ella, debido a la concentración de energías y nuevas relaciones sociales.

Es por ello por lo que entre 1910-1920 puede decirse que el crecimiento espectacular de la producción bananera se debió al capital que modernizó el aparato productivo y atrajo la numerosa mano de obra necesaria. Pastor Fasquelle dice: "en los siguientes diez años ese flujo migratorio triplicaría la población del departamento de Cortés y duplicaría la de San Pedro Sula, que crecería de siete a doce mil habitantes, entre 1910 y 1920" (Fasquelle, 1990, p.304).

La competencia entre ciudades se hizo sentir, para 1919, San Pedro Sula era el centro urbano más importante en la costa norte; pero ese estatus quisieron reclamarlo La Ceiba, La Lima y Tela. Aun después de la posguerra (I guerra mundial) se producía una fuerte migración hacia el sector norte, "el desarrollo bananero de los veintes pobló la comarca sampedrana de una manera espectacular" (Fasquelle, 1990, p.364). Las aldeas viejas cercanas a la ciudad pasaron a convertirse en verdaderos núcleos urbanos (Chamelecón, Choloma).

Pero la migración interna no solo ocurrió desde otras zonas del interior del país hacia la costa norte, esta también se efectuó a lo interno de la misma zona. La razón esencial fue producto de la contratación de mano de obra en las compañías bananeras de forma indirecta, pues esta contrata se medió por terceras personas (los contratistas).

Si bien esta participación de contratistas ayudó al crecimiento de pequeños productores y de finqueros independientes que, a la vez también hicieron uso de mano de obra, esto provocó despidos continuos y masivos en las distintas plantaciones pertenecientes a las compañías bananeras. Posteriormente, provocó una migración interna al interior de la zona norte, pudiendo, en cierto punto, confundir los números reales más próximos entre migración desde el interior hacia la costa norte, que sugiere un declive de la migración del interior del país a la costa norte. Y fue más notorio en la década de 1930.

A partir de 1919, nuevas tierras a favor de las empresas bananeras fueron puestas en explotación año con año, "las compañías extranjeras compraron cada vez más fincas" (Fasquelle, 1990, p.347). La alta militancia de trabajadores coincide con ello y la alta exportación del banano. Así para 1928, La Trujillo traducía tal éxito a través de avisos solicitando personal para trabajar en sus fincas:

La Trujillo Railroad Company puso un aviso en *El Olancho*, un periódico de Juticalpa, Olancho, buscando 500 obreros para trabajar en la instalación de las líneas del ferrocarril, limpiar el bosque, hacer zanjas, sembrar, entre otras cosas, en la región de Río Black en Colon. Otro anuncio de la compañía en el mismo diario, publicitaba trabajos para 1000 obreros en el valle del Río Sico (Soluri, 2013, p.217).

Este mismo periódico describía como una fiebre local a la multitudinaria cantidad de personas que se desplazaban hacia la costa norte desde Olancho.

De esta manera, se estableció una dinámica entre compañías bananeras y la migración tanto interna como externa. La relación entre estos factores produjo una visión moderna y urbana, pues el aumento dramático en la producción transformó paisajes.

La importancia de estas dos décadas, tanto para la producción en las compañías bananeras como para el crecimiento demográfico se puede deducir al comparar, por ejemplo, las inversiones efectuadas por la Cuyamel Fruit Company, pues para 1911 fueron de 5 000 000 de dólares, en cambio para 1930 rondaban los 30 000 000 de dólares.

También puede deducirse en el crecimiento y dimensiones de las plantaciones en manos de la United Fruit Company. Antes de 1919, poseía alrededor de 25.000 acres de tierra. Para 1929, sus tierras en la zona alcanzaban alrededor de 87.000 acres, Asimismo, cuando John Soluri expresa que entre 1910-1935 la población humana asentada en la costa norte se había triplicado, pasando de 65.048 a 198.836 personas (p.103). O cuando en datos expresados por Yesenia Martínez (2018), la población laboral en las bananeras para 1912 era de alrededor de 2 500 obreros; sin embargo; para el año de 1930, las cantidades oscilaban entre los 21 524 y 22 000 trabajadores agrícolas (Pp.14-15).

En estos términos puede establecerse que la migración masiva se da hasta fines de los 1930; y, los factores circunstanciales, se orientan también a las contrataciones celebradas por terceros. El trabajo agrícola fue, por lo tanto, temporal, por lo cual los despidos eran constantes. "Si obtener una chamba en las fincas no era muy difícil, mantenerla era casi imposible porque la mayoría del trabajo agrícola se contrataba a corto plazo" (Soluri, 2013, p.223). Así se establece el movimiento de personas de una finca a otra para laborar en ellas, borrando, como dice Soluri, los límites entre campesino y obrero.

### **I.11.3. Declive migratorio 1930**

Inmediatamente después de la crisis económica mundial de 1929, las compañías bananeras establecidas en Honduras sintieron el impacto y dispusieron medidas que sirviesen para paliar la crisis. Entre estas medidas tenemos: el cierre de plantaciones de bananos (con ello el despido de un buen número de trabajadores). En 1931, por ejemplo, un grupo de trabajadores pidió el derecho a las tierras abandonadas por las compañías bananeras, en cantidades suficientes, para servir a las 5 000 personas desocupadas (Soluri, 2013, p.63). Ante esta coyuntura se originó un declive migratorio acelerado, pues ya no existían las razones para migrar hacia ellas.

Además de la crisis económica de 1929, otro factor que se suma como generador de crisis; y, por ello al declive de la migración interna, son las enfermedades del Mal de Panamá y La Sigatoka. El Mal de Panamá había comenzado a causar daños desde mediados de la década de 1920. La Sigatoka lo hacía desde inicios de 1930.

Ante los despidos masivos, algo que frenó este proceso, al menos que fuera acelerado en sus inicios, fue la fuerza reunida por los agricultores independientes. Los finqueros no son los mismos de finales del siglo XIX e inicios del XX. Para esta década, su perfil era más bien de un trabajador a domicilio y, se encontraba ligado a las compañías bananeras por contratos.

Las compañías no dejaron de comprar la fruta a los productores contratados y, en ciertas ocasiones, la extensión del ferrocarril generó oportunidades para poquiteros ubicados cerca de las líneas principales y los ramales (Soluri, 2013, p.52). Lo asombroso, como dice Barahona (1989), fue encontrar una presencia real de ellos en los inicios de los 1930, debido a su capacidad productiva manifiesta, por ejemplo, en 1931: "sobre 28.960.948 racimos exportados por Honduras, 5.265.312 provenían de las plantaciones privadas" (p.211). Es decir, cerca del 18% del total de las exportaciones de banano en Honduras provenían de estas fincas.

Un claro ejemplo de las repercusiones de la crisis económica mundial que condujeron al despido de trabajadores se manifiesta en el año de 1931. Por medio del semanario "El Marino" de Puerto Cortés, se expresó el declive de la producción bananera en centros importantes de la zona; y, el despido de cientos de trabajadores, llevado a cabo por la Cuyamel Fruit Company, "es el caso que Omoa, Cuyamel y, cuantos núcleos de población fueron, en otro tiempo emporios de actividad frutera, quedan abandonados de manera definitiva" (Barahona,1989, p.192), El mismo gobierno informaba sobre esta situación lo siguiente: "desolado, muerto y los valles están cubiertos de guamiles siendo muy escaso encontrar algunas matas de banano". (Soluri, 2013, p.52).

A la vez y, sobre la misma crisis que condujo al despoblamiento en las bananeras, el semanario "El Progreso" refería "la noticia más alarmante de la presente crisis, según datos fidedignos, es que, desde Cuyamel, Tela, Progreso y Trujillo, han quedado diez mil hombres sin trabajo, no contando con los desocupados en la zona de la Standard Fruit Company" (Barahona,1989, p.192). Y se agregaba lo siguiente:

En Cuyamel, Valenzuela observó que la mayor parte de los habitantes seguía en el área. Algunos residentes se enrolaron en el trabajo agrídulce de desmontar las líneas del ferrocarril y los edificios de la compañía. Otros se pusieron a cultivar granos y/o criar animales (Soluri, 2013, p.151).

La Sigatoka provocó el desuso de extensas plantaciones, debido al uso de nuevas técnicas que resultó mayor costo en los gastos de producción de las compañías bananeras para evitar la propagación del patógeno. Y surge porque se:

Tuvo que importar tubería, bombas, generadores, aviones y toneladas de cobre. Además de esto, el sistema requería del uso intensivo de aguas para el riego del veneno. Por último, una fuerza laboral amplia fue necesaria para instalar y mantener la maquinaria, aplicar el fungicida y quitar los residuos químicos de la cáscara de la fruta (Soluri, 2013, p.63).

Con la presencia de la Sigatoka hubo un descenso productivo, "las cifras de las exportaciones confirmaron el efecto devastador del patógeno en los agricultores particulares (por la falta de recurso para aplicar las técnicas usadas en las compañías bananeras): entre 1937 y 1939 sus exportaciones se desplomaron" (Soluri, 2013, p.185).

El desuso de tierras por parte de las compañías obedecía a la tecnificación de los métodos y técnicas para evitar las enfermedades (en especial La Sigatoka). Sucedería porque el costo era realmente alto en contraste con lo que se podía obtener de producción. La tecnología aplicada se remitía a los finqueros independientes y también aquellos que se apropiaban de las tierras en desuso con la condicionante de que la producción se vendiese en las compañías bananeras en tanto no afectasen las ganancias a las últimas. "Los funcionarios de la compañía insistían en que actuaban de buena fe, observando que así sería menos costoso controlar La Sigatoka en sus plantaciones en lugar de rescatar la producción de los independientes" (Soluri, 2013, p.187). La relación misma en cuanto a la apropiación de las tierras en desuso se expresa cuando:

La compañía (Trujillo Railroad Company) está dispuesta a consentir la presencia de los intrusos, con la condición de que sigan circunscritos al área donde están establecidos actualmente y con la condición terminante de que vendan sus bananos a la compañía bajo los mismos términos que la hacen otros agricultores independientes que cultivan sus propias tierras (Soluri, 2013, Pp. 171-172).

Con el retiro de La Trujillo Railroad Company en las zonas ribereñas afectadas por La Sigatoka y la apropiación de extensas zonas de estas plantaciones por parte de desempleados de esta, "una pequeña cantidad de agricultores continuó cultivando banano de exportación" (Soluri, 2013, p.152). Si bien, el abandono de tierras se tradujo en un descenso considerable de la migración interna, obligó a los residentes de estas a buscar por su propia iniciativa, el resultado a "la práctica de las empresas bananeras de abandonar las fincas con alta presencia del patógeno (el Mal de Panamá) enfrentaba a los residentes de las comunidades abandonadas a la tarea onerosa de buscar nuevos sustentos" (Soluri, 2013, Pp.136-137).

Al final la relación finquero-compañía bananera, resultado de un programa de cooperación como lo definían las mismas compañías, fue de sacar provecho; pero solo a los mejores suelos que quedaron en manos de productores poquiteros e independientes. "Sistema de control de La Sigatoka funcionaba para marginar a los productores de banano en pequeña escala sin desposeerlos de sus tierras" (Soluri, 2013, p.190). De esta manera, el detrimento de los finqueros independientes y desempleo continuo condujo a poner fin a la migración interna cuyo génesis se remontaba a inicios de siglo XX.

## **I.12. Contexto centroamericano**

Los procesos de Reforma Liberal en los países centroamericanos fueron en los años de 1870. Aunque hay que considerar en especial a Guatemala y Costa Rica con políticas agrarias liberales desde mediados del siglo XIX. El modelo económico como integrador del Estado fue el mismo: el agroexportador (bananos y café).

La diferencia se establece en la actividad primordial de desarrollo acogida en cada país. Dependió de varios aspectos, sobre todo del clima, el suelo y la topografía; pero también de la consolidación de una clase oligárquica nacional que fuese capaz de intervenir directamente en la consolidación de tal actividad. Dicha consolidación devino en una producción, primero del café (el caso de Guatemala desde 1840 y Costa Rica antes de 1870); y, de las bananeras, gradualmente el banano desplazó al café (en la década de 1910, debido a la I guerra mundial), a excepción de El Salvador donde se mantuvo como rubro primario de exportación.

Tanto el café como el banano condujeron a transformaciones demográfica que cambiaron la mentalidad de los trabajadores del interior de los países (Honduras, Costa Rica, Guatemala y El Salvador); sin embargo, en cada país, el flujo migratorio interno fue distinto en función del desplazamiento de números de personas y del lugar de procedencia, debido a la existencia consolidada en cada país de uno o los dos productos (el café y el banano). Pero sí es seguro que el flujo migratorio interno se desarrolló hacia zonas costeras incomunicadas con remanentes del periodo colonial y el siglo XIX.

En el caso de las migraciones, producto del desarrollo del banano, por lo general, fue de forma rural-rural. Así como sucede en países como Costa Rica y Guatemala; sin embargo, se dio la forma urbano-rural y Honduras es el fiel reflejo.

### **I.12.1. El caso del café**

Contrario a Honduras, los primeros migrantes llegados a Centroamérica después de la independencia se establecieron alrededor de 1840:

La mayoría de ellos venían de Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, España y Francia, [...] dotados de capitales modestos que invertían en la agricultura, sobre todo en la producción del café [...]. Las colonias más importantes, en número de miembros y de capitales, se establecieron en Guatemala y en Costa Rica (Barahona, 1989, p.74).

Un número menor llegó a El Salvador; y, a Honduras, casi nada en comparación con Guatemala y Costa Rica, estos migrantes debido al suelo y clima que eran idóneos en estos países (Guatemala, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua) se consagraron a la producción del café. En El Salvador como en Costa Rica los capitales ingleses cedían al otorgamiento de créditos para tal fin (Barahona, 1989, p.78).

En adelante y contrario a la producción bananera, esta producción de café sería una relación sólida entre empresarios nacionales y extranjeros, originando en estos países "la formación de élites nativas...Esas élites fueron el origen de las oligarquías guatemalteca y salvadoreña y de la burguesía costarricense" (Barahona, 1989, Pp.82-83), quienes lograrían detentar el poder en sus respectivos países.

Para 1870, cuando Honduras alternaba entre las maderas, los minerales y la ganadería, estos países se consolidaban con el café. Los intereses hacia tal producción son los que motivaron el financiamiento para la construcción de líneas de ferrocarril y solo así es que se estimuló la producción del banano en la costa del Caribe de estos países.

### **I.12.2. El banano**

El establecimiento de relaciones comerciales en 1870 entre los puertos de Honduras, los de Nueva Orleans y Mobile estimulaba el establecimiento de plantaciones a gran escala:

En Costa Rica, el banano no era desconocido, pues plantadores nacionales lo producían para el consumo interno. La producción se incrementó hacia finales de la década de 1870 –cuando aparecieron los primeros sembradíos importantes en las cercanías de Limón, en unas pocas fincas pequeñas de individuos vinculados a la construcción del ferrocarril (Hurtado, 2006, p.6).

La construcción del ferrocarril con trayecto hasta el Atlántico comenzó inmediatamente; pero la escasez de la población en Costa Rica fue un problema para emprender la obra; por lo tanto, se buscó mano de obra, en el extranjero:

La población del Caribe era escasa. De los 182.073 habitantes de Costa Rica registrados en el Censo de 1883, apenas 1.858 vivían en Limón, un 1% de la población total. Este hecho motivó la llegada de extranjeros para la construcción del ferrocarril, en este caso jamaicanos, italianos y chinos, quienes vivieron en campamentos aledaños a la vía férrea (Hurtado, 2006, p.6).

En Costa Rica, la mano de obra fue notoriamente extranjera y se debió, esencialmente a que, la solidez de la élite nacional manifestada en la actividad del café, como base de exportación, requería para entonces de gran parte de esas manos. Por lo tanto, debe establecerse una migración interna y reducida en comparación con Honduras, pero siempre significativa porcentualmente.

La aparición de esta línea de ferrocarril para fines del siglo XIX significó la aparición en escena de la transnacional bananera en Costa Rica, importante como en el resto de Centroamérica.

En los inicios del siglo XX se comienzan a dar las fuertes inversiones de capital estadounidense en Centroamérica. Y aumentó rápidamente en las siguientes dos décadas. Junto a la transnacional, aparece la clase dominante

que obtuvo en buena medida condiciones favorables de la bananera, por tal razón fueron comunes:

Los denuncios de tierras, las concesiones y la compra y venta por parte de agentes tanto transnacionales como nacionales. Es importante recalcar que sí había producción para la subsistencia, potenciada por la existencia del “minifundio interno” –pequeña propiedad y arrendamiento de tierras por parte de la Compañía– y por procesos de recampesinización que hacen pensar en la existencia de semiproletarios al interior del enclave bananero. Este fenómeno permitía la reproducción de la mano de obra (Hurtado, 2006, p.7).

En Centroamérica debe considerarse la expansión de la United Fruit Company como suceso clave del éxito de la producción bananera. Para 1899 cuando la Vaccaro se establecía en Honduras, la United Fruit Company aparecía en escena en Costa Rica. A este último país esta empresa lo posicionó como líder de exportaciones de banano hasta 1916. En el mismo año (1899) la United Fruit Company también empezaba sus operaciones en Nicaragua; tan solo dos años después, en 1901, esta empresa en Guatemala convertía a los productores locales en tributarios.

Es de establecer que la puerta de entrada del capital bananero se situó en la construcción de líneas de ferrocarril en cada país, vías propuestas para originar desarrollo general de país. Sin embargo, las empresas bananeras muy pronto se dedicaron a forjar las vías de ferrocarril conforme a intereses propios. Por lo tanto, se localiza de manera general, líneas extensas de ferrocarril en regiones contiguas a las plantaciones y extendidas hacia los embarcaderos de ríos y los puertos.

El éxito de la producción bananera en Centroamérica se define como una producción a gran escala, logrado por un incremento ascendente de capital para invertir. En Costa Rica se permitía para el año de 1905, que la United Fruit Company pasara a controlar toda la línea del ferrocarril que se situaba del centro a la zona atlántica. En 1906, esta compañía ya había adquirido significativas extensiones de tierra en la zona costera de Guatemala; lo mismo ocurría en Honduras para el año de 1912. Ante tal inicio de operaciones llevadas a cabo por la United Fruit Company, no fue raro encontrar que esta

estableciera un control total en Costa Rica y Guatemala; amplia participación en la explotación bananera en Nicaragua; y que para 1912, iniciara una enérgica competencia con las demás empresas bananeras que comenzaron a institucionalizarse en Honduras. El grado de importancia económica en esta actividad representado por la United Fruit Company se confirma cuando en 1905 para poder ejercer un alto grado de centralización, control monopólico en el cultivo y exportación del banano, la United Fruit Company se dispuso a absorber algunas empresas; lo que ocurrió de manera total o parcial, entre las que figuran: La Atlantic Fruit Company, la Thackers Brothers Steamship Company, Jones and Heritage, entre otras (Posas, 1993, Pp.128-129).

Con la llegada de las compañías bananeras; y, en tal caso de la United Fruit Company, se estableció un proceso de tierras mejoradas. Lo que permitió la ocupación de estas y con ello la necesidad de mano de obra. La ocupación de un alto número de trabajadores en las plantaciones generó un proceso nuevo de urbanización y poblamiento, como especifica Mario Posas (1993), estas fueron "zonas de colonización agrícola, ubicadas en las tierras bajas e insalubres del litoral atlántico centroamericano" (p.141).

Estas aglomeraciones de obreros agrícolas pasaron a ser las más altas concentraciones de trabajadores más importantes en los países donde se expedía el banano. Igual que en Honduras, estas empresas en Costa Rica, Guatemala y Nicaragua lograron atraer la mano de obra requerida en sus plantaciones, gracias al recurso de pagar salarios relativamente más alto que aquellos pagados en los demás sectores productivos del país en los cuales se habían establecido.

Por esto, se entiende que 1913 de un alto número de personas existentes en las zonas alrededor de la United Fruit Company en Costa Rica; en la zona de Limón, alrededor de 20 000 eran recién llegadas buscando trabajo en las plantaciones del banano (Kepner & Soothill, 1949, p.58). Para este año y, como se mencionó anteriormente, Costa Rica alcanzaba la máxima producción de banano en Centroamérica, exportando alrededor de 11 000 000 de racimos de banano, significando un aumento revelador entre 1905-1913, de unos 6 000 000 de racimos de banano exportados.

En Guatemala, si bien ya se habían construido largas extensiones de líneas de ferrocarril, la llegada de la United Fruit Company estructuró un sistema más complejo que las anteriores. Esta compañía en Guatemala se dedicó en los inicios a construir nuevas líneas de ferrocarril. La importancia de estas era servir de comunicación hacia los puertos a utilizar para realizar las exportaciones de banano. A la vez y porque debía vincularse forzosamente a la misma, estas vías debían utilizarse para traer suministros, materiales y trabajadores para lograr forjar tal proyecto ferrocarrilero.

De esta manera, en 1913 la United Fruit Company poseía amplias extensiones de tierra en el Caribe centroamericano, particularmente en Costa Rica y Guatemala. Esta compañía mantendría el monopolio desde su instalación, pues fue la única establecida en ellos. Sin embargo, el café siguió encabezando las exportaciones en Guatemala, El Salvador y Nicaragua; como expone Mario Samper "la historia centroamericana, vista en su conjunto para el período de 1870-1930, es la de una región en que la caficultura jugó un papel decisivo: como actividad productiva relevante" (Martínez, 2018, p.5). Mientras que en Honduras y Costa Rica el banano ya le había reemplazado.

Lo que hay que destacar en este caso es la afluencia demográfica que se notifica para este periodo en las regiones donde el banano se producía como producto de exportación. En Honduras se hablaba de ciudades en crecimiento, la misma situación se constataba en Costa Rica; ciudades ubicadas en las zonas costeras como: Limón, Turrialba y Puntarenas se debían a las constantes migraciones forjadas por la introducción de las compañías bananeras, pequeñas, pero para entonces, ciudades modernas que contaban con: luz eléctrica, sistema de alcantarillados, calles macadamizadas; y algunas de ellas con modernas instalaciones portuarias. No debe olvidarse que estos migrantes en Costa Rica en su mayoría fueron extranjeros, no nacionales.

La importancia de las bananeras en Costa Rica, en cuanto a propulsor de desarrollo y generador de mano de obra, se indicaba en el momento de la petición hecha por varios sectores sociales del país para poder otorgar mayores concesiones a la United Fruit Company; de esta manera "agricultores, diputados, residentes de las regiones bananeras y, hasta trabajadores sin

empleo, dependientes de la misma industria, firmaron peticiones en favor de concesiones para la compañía" (Kepner & Soothill, 1949, p.22).

Así puede establecerse que, para 1920, el banano ocupaba un alto porcentaje como generador de divisas en todos los países centroamericanos, excepto en El Salvador en donde lo primordial fue el café. Sin embargo, debe establecerse que, a partir de 1916, Honduras desplazó a Costa Rica del primer lugar en exportaciones de banano. Costa Rica dedicó mayor atención al café y, junto a Guatemala, potenciaron el cultivo del café nuevamente. Quedando el banano en una posición casi equilibrada para entonces en tales países.

La decadencia de la producción del banano en Costa Rica surgió debido al agotamiento de las tierras en la zona del Atlántico; pero también a las enfermedades que atacaron las plantaciones, siendo un caso especial, la del Mal de Panamá, enfermedad que afectó notoriamente en este país hacia mediados de los años veinte (Bulmer-Thomas, 1993, p.332).

Después de los años de 1920, la extensión bananera y toda su activación económica-comercial prosiguió en aquellas regiones donde esta actividad se había ubicado. En Costa Rica se construyeron nuevas líneas de ferrocarril, caso especial fue para 1926 la creada en la región del Río Sarapiquí, donde se incluyó plantar 5.000 hectáreas de banano.

Honduras en la producción y exportación de banano representaba para entonces el crecimiento más rápido jamás dado en cualquier otro país de Latinoamérica. Además, en este país, la diversificación económica generada por las bananeras era más destacada. El resultado era que desde mediados de los veinte y hasta el año de 1929, previo a la radical Depresión Económica Mundial, el valor unitario de las exportaciones descendía en casi dos tercios en Guatemala; y en Costa Rica y Nicaragua, representaba casi la mitad de su valor.

De esta manera, la Depresión del año 1929 para Costa Rica no significó más que la confirmación de un mayor descenso en las exportaciones de banano. En Guatemala esta actividad significó el inicio de la decadencia.

Aquí es donde se sitúa la razón para que Costa Rica y Guatemala se activara la expansión real y total del Atlántico hacia el Pacífico. La United Fruit Company con este proceso permitido de expansión-monopolio buscaba mermar las pérdidas de exportación generadas por las enfermedades, el agotamiento de tierras y la crisis económica de 1929. En Costa Rica se comprometía a que sus operarios, empleados y trabajadores fueran de preferencia nacionales (Kepner & Soothill, 1949, p.86), quitando con ello el predominio de empleados extranjeros y procurando, por lo tanto, un desplazamiento migratorio mayor hacia las regiones de producción bananera.

El CIES demuestra en su investigación sobre este tópico migratorio, el incremento poblacional construido a raíz de las instalaciones bananeras; vertiendo un dato para el año de 1927, en donde el resultado demostró que, de los aproximadamente 32.000 residentes en Limón, alrededor de 22.000 se establecen como extranjeros. Todos estos de alguna manera están ligados a la explotación bananera (Consejo Interamericano Económico y Social, 1956, p.3).

La crisis de 1929 (recesión económica mundial) marcó todas las economías mundiales, así como en Honduras. En Costa Rica y Guatemala se generó una masiva desocupación de suelos que significó el fin de un ciclo migratorio a gran alcance en regiones de producción bananera en cada país donde estas compañías se habían establecido.

En fin, la decadencia bananera afectó a muchos campesinos y vecinos de estas plantaciones. En consecuencia, hubo desempleos y desolación en esas tierras antes productivas: "la caída en el precio mundial del banano llegó a que las compañías trataran de reducir salarios de los trabajadores bananeros y pagaran precios más bajos a los productores independientes" (Bulmer-Thomas, 1993, p.351). Se puede deducir que es una micro movilización interna que se efectuó solo en tales regiones, aquella que anteriormente había recibido de otras regiones la afluencia migratoria con base entre los años 1900-1930. Este nuevo movimiento sub-interno condujo a la producción de nuevos cultivos, como a la dedicación alterna de otra actividad que era complementaria a la agrícola: la ganadería.

## **CAPÍTULO II: GÉNESIS MIGRATORIA HACIA LA ZONA NORTE A FINALES DEL SIGLO XIX Y A PRINCIPIOS DEL XX**

**Síntesis:** En este capítulo se reconstruyen algunas aproximaciones sobre los inicios migratorios desde los interiores de Honduras hacia la zona norte; desde finales del siglo XIX, a través de fuentes orales, bibliográficas, hemerográficas y el papel que tuvieron los periódicos como medios de difusión del capital bananero y sus diversos trabajos que se convirtieron en atractivos de los campesinos de tierra adentro.

Se ha tomado la zona norte, ya que fue la región donde se introdujeron las compañías bananeras. Dicha zona, antes de este asentamiento capitalista (siglo XIX) se percibía como aislada y sin ningún papel importante pese al movimiento de exportación de productos mediante algunos puertos. Los estadounidenses, al adentrarse a esta región de Honduras, proyectaron en primer momento poblar la zona donde instalarían sus plantaciones bananeras. Con la llegada de las empresas bananeras, el norte del país (San Pedro Sula, La Ceiba, entre otras) empieza a experimentar un cambio acelerado en su arquitectura y en el estilo de vida. La modernización y la urbanización fueron eminentes en las primeras tres décadas del siglo XX. Y se creó un ambiente al estilo norteamericano.

Con respecto a la urbanización Posas y Del Cid (1983) señalan que:

De toda suerte, el destino, esto es, el esplendor o ruina de estas ciudades que se verán sometidas en la mayoría de los casos a un particular proceso de urbanización que separa la zona en que se asientan las oficinas y núcleos de vivienda y servicios (escuelas, etc.) de los altos funcionarios de las empresas bananeras del resto de la ciudad (Lima Nuevo, Lima Viejo, Tela Nuevo, Tela Viejo, Mazapán y el resto de la ciudad) (p.50).

En otras palabras, la lógica de urbanización que implantaron los norteamericanos tuvo esa inclinación de división social y beneficios cerrados a sus intereses.

**Ilustración 1. El patio o la Yard de la Standard Fruit Company en La Ceiba, Atlántida, año 1928**



Nótese la planificación urbana al estilo estadounidense: los sitios estaban divididos en zonas de gerentes de las compañías y trabajadores agrícolas que vivían en los barracones. Fuente: Fondo fotográfico de José Gonzales Paredes.

Euraque (citado por Elizet Payne (2002)) señala cómo con ese ideario de la “modernización y del progreso” la zona norte se convirtió en una colonización interna y externa. Payne sostiene que, en realidad, la construcción del ferrocarril, el inicio de las actividades bananeras y el desarrollo de los puertos provocó un alto desplazamiento humano desde el interior de Honduras, El Salvador y Guatemala hacia la Costa Norte. Marcando que, el puerto de Tela, en un primer momento, fue colonizado por migrantes provenientes de Yoro, mientras que La Ceiba fue poblada por un flujo de migrantes olanchanos (p. 83). Estas primeras corrientes migratorias de los lugares más cercanos a la zona norte ayudaron para que se fuera creando una red migratoria, donde las redes sociales (familiares y de paisanaje) tuvieron un papel significativo.

Payne (2002) determina por región el crecimiento poblacional indicando que entre los años 1901 y 1930, San Pedro Sula aumentó de 7 182 a 24 425 habitantes; la de La Ceiba, de 3 379 a 13 073; y, la de Tela de, 2 076 a 9 935, respectivamente. Por otro lado, Euraque (1992) señala que en la primera década del siglo XX:

Se inició el asentamiento de pueblos nuevos, (Tela, La Ceiba, El Progreso), la repoblación de los pueblos y sitios antiguos (Puerto Cortés y Olanchito), y la repoblación de otros caseríos (San Pedro Sula y Trujillo) que habían resucitado durante las épocas de la exportación maderera y de la ganadera...A fines de los 1850s, varias familias hondureñas ya se encontraban establecidas en Tela, procedentes, en su mayoría de Yoro. Estas se dedicaban a venderle cocos y cazabe, yuca, y carne salada a los dominicanos que traficaban con esclavos para su venta en el sur de los Estados Unidos (p.89).

Es importante decir que ya desde el siglo XIX había movimientos migratorios hacia la zona norte de Honduras, en su mayoría de olanchanos. Y por el momento de desestabilización política (antes y después del Gobierno de José María Medina 1863-1872) eran incitados a migrar a esta región, como lo indica caso La Gaceta (1860):

Siendo grande la emigración de los habitantes de este Departamento para las costas de Trujillo y La Ceiba, unos a cortes de maderas, y otros al tráfico de zarzerías, puede asegurarse que no han incluido en los padrones de mil quinientos a dos mil individuos de ambos sexos” (S/N).

Según Antonio Canelas (1999), la zona norte y, específicamente, La Ceiba en principio fue formada por olanchanos, yoreños y garífunas (p.38). Estas migraciones, como se apuntó, pudieron tener un componente “forzado”, por el momento álgido del siglo XIX. En ese tiempo, los caudillos eran los que dominaban la esfera política, utilizando en algunos casos la fuerza excesiva contra la población. Para rastrear estas primeras migraciones a la costa norte, se acude a las actas de defunción de algunos lugares (en este caso específico de Trujillo), para presentar una muestra de estos movimientos poblacionales a finales del siglo XIX (ver tabla 1):

**Tabla 1. Defunciones en Trujillo, Colón (1894-1899)**

<b>Nombre</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Edad</b>	<b>Lugar de procedencia</b>	<b>Fecha de muerte</b>
Autolina Rosales	Soltera	40 años	Catacamas, Olancho	12 agosto de 1894
Francisca Turcios	Soltera	28	San Esteban, Olancho	23 de enero de 1895
Martin Pagoada	Viudo	76	Juticalpa, Olancho	8 de agosto de 1895
María Zelaya	Casada	30	Catacamas, Olancho	30 de septiembre 1895
Eustaquio Rosales	Soltero	40	Juticalpa, Olancho	19 de julio de 1894
Josefa Giménez	Viuda	40	Catacamas, Olancho	12 de octubre de 1894
Mercedes Cardona	Soltera	34	Juticalpa, Olancho	13 de octubre de 1894
Paulina Padilla	Viuda	58	Juticalpa, Olancho	30 de diciembre de 1894
Modesto Hernández	Soltero	38	Catacamas, Olancho	12 de mayo de 1895
AngelDieler	Casado	78	Orica, Francisco Morazán	14 de mayo de 1895
José Oliver	Soltero	35	Olancho	12 de julio de 1895
Cipriana Medina	Viuda	70	Olancho	31 de julio de 1895
Juan de Matus Cruz	Casado	52	Olancho	29 de septiembre de 1895
Francisco Casco	Casado	65	Juticalpa, Olancho	24 de octubre de 1895
Trinidad Reyes	Casado	38	Juticalpa	1 de noviembre de 1895
Esteban Peralta	Soltero	35	Juticalpa	27 de noviembre de 1895
Dionisio Ochoa	Soltero	52	Tegucigalpa	29 de enero de 1896
Josefa Velásquez	Soltera	32	Juticalpa, Olancho	27 de agosto de 1896
Magdalena Banegas	Soltera	30	Juticalpa, Olancho	14 de marzo de 1899
Estefanía Ortiz	Casada	26	San Francisco de la Paz, Olancho	3 de abril de 1899

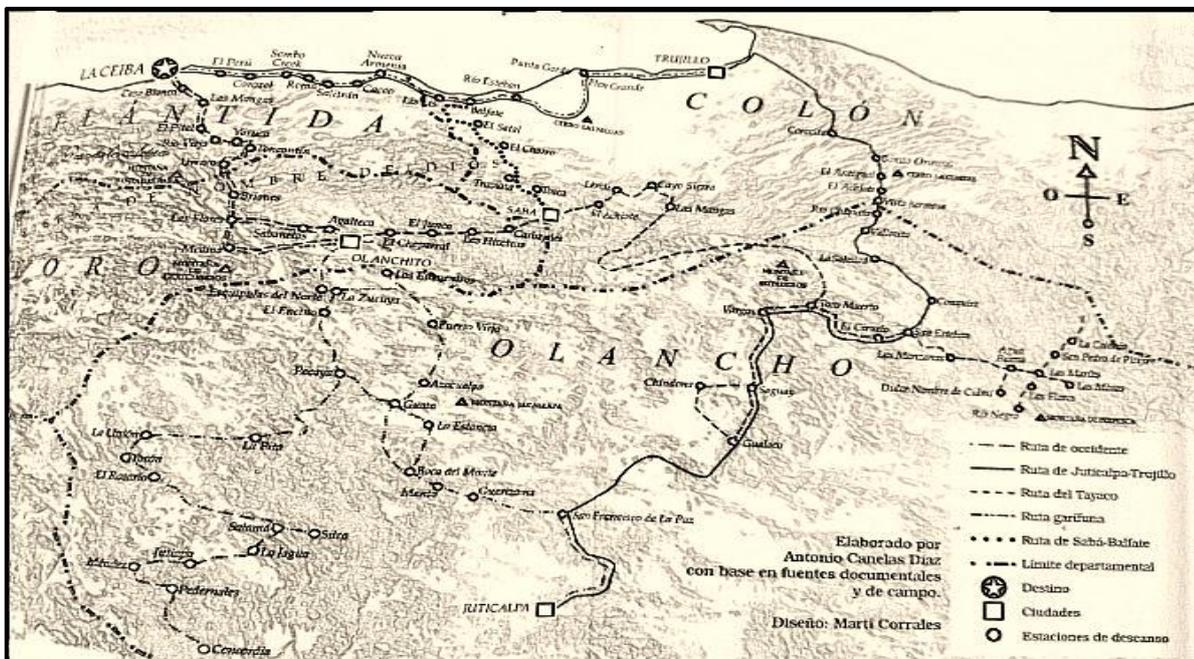
Fuente: Elaboración propia con base en: Actas de defunción de Trujillo, Colón (1894-1899)<sup>26</sup>.

<sup>26</sup> La muestra obtenida es de 14 folios de las actas de defunciones de Trujillo, Colón.

Se puede notar aquí que, en el siglo XIX, no solo La Ceiba fue poblada por olanchanos, sino también Trujillo. Se supone que esto □ como se hablará en el próximo capítulo □, va a ser influenciado por las cercanías geográficas de los lugares, no siendo extraño entonces estos patrones de asentamiento.

En el siguiente mapa se pueden visualizar esas rutas migratorias desde Olancho hacia la zona norte y los recorridos teniendo como puntos de llegada Colón y La Ceiba. Canelas recrea esos primeros asentamientos de migrantes olanchanos y garífunas desde el siglo XIX (ver ilustración 2):

**Ilustración 2. Rutas migratorias hacia los departamentos Colón y Atlántida en siglo XIX y XX**



Fuente: Díaz, A. C. (2001). El estrangulamiento económico de La Ceiba. La Ceiba : Editorial Pro-Cultura. pp.73-74).

Canelas (2001) señala que:

Con el surgimiento del auge bananero en 1870 se establecieron las llamadas rutas de occidente. Una de ellas salía de Juticalpa pasando por Telica, El Nance, San Francisco de la Paz, Guarizama, Manto, Boca del Monte, Guata y Pacaya. En esta comunidad se unían las caravanas que partían de Concordia, Pedernales, Jutiapa, La Jagua, Cruzando el cerro Las Trojas, Salamá, El Rosario, Yocón, La Unión, La Pita hasta

llegar a Pacaya, frente al cerro Los Miguelitos. De Pacaya partían todas las caravanas hacia El Encino para continuar a Esquipulas del Norte, entrando al valle del Aguán por río Mame (p.60).

Enrique Palada, uno de los entrevistados, comenta que su papá, Calixto Palada, era originario de Caridad Valle y le mencionaba que “el trayecto para venir desde allá eran 11 días, dormía en el monte” (Palada, 2018). Los sucesos como el descrito en líneas anteriores, se habían convertido en una cotidianidad en la mayoría de migrantes que se aventuraban a recorrer los territorios montañosos e inhóspitos de Honduras. De la misma manera, Catarino Menéndez, otro entrevistado, explica que él nació en la frontera con El Salvador, en La Virtud, Lempira; y, comenta que: “de ese lugar venía bastante gente aquí, le pegaban hasta 5 días hasta Potrerillos, Cortés”(Menéndez, 2018). Son similares estos testimonios orales que vienen a justificar el constante flujo de migrantes y de recorridos que se hacían desde las diferentes zonas del interior del país.

Es probable que algunos migrantes fueran movidos por las emociones e imaginarios de transformación de una región al estilo norteamericano. Las expectativas de los hondureños en las distintas partes del país empezaron a proyectar la zona norte como la oportunidad de buscar nuevos horizontes en pesquisa del oro verde.

Para dar un panorama del crecimiento de la población a nivel nacional, se presenta la siguiente tabla. Cabe mencionar que la mayor parte estuvo asentada en la zona norte. Se toma en cuenta a los migrantes extranjeros para hacer algunas comparaciones (ver tabla 2):

**Tabla 2. El Auge demográfico en la Costa Norte, departamentos y ciudades más importantes.**

Departamento/ Ciudades	Años			
	1901	1910	1926	1930
Cortés	21,801	23,559	44,278	58,273
San Pedro Sula	7,182	7,820	17,030	24,425
Puerto Cortés	3,237	3,858	8,065	9597
Atlántida	8,797	11,372	31,964	32,506
La Ceiba	3,379	2,954	12,136	13,074
Tela	2,076	2,243	7,184	9,935
Yoro	19,988	18,926	32,683	42,555
El Progreso	749	1,156	6,583	10,920
Olanchito	4,611	5,418	7,837	9,017
Colón	13,791	11,191	19,891	31,783
Iriona	2,981	-----	5,462	7,168
Trujillo	4,040	-----	6,040	8,865

Fuente: Euraque, D. (1992). Zonas regionales en la formación del estado hondureño 1830-1930: el caso de la costa norte. Revista Centroamericana de Economía, 65-97 (pág.89).

Esta tabla muestra justamente esa transformación demográfica que empieza a tener el Litoral Atlántico con las migraciones internas en el contexto bananero, pero también con las migraciones externas. El departamento de Cortés y Atlántida representan el más alto nivel de crecimiento por cada decenio en este caso del siglo XX, que los llevaría a convertirse en los focos de comercio más importantes del país.

Para hacer algunas comparaciones del crecimiento que tuvo la zona norte y el interior del país se muestra la siguiente tabla, que ha sido reconstruida por Miguel Cáceres y Sucelinda Zelaya (2005) (ver tabla 3):

**Tabla 3. Tasa de crecimiento poblacional por región económico-geográfica y grupos de departamentos 1905-1926**

Departamento	Tasa de crecimiento 1905-1926 (%)
<b><i>Non Banana Republic</i></b>	1.26
Valle	0,59
Olancho	0,68
El Paraíso	0,76
F. Morazán	0,84
Choluteca	1,18
Promedio	0,84
La Paz	1,64
Comayagua	1,80
Copán	2,07
S. Bárbara	2,21
Promedio	1,97
<b><i>Banana Republic</i></b>	3,73
Colón	2,23
Yoro	2, 80
Cortés	3,86
Atlántida	6,11
Promedio	3,73

Fuente: Cáceres, M., & Zelaya, S. (2005). Honduras. Seguridad productiva y crecimiento económico: la función económica del cariato. Anuario de Estudios Centroamericanos, 31, 49-91, Obtenido de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1236/1299>, p.74.

Se observa que ninguna región superó a la zona norte en nivel de crecimiento. Las regiones que no pertenecieron a la *Banana Republic*, en conjunto, sumaron un 2.81 en la tasa porcentual de crecimiento; mientras que las ciudades más importantes de la costa norte representaron un 3.73%. Es notable que Atlántida superara a las demás con un 6.11, seguido por Cortés con 3.86; y, esto no es casual, porque en estos lugares se concentró el auge económico de las compañías bananeras.

Posas (1983) señala que:

Virtualmente, el flujo migratorio de campesinos de otras partes del país hacia el Litoral norte adquiere verdadera importancia solo a partir de la segunda década del presente siglo, más precisamente, a partir del momento en que las subsidiarias de la United Fruit Company inician sus operaciones en el país (p.21).

Esto no quiere decir que ya desde finales siglo XIX, los movimientos poblacionales hacia la zona norte no tuvieron un porcentaje significativo; pero es a partir del auge bananero donde las tasas de crecimiento son ampliamente superadas.

La siguiente tabla muestra el crecimiento de migrantes de 1926-1940. Se hace un recorrido de las distintas nacionalidades que se adentraron a la zona norte para involucrarse directa o indirectamente en las actividades del banano (ver tabla 4):

**Tabla 4. Población según nacionalidad de años censales (1926-1940)**

Nacionalidad	1926	1930	1935	1940
Total de habitantes	877,743	947,523	1,041,842	1, 145,997
Hondureños	843,031	947,523	1, 003,341	1, 104,585
Costarricenses	182	178	207	203
Guatemaltecos	8,358	7,885	5,694	8,823
Nicaragüenses	3,162	5,907	4,304	3,298
Panameños	-	77	95	75
Salvadoreños	13,452	18,522	19,268	21,309
Canadienses	-	-	-	-
Estadounidenses	2,160	1,313	1,508	1,045
Mexicanos	343	424	535	382
Antillanos	177	1,111	288	161
Sudamericanos	22	118	147	218
Europeos	5,542	5,024	4,705	3,643
Asiáticos	1,287	972	1.296	1,229
Otras nacionalidades	27	648	454	102

Migrantes en Honduras en las primeras cuatro décadas del siglo XX en el auge de las compañías bananeras (Fuente: Dirección General de Censos y Estadística, INE1926-1940).

En este caso, los salvadoreños presentaron un alto ingreso al país en el lapso de 1925-1935 con una cantidad de 13 452 y aumentó a 19,268. Seguido por los guatemaltecos con un ingreso de 8,358, elevándose, en 1930, a 7885. Sin embargo, disminuye rápidamente a 5 694 en 1935. Estos representan la mayoría de los centroamericanos asentados en Honduras (es probable que los salvadoreños proyectaron el mayor porcentaje de migrantes por la cercanía geográfica). Los europeos también ingresaron masivamente al país con un total de 5, 542 en 1926; y descendió el porcentaje en 1935, a 4,705. Los estadounidenses contaban con 2,160 inmigrantes en 1926. Esta cifra redujo en 1935 a 1508 y por último los asiáticos con un total de 1,287 incrementando la

cifra a 1296 en 1935, algunos leves declives que se pueden notar en el total de las migraciones fueron producto de la crisis de 1929, que más adelante se detallará.

## **II.1. Prensa y migración**

Los periódicos de la época fueron muy fundamentales en este aspecto, ya que, a través de la difusión de pequeños anuncios sobre los trabajos en las compañías bananeras, lograron atraer una cantidad significativa de trabajadores que buscaron mejores pagos que, por ejemplo, no se dieron en los trabajos mineros, Posas (1994) lo expresa así:

Las bananeras lograron atraer la mano de obra requerida hacia sus plantaciones y hacia los muelles mediante el expediente de pagar salarios relativamente altos que los que se pagaban en otros sectores de la producción de los servicios del país en el cual operaban (p.142).

Algunas de las regiones empezaron a quedar despobladas por el constante flujo migratorio en su mayoría de jóvenes. Este patrón se repitió en este fenómeno y lo podemos comprobar con las actas de matrimonios civiles o eclesiásticas.

La prensa desempeñó un importante papel, como sucede en casi todos los contextos. Las compañías bananeras enviaban reclutadores a las zonas del interior del país para movilizar brazos a los campos bananeros. Mario Posas (1983) manifiesta que: “Las empresas bananeras, particularmente las subsidiarias de la United Fruit Company, desplazarán enganchadores por varias partes del país para reclutar asalariados” (p.21). Esta acción unida a los anuncios publicitarios y a los atractivos pagos fueron los mecanismos que utilizaron las transnacionales para poblar la zona norte de forma acelerada y convertir la plantación bananera en su poderío económico con el trabajo de los campesinos de las distintas regiones del país.

Cuando las compañías extranjeras estadounidenses, se empezaron a convertir en productoras y exportadores de bananos, el paisaje geográfico de la

zona norte tuvo un cambio significativo con un matiz urbano y moderno. Siendo motivo para que se diera una migración interna y externa. El mejor mecanismo de atracción fue la creación de periódicos para publicitar sus empresas y, por ende, los distintos trabajos dentro de sus compañías.

Aquí se ilustran unos de los tantos anuncios de los trabajos en las compañías:



Ilustración 3. Anuncios de trabajos en las compañías bananeras. Fuente: Anónimo. (9 de enero de 1914). Mosos! Mosos! *America Central*, pág. 4.

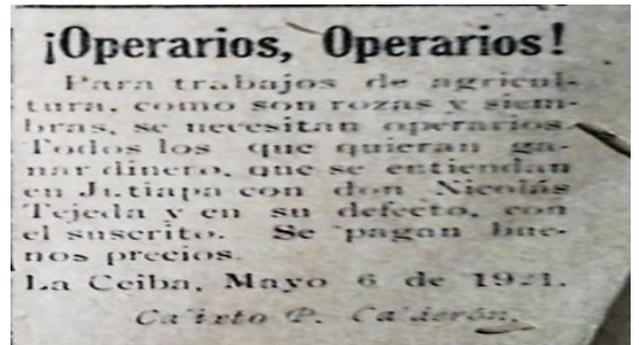


Ilustración 4. En busca de operarios. Fuente: Calderón, C. P. (2 de julio de 1921). ¡Operarios, Operarios! *Atlántida*, pág. 7.



Ilustración 4. Trabajadores en Nueva Armenia. Fuente: Galeas, G. (22 de enero de 1905). Trabajadores a nueva Armenia. *El Pueblo*, pág. 1.

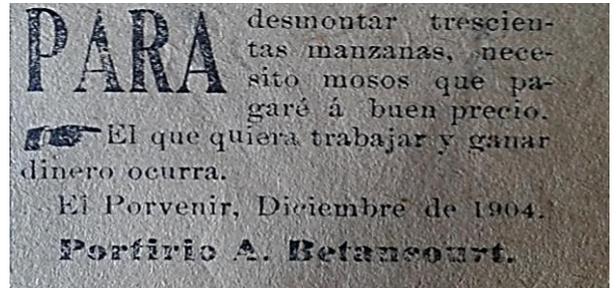


Ilustración 6. Desmontar terrenos Fuente: Betancourt, P. A. (jueves 5 de enero de 1905). *El Pueblo*, pág. 6.

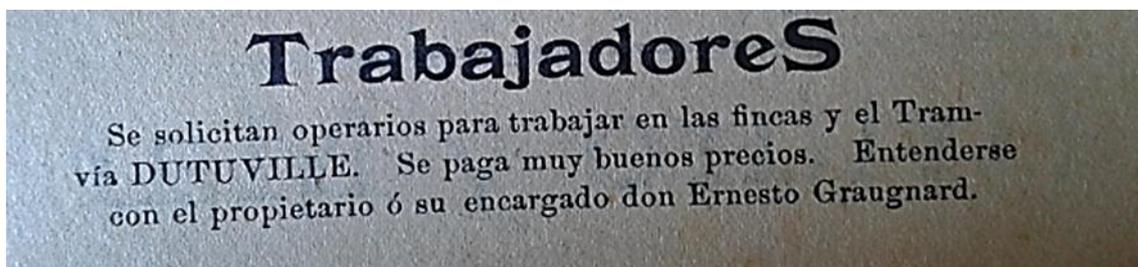


Ilustración 7. Trabajadores para fincas. Fuente: Anónimo. (21 de mayo de 1905). Trabajadores. *El Pueblo*, pág. 3.

Claramente se nota la necesidad de mano de obra que necesitaban las compañías, ya que los trabajos de oficinistas, contratistas, administradores de tiendas etc., eran para los estadounidenses u otros extranjeros. Pero para los trabajos agrícolas buscaron no solo atraer la mano de obra hondureña, sino también, de los demás países de Centroamérica. En los anuncios anteriores se retrata el inicio de trabajos en la construcción de villas ferroviarias; y, siempre se exhortaba que se necesitaban operarios, aunque, en la práctica, eran otros trabajos los que realizaban, por eso en contexto, es más oportuna la palabra “mozo”<sup>27</sup>. Las compañías también retozaban con las emociones de los trabajadores prometiendo altos pagos. Algunos de los que migraban hacia la zona norte, por ejemplo, olanchanos, iniciaron como mozos de los contratistas, pero ya por la visión progresista de la región olanchana buscaron los mecanismos de crear sus propios centros de venta o fincas bananeras, es decir, tuvieron un proceso de movilidad económica y social.

En el siguiente extracto del periódico “Atlántida”<sup>28</sup> (1919) se exhorta ese movimiento de migrantes hacia la zona norte de Honduras: “En estos últimos días se ha acentuado la emigración de trabajadores que van en busca de mejores sueldos o de mejor clima a Trujillo y a Montecristo” (p.3). Queda claro que también los migrantes buscaron otras opciones de vida a parte de generar ingresos para sus familias. Es peculiar cuando se menciona que van en busca de un mejor clima, es decir, que existió en este momento diversidad de intenciones de las personas que buscaron asentarse en esta zona. La mayoría de las migraciones que se dieron en el siglo XIX respondieron a desequilibrios sociales o políticos a diferencia de las migraciones del siglo XX que tuvieron un patrón económico.

En este mismo periódico (Atlántida, 1922) se describe la cantidad de trabajadores que las empresas contrataban para los diversos trabajos, en este caso en La Lima, Cortés:

---

<sup>27</sup> Un mozo es la persona que trabaja en tierras privadas.

<sup>28</sup> El director y administrador de este periódico de intereses generales (La Ceiba, Atlántida) fue el Doctor Salvador Lejarza, redactor el Licenciado Francisco Lagos Chazaro, fue apoyado por las importantes empresas bancarias, agrícolas e industriales y principales comerciantes de la zona norte (información obtenida del mismo periódico)

A 2000 asciende el número de los que el Gerente de la “Tela Rail Road”, señor Goodel, está contratando en el interior. Son 2000 brazos menos en los predios nacionales: pero si un buen régimen para su vida en los campamentos, -incluyendo un registro minucioso de su nombre procedencia, &-favoreciera el ahorro y remesa a sus hogares del sobrante de sus crecidos jornales (p.8).

La estrategia del capitalismo bananero fue “pintar” a la zona norte y los trabajos agrícolas como el espacio donde rápidamente se lograrían ganancias para poder sostener a sus familias. Pero la realidad fue otra, ya que hasta los centros de ventas los monopolizaban (comisariatos) y es difícil encontrar movimiento de capital por medio de remesas.

O este otro anuncio en el periódico “El Obrero”<sup>29</sup> (1928), en La Ceiba, Atlántida:

Allí tenemos en Montecristo donde llegan cientos de hombres de todo el interior del país al aviso de que ocupan 500 trabajadores, buen pago y buen trato...y allá vá lleno de esperanza pensando regresar a su casa con muchos vestiditos para sus pequeñuelos y con una hermosa pieza de género para su madre (p. 2).

Queda evidenciado que fueron significativas las cantidades de trabajadores que dichas compañías contrataban, ya que las exportaciones crecieron radicalmente en la década de los veinte del siglo pasado. En esta época el banano alcanzó su apogeo, además, la zona norte de Honduras se convirtió en el máximo exportador de banano hacia el exterior.

Posas (1994 ) hace una descripción cuantitativa de los trabajadores que albergaban en sus trabajos las compañías extranjeras y señala que para esta década de los veinte del siglo pasado:

La Tela R. Co. empleaba...unos 9.123 trabajadores y la Truxillo RR Co., tenía hacia la misma época 6.416 asalariados...En esos mismos años, la Cuyamel Fruit Company tenía entre 3.900 y 3.950 trabajadores y la Standard Fruit Company, para la misma época, unos 2.343 asalariados.

---

<sup>29</sup> Semanario independiente, órgano de la Sociedad de Artesanos “El Progreso” (La Ceiba, Atlántida), el administrador fue Alfredo Vallecillos (Información obtenida del mismo periódico).

En total, las bananeras empleaban hacia 1929-1930 unos 21.800 trabajadores asalariados (p.114).

No está demás decir que el porcentaje mayor de los trabajadores en dichas compañías eran del interior de Honduras y representaban aproximadamente el 75%. El otro porcentaje se dividía entre centroamericanos, europeos y jamaquinos, respectivamente.

Por otro lado, como lo menciona el periódico “El Obrero”, la mayoría de los migrantes que decidían ir a trabajar a las bananeras tenían la esperanza de regresar a sus casas con un “cambio económico”. No obstante, la realidad es que muchos regresaron con las manos vacías y consumidos por el trabajo extensivo y explotador de las compañías. El dinero que obtenían les era tan miserable que solo les ajustaba para pasar el día; y, decir el día es mucho, porque sus salarios eran denigrantes.

Algunos de los trabajadores decidieron marcharse de los bananales para regresar a sus casas con el ánimo de seguir cultivando maíz o frijoles en sus lugares de origen; o en su defecto, migrar hacia La Mosquitia, región que necesitaba ser apropiada por los “hijos del país” para evitar la colonización de países extranjeros y que allí pudieran obtener las tierras necesarias para poder sobrevivir con sus familias.

En los periódicos también se aludió a los trabajadores de los “buenos” pagos que proveían las compañías para poder sostener a sus familias, “El Comercio”<sup>30</sup> (1916). En un artículo llamado el “Pequeño mundo” de la costa norte, se comentaba lo siguiente:

El espectro de miseria que día a día toma mayor cuerpo y se extiende por el país no es obra de los habitantes de la Costa Norte, al contrario, son ellos los que han luchado enérgicamente en defensa de la prosperidad de estos departamentos, cuya fama de riqueza atrae al campesino del interior que aquí viene a trabajar algunos meses para después regresar a su terruño con las alforjas, llenas de pesos (p.1).

---

<sup>30</sup> Este periódico fue creado en La Ceiba, Atlántida, el 6 de diciembre de 1908, siendo propietario del mismo Juan A. Sotto Mayor (Información obtenida del mismo periódico).

Algunos de los que migraron a la zona norte regresaron a sus lugares de origen, pero no con la metáfora de “alforjas llenas de pesos”; pero sí con enfermedades provocadas por el mismo ambiente de la producción bananera. De acuerdo con Soluri (2013), “Según un funcionario estadounidense, a los trabajadores de la Tela Railroad Company que contraían tuberculosis en 1950 “normalmente se les daban 100 lempiras [...] y un boleto por tierra de regreso a sus hogares” (p.248). Pero los que lograron alcanzar una movilidad económica no regresaron, al contrario, crearon sus propias fincas y desde la tierra del banano prosperaron paulatinamente.

Es interesante leer que los periódicos de la época dedicaban algunos espacios de literatura en apoyo al “progreso” bananero, por ejemplo, en el período semanal “El Atlántico”<sup>31</sup> (1904), de Trujillo, Colón, hay un poema dedicado a la producción bananera, se extrae una parte: “(...) y con propósitos sanos seguirá rumbo derecho; moverá a los trujillanos para que saquen provecho de sus sabrosos bananos; para que se hagan carretera, ferrocarril ó tranvía de utilidad lisonjera; y la gran zona baldía la hagan zona bananera” (p.3). Estos semanarios buscaban darle ese sentido extra al proyecto de las transnacionales y, por lo tanto, fue también un mecanismo de manipulación para los aldeanos o habitantes nativos de la zona y también del interior del país, para vender una idea de progreso maquillada literariamente.

Así como este periódico estuvo inclinado a ese nebuloso progreso nacional que ya sabemos solo fue para el bien de las mismas compañías y un círculo de personajes pudiente de la época. Surgieron otros que se pronunciaron a favor de los trabajadores, así lo expresa por ejemplo “La Palabra”<sup>32</sup> (1926) de Tela, en el siguiente extracto:

Los problemas obreros tendrán para nosotros preferencia muy especial porque en ellos va envuelta en gran parte la tranquilidad y el progreso del país. No llevamos fines de mercantilismo en nuestra labor. Deseamos ser útiles y servir intereses de la colectividad. (p.1).

---

<sup>31</sup> Periódico semanal (Trujillo, Colón) editado por Jesús Torres y administrado por Pedro Xatruch (Información obtenida del mismo periódico).

<sup>32</sup> Fue un semi-diario de información y variedades (Tela, Atlántida), dirigido por Juan Moscoso y administrado por Emilio Murillo (Información obtenida del mismo periódico).

El texto anterior sirve para comparar un poco el papel de los periódicos: unos legitimando el poder de las compañías norteamericanas; y, otros pronunciándose en contra de estas. En esta época de apogeo en las exportaciones de banano, el periódico “La Palabra” (1926), según la revisión que se ha podido hacer, sí expresó esos descontentos con las compañías. Porque se publicaban algunos pronunciamientos de inconformidad con lo que hacía el gobierno, por ejemplo: con las concesiones que prontamente se le hicieron a dichas compañías<sup>33</sup>, Euraque (2011) señala que:

De 57 concesiones de todo tipo otorgadas a las principales compañías bananeras o a sus predecesoras entre 1900 y 1930, 37 fueron dadas entre 1910 y 1920; la mitad de las concesiones restantes se otorgaron después de 1920, mientras que la otra mitad se dio antes de 1910. (p.1).

Algunos de estos tratos le convenían al gobierno porque hubo un intercambio de intereses económicos y se convirtieron en el binomio para despojar las tierras a los productores locales. Y no solo eso, sino que también se vieron obligados a venderles a las compañías el producto obtenido de sus fincas a bajos costos a las empresas norteamericanas. Después las ganancias eran multiplicadas y fue así como se convirtieron rápidamente en el pulpo económico de la zona norte. Thomas (2011) citando a Kepner y Soothill señala que:

Las tierras cultivadas por la United Fruit Company pasaron de seis millones de en 1912, a 87,800 en 1924, lo que representaba tres veces la extensión de sus cultivos en Colombia y Guatemala, y cinco veces sus cultivos en Panamá y Costa Rica. El valor total de sus tierras e instalaciones en Honduras se calculó en 26 millones de dólares, superando el de las propiedades en Colombia y Costa Rica (p.41).

La zona norte hondureña en este contexto fue el mayor productor y exportador de banano de la región. Tanto así que en el momento de la crisis

---

<sup>33</sup> El régimen concesionario del Estado hondureño todavía no llega hasta las empresas bananeras. Es solo en 1902 que se inicia la era de las concesiones estatales hacia las empresas bananeras norteamericanas, véase en: Posas, M., & Del Cid, R. (1983). La Construcción del sector público y del Estado Nacional en Honduras 1876-1979 (segunda ed.). Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.

pareciera que las consecuencias no tuvieron muchas repercusiones. Pero es evidente que la crisis sucumbió no solo a las empresas implantadas en Honduras, sino también los intereses de la política estatal hondureña que dependía de los norteamericanos.

### **Consideraciones finales de capítulo**

Con el bosquejo que se ha realizado sobre la génesis de las migraciones internas hacia la zona norte de Honduras, se rescata que al igual que el banano tuvo sus fases de producción. La migración también se fue moldeando al compás de las exportaciones y de la necesidad por parte de las compañías bananeras de acrecentar sus ganancias.

Las rutas migratorias variaron dependiendo de la región (occidente, oriente, sur etc.), unas más prolongadas que otras. Pero todos hacia un mismo destino, que fue esa búsqueda de nuevas fuentes de ingreso para sus familias. El despoblamiento de algunas regiones del país empezó a marcarse ya desde finales del siglo XIX, pero el cambio fue notable hasta las primeras tres décadas del siglo XX.

Se puede decir que la importancia y poblamiento de la zona norte fue marcada por los movimientos de población, que fueron creando asentamientos pequeños; pero expansivos, con el correr del tiempo. A finales del siglo XIX esta migración no fue tan influenciada por el banano, porque aún no se perfilaba de manera amplia su producción, sino más bien, por aspectos políticos y sociales.

Queda claro que las compañías estadounidenses buscaron los mecanismos de mayor atracción de mano de obra, como los periódicos del momento. Estos proyectaron la cantidad de trabajos que proporcionaban las transnacionales; pero también por reclutamiento por parte de los contratistas. Además, les permitió un acelerado proceso de colonización de trabajadores del interior del país y también de las otras regiones centroamericanas que fueron el motor de la producción bananera.

### **CAPÍTULO III: LA FIEBRE AVENTURERA DEL BANANO 1901-1939**

**Síntesis:** En el siguiente capítulo se presentan resultados construidos sobre las rutas migratorias desde el interior del Honduras, procedencias de cada uno de los migrantes (elaboradas a través de archivos eclesiásticos), matrimonios entre hondureños y extranjeros (movilidad económica y social), petición de vecindades a las municipalidades (San Pedro Sula), xenofobia, contrataciones y registros de muertes provocadas por los trabajos en las bananeras. Se hace breves comparaciones con las actividades, de este tipo, acontecidas en Costa Rica para tener un panorama próximo al centroamericano.

#### **III. 1. Rutas migratorias hacia la zona norte siglo XX**

Como se ha tratado en el capítulo anterior, la zona norte no solo se fue reconfigurando territorialmente, sino también en su demografía. Como ya se dijo, los antecedentes del poblamiento de la zona norte desde el interior de Honduras ya se pueden rastrear desde mitad del siglo XIX. Por otro lado, la producción bananera también tiene sus precedentes; y, es que a partir de los primeros años de la Reforma Liberal (1876-1883), el banano empezó a proyectarse como un cultivo de exportación hacia Estados Unidos, como lo señala Euraque (2009) señala que:

...ya para los 1880s la exportación bananera representaba más del 20% del valor total de la exportación del país. Durante las próximas décadas este porcentaje se siguió elevando de tal manera que para los últimos tres años de los 1920s la exportación bananera representó entre el 83% y el 85% del valor de la exportación total. Es cierto que la exportación de plata se recuperó a partir de los 1880s, pero nunca llegó a rivalizar el poderío del banano (pp.13-14).

En este proceso primigenio de producción bananera, los agricultores locales tuvieron un papel preponderante (ver anexo 4). Porque eran los que vendían el producto a los extranjeros en cantidades significativas y las exportaban hacia Estados Unidos. Pero es a partir de esa segunda fase bananera (1900-1932) cuando el norte del país (Atlántida, Cortés, Colón y

Yoro) se convierte en el centro de comercio y asentamiento poblacional más importante de Honduras. En Costa Rica: “Durante unos emocionantes años a principios del siglo XX, la ciudad de Puerto Limón experimentó un incomparable crecimiento. La población se multiplicó por diez durante las primeras décadas de la expansión bananera, llegando a más de 7000 en 1913” (Putnam, 2013, p.187).

Estos desplazamientos internos en los campos bananeros centroamericanos fueron producto del atrayente económico. Sin embargo, algunas regiones ya tenían un precedente de asentamientos por diferentes causas. En Costa Rica, Abelardo Morales Gamboa (2007) señala que: “...las causalidades políticas de los desplazamientos de colectivos de población también han sido marcadas por la inestabilidad, los conflictos y las guerras internas, desde las guerras entre pueblos indígenas y la formación de los enclaves de trabajadores esclavos” (p.110). En el caso hondureño, las migraciones hacia la zona norte ya se pueden rastrear desde el periodo de la anarquía o periodo conservador (1838-1876) por desequilibrios sociales y políticos.

En ese sentido, en la zona norte podemos encontrar cuatro tipos de impulsos migratorios: a) patrón político, refiriéndonos a las desestabilizaciones político-sociales que se dieron en el periodo denominado anarquía o reacción conservadora del siglo XIX; b) patrón económico, con la inserción de las compañías bananeras durante toda la mitad del siglo XX; c) patrón ambiental, con una menor escala; y, d) los imaginarios de modernización hacia la costa norte, haciendo alusión a ese proceso de americanización de dicha región. En Costa Rica también se pueden notar algunas características similares, Morales Gamboa (2007) arguye que: “se torna difícil, a veces, establecer el límite entre la migración, como una determinación personal y voluntaria, y el desplazamiento forzoso, ya sea por razones económicas o políticas, inclusive ambientales, o por violencia social” (p.111). Si se hace un balance sobre los móviles de los desplazamientos humanos, los motivos económicos tienen el mayor porcentaje, con algunas peculiaridades como las razones ambientales. Por otro lado, durante el auge bananero las migraciones tuvieron una

determinación con matices voluntarios, en busca de un bienestar para sus familias.

Cuando las migraciones se empezaron a consolidar, las conexiones sociales entre grupos culturales fueron marcado, con esto se señala que, en el norte de Honduras, también se pueden encontrar tres tipos de redes: política, económica y familiar. En este apartado trataremos esta última, pero no en un sentido de familias élites, sino de encuentros cercanos a sus lugares de origen. Tampoco se excluye la formación de parentescos acomodados, sobre todo de féminas con extranjeros allegados al capital bananero. En Costa Rica:

Para fines de la década de 1920 Limón llegaría a ser tanto una sociedad emisora (para los hombres antillanos) como una receptora (para los hispanos). Mujeres y niños conformaban una creciente proporción de la población local y, los migrantes formaban parejas, hogares y familias extendidas en una gran variedad de formas (Putnam, 2013, p.34).

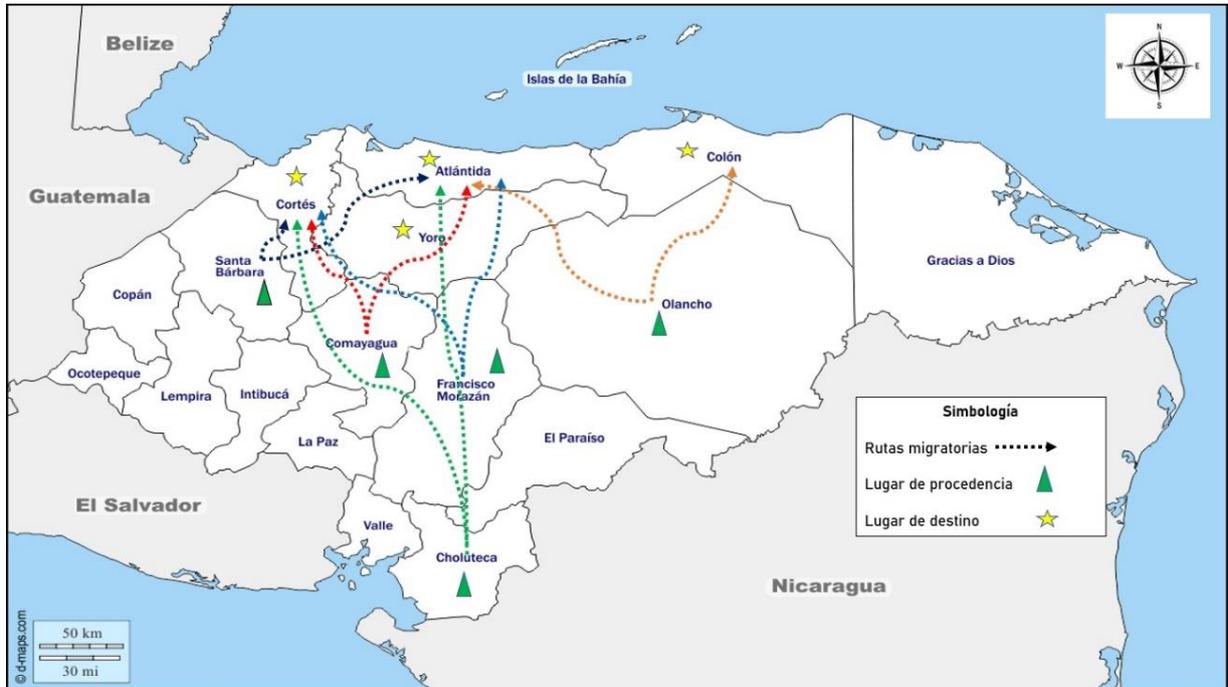
Esa formación de hogares y parejas en los campos bananeros fue una cotidianidad de los migrantes en casi todos los países centroamericanos. Aquí se implantó el capital bananero que posteriormente se convirtió en una cadena migratoria.

Como ya se ha expuesto que existen falencias de los datos estadísticos orientados a las migraciones internas, en censos u otros registros poblacionales, entonces nos auxiliaremos de datos eclesiásticos, y actas de defunciones (de algunas regiones como: Trujillo, San Pedro Sula y La Ceiba). De esa manera, proyectar algunas tendencias cercanas sobre los lugares donde se marcaron los mayores flujos migratorios dentro de las plantaciones bananeras.

A continuación, se presenta un mapa donde se puede notar que los departamentos de Comayagua, Olancho, Francisco Morazán, Santa Bárbara y la zona sur de Honduras fueron las regiones con un alto índice de movimiento migratorio hacia la zona norte. Principalmente, las ciudades de San Pedro Sula,

La Lima y La Ceiba. Estos fueron los puntos de llegada más concurridos por los trabajadores de tierra adentro (ver mapa 1):

**Mapa 1. Mapa sobre movimientos migratorios hacia la zona norte de Honduras: primeras décadas del siglo XX**



Fuente: Elaboración propia con base en: Libro de registros de bautismos, 1901-1928; Libro de actas de matrimonio 1924-1927; Registros de matrimonios, 1924-1939, Archivo Parroquial de San Pedro Sula, Cortés, Honduras<sup>34</sup>.

Aquí se reflejan las tendencias migratorias de los interiores del país, nótese que las cercanías de las regiones marcaban una pauta de asentamiento. Es valioso mencionar que la población de migrantes que llegaron a los campos bananeros no tenía una concentración fija, sino que eso dependió de los ciclos de cosecha del banano, a esto se le agregaría las pérdidas del cultivo por las enfermedades (Mal de Panamá).

En Costa Rica, las migraciones desde la Meseta Central fueron las más numerosas, Morales (2007) apunta que:

<sup>34</sup> Esta muestra fue recopilada de los Tomos del 4-15 de los libros de registro de bautismos (1901-1928), Tomos 5, del Libro de registro de actas de matrimonio (1924-1927) y Tomo 7 del libro de registro de matrimonio (1924-1939).

El panorama más cosmopolita en cuanto a inmigrantes lo presentaba Limón, ya que el 71.7% de sus residentes en 1927 provenían de otras provincias en los siguientes porcentajes: de San José el 20.2%, de Alajuela el 11.8%, de Cartago 12.6%, de Guanacaste el 12.6%, de Heredia el 6.8%, de Puntarenas 5.3% y del exterior el 2.4%. En Limón sólo habían nacido el 28.3% de sus residentes (p.112).

Es claro que las regiones de las costas atlánticas de estos países centroamericanos (Honduras y Costa Rica) cambiaron significativamente los asentamientos de población en el resto del país, porque se convirtieron en epicentro de urbanización acelerada.

Las construcciones ferrocarrileras en Costa Rica fueron más expansivas y conectaron a más ciudades del interior, contrario a lo que pasó en Honduras donde quedaron monopolizadas en la región norte (ver mapa 2):

**Mapa 2. Líneas ferrocarrileras en Limón, Costa Rica**



Fuente: Putnam, L. (2013). Género, poder y migración en el Caribe costarricense 1870-1960 (primera edición ed.). (E. Saborío, Trad.) San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Mujeres (INAMU), p.71.

Hay que recordar que, en Costa Rica, el capital bananero, se movió en el Litoral Atlántico, pero también tuvo una fase en el Pacífico por problemas de cultivo que llevaría a migraciones de norte a sur, siguiendo los pasos de las plantaciones bananeras.

Así como los migrantes internos tenían sus rutas viajeras hacia la zona norte, los extranjeros también tenían patrones de asentamientos. Los puertos fueron muy importantes para la exportación del banano, el ingreso de norteamericanos, europeos, centroamericanos y afrocaribeños se dio por dichas entradas costeras o del sur de Honduras.

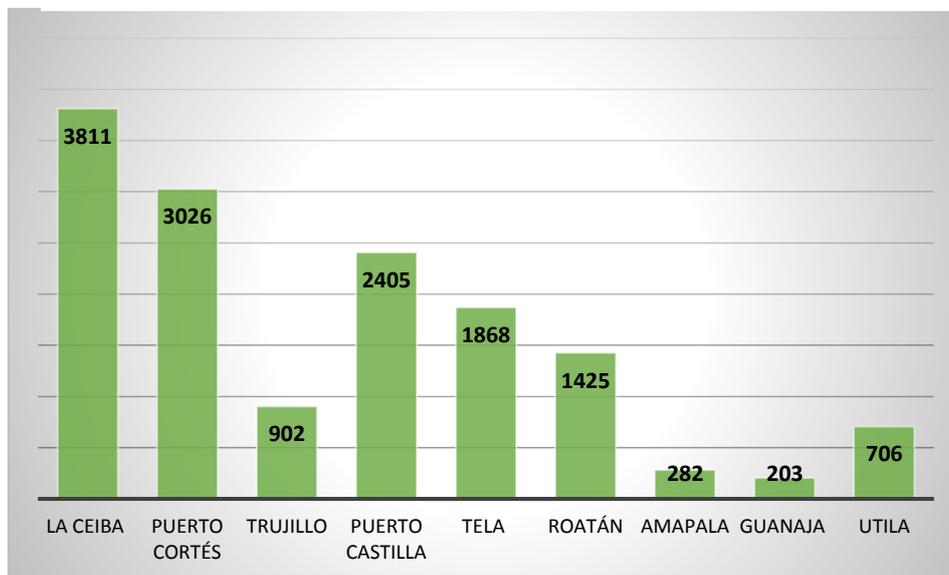
La tabla siguiente muestra justamente las entradas migrantes de todas las nacionalidades a la zona norte y sur de Honduras en los años de 1928-1929. La Ceiba (Atlántida) es el lugar que encabeza la lista con 3811 ingresos; Puerto Cortés (Cortés), con un total de 3025; seguidamente se encuentra Puerto Castilla (Colón), con 2405 entradas; Tela (Atlántida), con 1868; y, por último, Roatán (Islas de la Bahía), con 1425. Los cinco puertos mencionados pertenecen a la zona norte (ver tabla 5 y gráfico 1):

**Tabla 5. Migración por los puertos durante el año fiscal de 1928 a 1929**

Puertos	Entradas					----- Inmigración							Total
	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	
La Ceiba	503	283	288	216	212	214	287	257	251	324	485	491	3811
Puerto Cortés	242	259	317	174	222	175	353	218	382	195	266	223	3026
Trujillo	108	84	135	38	73	61	50	71	84	57	55	86	902
Puerto Castilla	269	291	197	118	156	207	162	176	196	170	198	265	2405
Tela	197	140	134	95	84	193	78	217	167	95	222	246	1868
Roatán	189	159	130	128	121	83	98	82	123	106	94	112	1425
Amapala	13	21	16	18	19	26	15	16	27	32	55	24	282
Guanaja	4	31	5	16	9	31	34	36	2	8	11	16	203
Utila	60	107	72	32	45	32	48	75	42	58	79	56	706
<b>Total</b>	<b>1585</b>	<b>1375</b>	<b>1294</b>	<b>835</b>	<b>941</b>	<b>1022</b>	<b>1125</b>	<b>1148</b>	<b>1274</b>	<b>1045</b>	<b>1465</b>	<b>1519</b>	<b>14,628</b>
						Salidas-----Emigration							
La Ceiba	505	268	312	133	279	116	134	142	164	200	279	387	2919
Puerto Cortés	268	224	182	106	177	157	95	172	573	213	194	242	2603
Trujillo	48	70	71	38	39	14	32	23	31	18	62	54	500
Puerto Castilla	194	241	177	145	171	140	142	331	183	148	210	182	2264
Tela	78	31	39	37	48	58	53	61	59	125	124	207	920
Roatán	149	126	62	84	63	43	95	73	105	119	81	107	1107
Amapala	16	4	13	18	10	22	17	21	8	23	18	26	196
Guanaja	8			13	35	6	22	34	20	15	56	19	228
Utila	46	80	32	31	6	21	18	23	77	46	41	48	469
<b>Total</b>	<b>1312</b>	<b>1044</b>	<b>888</b>	<b>605</b>	<b>828</b>	<b>577</b>	<b>608</b>	<b>880</b>	<b>1220</b>	<b>907</b>	<b>1065</b>	<b>1272</b>	<b>11,206</b>
<b>Diferencia a favor de las Entradas</b>												<b>3,422</b>	
<b>Difference in favor of the Inmigración</b>													

Fuente:Revista Honduras Comercial, Tegucigalpa, 1930, p.28.

**Gráfico 1. Migración extranjera por los puertos en Honduras (1928-1929)**



Fuente: Elaboración propia con base en: Revista Honduras Comercial, Tegucigalpa, 1930, p.28.

La cantidad de extranjeros en la zona norte de Honduras nunca sobrepasó a los “hijos del país” que se habían desplazado desde tierra adentro. Pero en Costa Rica, en las primeras dos décadas del siglo XX, el número de extranjeros fue más numeroso. En esta zona los jamaquinos y nicaragüenses representaron la mayor parte de la población, sobrepasando a los mismos costarricenses.

### **III.2. Procedencias de las poblaciones migrantes del interior de Honduras (1901-1939)**

Después del bosquejo realizado sobre las rutas migratorias, la pregunta que surge es: ¿De qué lugares provenían los migrantes internos que llegaron a la zona norte en el contexto bananero?. En este apartado se intenta identificar esas procedencias y marcar pautas de asentamientos en algunas ciudades (San Pedro Sula, La Ceiba y Trujillo) que fueron epicentro de comercialización de la industria de las transnacionales bananeras.

Se presentan en la siguiente tabla las procedencias de algunos migrantes que se movilizaron desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX a la zona costera. Es evidente que fueron motivados por el patrón económico de las plantaciones bananeras y, probablemente, por los imaginarios de modernización y urbanización que se empezaron a forjar en este espacio geográfico (ver tabla 6):

**Tabla 6. Muestra de migrantes y procedencias del interior de Honduras a la ciudad de San Pedro Sula, Cortés (1901-1910)**

<b>Nombres</b>	<b>Lugar de procedencia</b>
Gregoria Castellón	Santa Bárbara
Pedro Mancía	Comayagua
Felipe Antúnez	Olancho
María Rosario	Yocon, Olancho
MariaTrancito Rodríguez	Intibucá
Apolonia Oseguera	Meámbar, Comayagua
Manuel Aguiluz	Juticalpa, Olancho
Nicolasa Galeas	Lamaní, La Paz
Matilde Castillo	La Paz
Ivania Zelaya	Siguetepeque
Gregorio Perdomo	Macuelizo, Santa Bárbara
Miguel Garay	Tegucigalpa
José María Reyes	Tegucigalpa
Lester Rodríguez	San Antonio de Copán
Rosa Estibes	Libertad, Comayagua
Emilio Ponce	Yuscarán, El Paraíso
María de Jesús Salina	Danlí
Fermín Varela	Guayape
Santiago Díaz	El Manto, Olancho
Andrés Flores	Goascorán, Valle
Eulalio Hernández	Gracias, Lempira
Concepción Rodríguez	Ocotepeque
José de la Paz Artol	Choluteca
Lino Vargas	Amapala
Felipe Raudales	Manto, Olancho
Federico Pineda	Trinidad, Santa Bárbara
Felipe Raudales	Manto, Olancho
Luciana Eguigueren	Salamá, Olancho
Jerónimo Contreras	Trinidad Copán

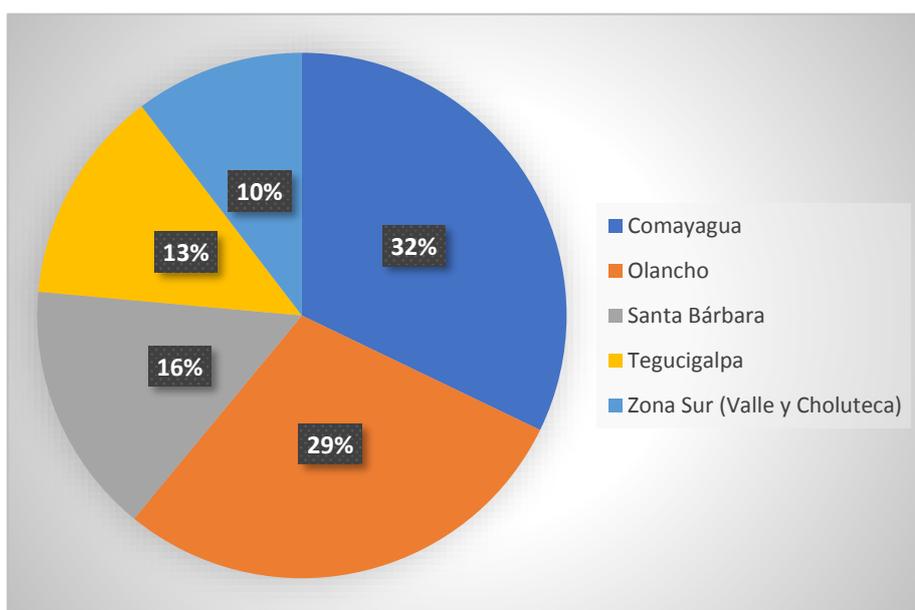
Fuente: Elaboración propia con base en: Libro de bautismos (1901-1910), Archivo parroquial de San Pedro Sula, Cortés, Honduras<sup>35</sup>.

Como vemos, San Pedro Sula (Cortés) se convirtió en un foco de asentamiento de casi todas las regiones del interior de Honduras, siendo una de las ciudades más pobladas, seguida por el departamento de Yoro.

<sup>35</sup> Esta muestra fue recopilada de los Tomos del 4-15 de los libros de registro de bautismos (1901-1928).

Según los datos estadísticos los departamentos<sup>36</sup> de Comayagua y Olancho encabezan la mayor proporción de migrantes hacia el departamento de Cortés, seguido de occidente (Santa Bárbara), Tegucigalpa, y la zona Sur. Esto se explica probablemente por el descenso paulatino que tuvo la minería en la zona central. En consecuencia, permitió que las bananeras se impusieran con “atractivos” pagos y “mejores” condiciones de vida. La mayoría de los recorridos que hacían los migrantes para llegar hasta las plantaciones bananeras eran prolongados, agregándose las pocas vías de comunicación y la irregularidad del territorio hondureño: caminos de herradura (ver gráfico 2):

**Gráfico 2. Tendencias migratorias internas hacia el departamento de Cortés (1901-1939)**



Fuente: Elaboración propia con base en: Libro de registros de bautismos, (1901-1928), Libro de actas de matrimonio (1924-1927), Registros de matrimonios (1924-1939) Archivo Parroquial de San Pedro Sula, Cortés, Honduras.

Los departamentos de Cortés y Atlántida fueron los que concentraron la mayoría de migrantes de distintas nacionalidades; pero sobre todo del interior

<sup>36</sup> Esta muestra fue recopilada de los Tomos del 4-15 de los libros de registro de bautismos (1901-1928), Tomos 5, del Libro de registro de actas de matrimonio (1924-1927) y Tomo 7 del libro de registro de matrimonio (1924-1939). El total reflejado en el gráfico es de 257 datos, divididos en: 50 Olancho, 56 Comayagua, 27 Santa Bárbara, 23 Tegucigalpa, 18 Zona sur y 83 de otras procedencias.

del país. El gráfico anterior muestra el impacto que tuvieron las bananeras en todo el territorio nacional.

### **Ilustración 8. Postal de la ciudad San Pedro Sula, siglo XIX**



En esta imagen se puede apreciar ese paisaje inhóspito, montañoso, donde los animales de carga fueron muy necesarios para el traslado.

Fuente: Fondo fotográfico de José Gonzales Paredes.

### **Ilustración 9. Caminos de herradura del siglo XIX en Honduras**



Esta pintura recrea esos caminos de herradura, al que se ha aludido anteriormente.

Fuente: Amaya, J. (2010). "Demos un raite...": Breve Historia del automóvil, del automovilismo y de las comunicaciones en Honduras: 1905-2005. Tegucigalpa, Honduras p.19.

Estos territorios irregulares y de pocos accesos quizás fueron consecuencia de exposiciones a muertes en las travesías que encaminaban los migrantes de tierra adentro hacia este foco económico.

### **III.3. Nupcias de las poblaciones migrantes en la zona norte de Honduras (1901-1939)**

Como ya se ha dicho, los campos bananeros fueron los espacios de creación de hogares y parejas. La mayoría de las uniones conyugales que se pueden encontrar en los registros parroquiales son de contrayentes del interior de Honduras. Las relaciones entre habitantes de la zona norte y de las regiones que no pertenecían al capital bananero son menores. Carlos Pineda, otro de los entrevistados, señala que: “la mayoría de la gente que se casaba era la que convivía en los campamentos bananeros”(Pineda, 2018). Por su parte, don Catarino Menéndez quien manifiesta: “yo me casé aquí pero mi esposa es de Choluteca y yo de Lempira”(Menéndez, 2018). Los campos bananeros y la convivencia de estos fueron parte de esas uniones conyugales entre migrantes de los interiores de Honduras, donde las redes sociales fueron parte de estos encuentros familiares o de paisanajes.

La siguiente tabla es una muestra de matrimonios que se realizaban en la zona norte, específicamente, en San Pedro Sula. Hubo preferencia de buscar enlaces con poblaciones provenientes de la misma región, con las mismas prácticas culturales y de redes sociales previamente formadas (ver tabla 7):

**Tabla 7. Muestra de matrimonios de migrantes de la misma región del interior de Honduras (1924-1939)**

<b>Nombre/ matrimonio</b>	<b>Residencia</b>	<b>Lugar de origen de ambos cónyuges</b>
Carlos Mejía Isabel Valle	San Pedro Sula	Santa Bárbara
Cristóbal Molina Josefina Pagan	San Pedro Sula	Comayagua
Francisco Montoya Petronila Vaca	San Pedro Sula	Choluteca
Manuel Octavio Álvarez Zenobia Fuentes	San Pedro Sula	Goascorán, Valle
Pablo Espinosa Luisa Ermila Navas	San Pedro Sula	Yuscarán, El Paraíso

Fuente: Elaboración propia con base en: Libro de registro de matrimonios (1924-1939), Archivo Parroquial de San Pedro Sula, Cortés, Honduras<sup>37</sup>.

Putnam (2013) apunta que en Costa Rica:

Las decisiones de los migrantes sobre cuándo y adónde viajar y cuáles trabajos aceptar bajo cuáles términos se estructuraban por un lado por el acceso a los recursos, lo cual dependía del parentesco al igual como de la clase y, por otro lado, por sus metas de consumo o inversión, moldeados por ideas del comportamiento masculino o femenino apropiado (p.168).

Entonces no era casual que se encontraran personas del interior que, desde la infancia, habían compartido en sus lugares de origen; y, esta previa conexión, ayudaba quizás a que los que ya estaban trabajando en planillas dentro de los campos bananeros recomendaran a sus contemporáneos para que se introdujeran a los trabajos del cultivo, es aquí donde la teoría de redes y el capital social son operativizados como parte de esa explicación.

<sup>37</sup> Esta muestra fue recopilada del Tomo 7 del libro de registro de matrimonio (1924-1939).

### Ilustración 10. Recogiendo y lavando banano en la zona norte, principios del siglo XX



*Washing the fruit before loading*

Los encuentros de migrantes de las distintas regiones del interior de Honduras empezaron a reflejarse en la convivencia de los campos bananeros. Fuente: Fondo fotográfico de José Gonzales Paredes.

Esto no solo se dio en Honduras, sino también en los demás países centroamericanos y, específicamente, en Costa Rica. Según manifiesta Lara Putnam (2013):

Los lazos personales guiaban las decisiones de los migrantes en cuanto a dónde y cuándo viajar y a menudo determinaban cómo se aplicaban a la llegada. No había distinción categórica entre lazos familiares y los demás lazos en este sentido. La adopción informal, las uniones consensuales y las relaciones de pareja de trabajo entre hombres, todas conllevaban obligaciones tanto económicas como emocionales (Pp.24-25).

Este fenómeno fue una constante en este periodo de migraciones a las zonas costeras de los países. Las bananeras monopolizaron las economías de dichas regiones. La autora sigue señalando que en Costa Rica:

No era inusual que una familia se constituyera de parientes esparcidos por Kingston, Cuba, Bocas del Toro, Colón y Limón. Un hombre de Nicaragua podía reencontrarse con una hermana en Limón, un tío en la costa pacífica de Costa Rica, y una ex amante en Sixaola, y hijo que se

reencontraría con antiguos compañeros de trabajo en todos esos sitios (Putnam, 2013, p.5).

Esta referencia justifica que la red familiar fue la más expansiva a nivel de trabajadores agrícolas y que marcaron una pauta en el poblamiento de la costa norte, de manera parcial o permanente. Dicha pauta, surge de los posicionamientos económicos que cada uno alcanzara, refiriéndonos a procesos de movilidad social.

Las dos tablas siguientes muestran casos muy peculiares de enlaces conyugales entre los migrantes nacionales y extranjeros (ver tabla 8 y 9):

**Tabla 8. Muestra de uniones extranjeras en San Pedro Sula, Cortés (1901-1928)**

<b>Nombres de padres de hijos en bautismos</b>	<b>Procedencia</b>
J. M. Mitchell Teresa Zuniga	Estados Unidos La Concordia, Olancho
Santiago Brown Virginia Lázaró	Estados Unidos Ilama, Santa Bárbara
Reimundo Murillo Cleotilde Cordero	Guayape, Olancho Libriston, Estados Unidos
Guillermo Gilis Ratliff Saturnina Ocampo	Estados Unidos Negrito, Yoro
Amadeo Dubsá Eulalia Funes	Francia Comayagua
Manuel Gonzales Antonia Izaguirre	España San Nicolas, Santa Bárbara
For Dyce Angélica Orellana	Estados Unidos San Jorge de Copán
Carlos Off Juana Tapo	Estados Unidos Tegucigalpa

Fuente: Elaboración propia con base en: Libro de bautismo (1901-1928), Archivo Parroquial San Pedro Sula, Cortés, Honduras<sup>38</sup>.

Podemos ver que la inclinación siempre fue mujer (migrante nacional) hombre (extranjero). Era poco común encontrar enlaces de hombres

<sup>38</sup> Esta muestra fue recopilada de los Tomos del 4-15 de los libros de registro de bautismos (1901-1928).

hondureños y mujeres extranjeras. ¿Estos enlaces eran mecanismos de ascensos en la escala social y económica o eran vínculos previamente establecidos? Se plantea esta interrogante con el ánimo de obtener inferencias de todos estos eventos sociales.

**Tabla 9. Muestra de matrimonios extranjeros en San Pedro Sula, Cortés (1924-1939)**

Nombre/ matrimonio	Residencia	Lugar de origen de ambos conyuges
Antonio Quiroz Mary Stone	Yoro San Pedro	Yoro New Orleans
Augusto Desire Daniel Dolores Bernhard	Potrerosillos Potrerillos	Francia Tegucigalpa

Fuente: Elaboración propia con base en: Libro de actas y registros de matrimonio (1924-1939), Archivo Parroquial de San Pedro Sula, Cortés, Honduras<sup>39</sup>.

Esta tabla, con relación a la anterior, ubica el lugar de residencia de los matrimonios. En el plano eclesiástico, los enlaces conyugales extranjeros eran reducidos, quizá los matrimonios civiles presentaron más ampliamente estas uniones.

La siguiente tabla es interesante, ya que nos brinda datos más específicos de la población del interior del país como la edad y la profesión. Se puede denotar un rango marcado de 20-30 años de edad (al menos en la población femenina porque la masculina oscilaba en un rango de 30-40). Estos datos reflejan una migración relativamente joven, comparado con lo que pasaba en Costa Rica, específicamente, en el “Puerto de Limón menos de un décimo de los hombres de quince a veintinueve años y menos de un tercio de los hombres de treinta a cuarenta y cuatro años eran casados” (Putnam, 2013, p.159) ( ver tabla 10):

<sup>39</sup>Esta muestra fue recopilada del Tomo 7 del libro de registro de matrimonio (1924-1939).

**Tabla 10. Muestra de matrimonios de poblaciones migrantes en ciudad de La Ceiba, Atlántida (1930-1939)**

<b>Nombres/ Cónyuges</b>	<b>Procedencia</b>	<b>Edad</b>	<b>Profesión</b>
José Manuel Gallardo	Amapala	28	Mecánico
Violeta Aida Guerrero	Armenia (El Salvador)	20	-----
Ramón Quintanilla	Rosario (Olancho)	23	Carpintero
Rosa Obando Zelaya	Salamá (Olancho)	24	-----
Antonio Gutiérrez	Habana	33	Comerciante
Eva Pineda	Trinidad (Santa Bárbara)	17	-----
Napoleón Córdoba	Ocotepeque	29	Comerciante
María Flores	Ocotepeque	18	-----
Albino Ruiz	Juticalpa (Olancho)	42	Agricultor
Gregoria López	Cedros (F. Morazán)	27	Oficio doméstico
Agustín Membreño	Choluteca	27	-----
Rosa González	La Ceiba	22	Oficio doméstico
Benjamín Díaz Mata	El Paraíso (Danlí)	43	Mecánico
Graciela Turcios	Panamá	34	-----
Leopoldo Loreloy	Trujillo	29	Oficinista
Italia Pizzati	Juticalpa	22	-----
Andrés Rosales	Campamento (Olancho)	51	Ferrocarrilero
Luciana Castelar	Comayagua	42	Oficio doméstico
Ubaldo Mejía	Nacaome (Valle)	30	labrador
Blanca Lidia Torres	La Esperanza (Intibucá)	17	-----
Eduardo Enriquez	Comayagua	25	Farmacéutico
Argentina Zelaya Rubí	Juticalpa	23	-----
Fernando Valentino	Tegucigalpa	41	Perito mercantil
Elvira Cáliz	Juticalpa	20	-----

Fuente: Elaboración propia con base en: Registro parroquiales de matrimonio (1930-1939), Archivo Parroquial de La Ceiba, Atlántida, Honduras<sup>40</sup>.

El mayor porcentaje siempre lo tenían los hombres, pero posteriormente las mujeres fueron representando un valor significativo de población en las plantaciones bananeras, sobre todo, con el apareamiento de las empacadoras en la década de los 60s del siglo XX. Antes de estos años las mujeres no tenían acceso a ninguna de las secciones de la actividad agrícola bananera. Don Constantino Aguilar refuerza esta aseveración, manifestando que: “Estrictamente las mujeres empezaron a trabajar en las actividades del banano

<sup>40</sup> Esta es una muestra de 26 folios de los libros de matrimonio.

cuando ya se empezó con las empacadoras, donde el banano salía en caja”(Aguilar, 2018). Vemos que las mujeres casi siempre tenían como actividad principal, el oficio doméstico, pero algunas pudieron integrarse en trabajos como la elaboración de cigarrillos, lavanderas, aplanchadoras y empacadoras de banano.

En Costa Rica: “En las primeras décadas de la expansión de las plantaciones la cantidad de migrantes masculinos era de más del doble de la cantidad de migrantes femeninas, creando así una gran demanda para los servicios femeninos” (Putnam, 2013, p.20). Eran los mismos que se podían encontrar en la zona norte de Honduras (lavanderas, vendedoras de comida, enfermeras o parteras).

Conectamos, por último, esta tabla sobre matrimonios civiles en Trujillo (Colón) para tener una visión más amplia de las tendencias migratorias; o al menos, de lugares de procedencia de estos flujos migratorios en las primeras décadas del siglo XX (ver tabla 11):

**Tabla 11. Muestra de matrimonios civiles de poblaciones migrantes en Trujillo, Colón (1928-1929)**

Nombre conyuges	Procedencia	Edad	Oficio
Alfred Bodden Clara Bulness	Islas de la Bahía Kinstong, Jamaica	26 años 23 años	----- -----
Carlos Centeno María de los Angeles López	San Esteban, Olancho Catacamas, Olancho	31 años 25 años	Labrador Oficios domésticos
Ignacio Ramos Sara Martínez	Catacamas, Olancho Trujillo	28 años 22 años	Labrador Oficios domésticos
José Villatoro Joya Concepción Díaz	San Salvador, El Salvador Catacamas, Olancho	28 años 16 años	Barbero Oficios domésticos
Juan Antonio Hernández María Eulalia Argueta	Bonito Oriental, Trujillo San Esteban, Olancho	19 años 17 años	Agricultor Oficios domésticos
Patricio de Jesús Valdéz Juana Paula Casco	Manto, Olancho Juticalpa, Olancho	54 años 52 años	Agricultor Oficios domésticos
Salomón Sarmiento Genoveva Matute	Pacura, Olancho Trujillo	41 años 33 años	Labrador Oficios domésticos
Santiago Valderrama Leonor Avila	Trujillo Juticalpa, Olancho	29 años 22 años	Agricultor Oficios domésticos
Silverio Francisco Valladares Julia del Carmen Mendez	Langue, Valle San Juan de Guarizama, Olancho	29 años 24 años	Motorista Oficios domésticos
Toribio Chirinos Adelaida Grande	San Esteban, Olancho Trujillo	39 años 26 años	Agricultor Oficios domésticos
Vicente Viera Josefa Irene Cubas	Juticalpa, Olancho Juticalpa, Olancho	70 años 60 años	Labrador Oficios domésticos
Wilfred Ritchu Edith Holness	Trujillo Isla de Jamaica	31 años 21 años	Carpintero Oficios domésticos
Zenen Acosta Rosalia Salinas	Juticalpa San Juancito, Francisco Morazán	35 años 22 años	----- -----

Fuente: Elaboración propia con base a: Registro de matrimonios civiles, (1928-1929), Trujillo, Colón, Honduras<sup>41</sup>.

La tendencia migratoria hacia Trujillo fue amplia de parte de olanchanos. Se infiere que, por la cercanía de las travesías en las rutas migratorias, se recalca nuevamente que los patrones de geográficos influenciaron los lugares

<sup>41</sup> Esta es una muestra de 28 folios de matrimonios civiles, véase en: [https://www.familysearch.org/search/record/results?count=20&query=%2Bmarriage\\_place%3A%22Trujillo%2C%20Honduras%22~](https://www.familysearch.org/search/record/results?count=20&query=%2Bmarriage_place%3A%22Trujillo%2C%20Honduras%22~)

de asentamiento. Por otro lado, en estos matrimonios civiles, sí encontramos algunos enlaces conyugales entre hondureños con algunos grupos extranjeros (jamaquinos).

El ascenso social en la zona norte se dio por ciertos elementos: matrimonios y antigüedad en los trabajos. Entonces, no es casual que las mujeres en sus condiciones marginales quisieran unirse con funcionarios estadounidenses del capital bananero.

### III.3. Mujeres y trabajos en la zona norte

Como se mencionó anteriormente, las mujeres también empezaron a ser parte importante en los trabajos del capital estadounidense. En este caso eran doblemente subalternas porque en esta etapa sus derechos no eran considerados como tal. Es difícil en ese sentido buscar el papel protagónico de dicho grupo en este contexto, pero mencionaremos algunos datos importantes del papel femenino y de sus trabajos en los espacios bananeros.

#### **Ilustración 11. Comisariato de la Standard Fruit Company en La Ceiba, segunda década del siglo XX**



Obsérvese a los trabajadores, hombres y mujeres a las orillas del comisariato de la Standard Fruit Company en La Ceiba, primeras décadas del siglo XX. Fuente: fondo fotográfico de José Gonzales Paredes.

Para empezar, las mujeres eran las que cumplían siempre el papel doméstico y buscaban la manera de llevar el sustento a sus hogares. Entre sus

actividades: aplanchaban, lavaban y vendían comida a los trabajadores a un bajo precio, pero que con eso sobrevivían a las condiciones de escasas oportunidades. Las compañías bananeras, como se convirtieron literalmente en pulpos de la economía nacional, buscaron siempre relegar a los comerciantes nacionales y a todo lo que les pondría en incomodidad económica. Pues el trabajo de las mujeres también se vio amenazado, ya que las compañías montaron sus propios comedores, lavanderías o el trabajo de aplanchar. El siguiente extracto del periódico “La República”<sup>42</sup> (1921) de Tela, se exhorta lo enunciado:

No conviene a sus intereses que nosotros nos ganemos el pan cotidiano: y tan es así, que ya las pobres mujeres que ganan sus centavitos lavando y aplanchando, ya no lo pueden hacer porque dicha compañía (refiriéndose a la Tela RR. Co.) tiene monopolizado este negocio, es decir, es lavandera (p.3).

Después de que monopolizaron estas actividades domésticas, las compañías empezaron a reclutar a las mujeres para que trabajaran en dichas actividades que antes eran fuente de ingreso para sus hogares.

He aquí otro extracto del periódico “El Obrero” (1928), de La Ceiba, donde se buscaba mejorar las condiciones de las mujeres trabajando en las lavanderías:

El nuevo jefe inmediatamente notó la necesidad de mejorar, refrescando la temporada en que trabajan aquellas obreras, e inmediatamente encaminó sus gestiones a conseguir los abanicos eléctricos que nosotros ya días pedimos y los que según nuestra informante ya están funcionando. Ahora faltan las cortinas para favorecer el edificio contra el sol de la tarde; rebajar horas al trabajo; pagar con honorabilidad las horas que, por absoluta necesidad, tengan que trabajar extra; darles un buen trato de acuerdo con su sexo y aumentarles el salario, que hoy es demasiado bajo (p.4).

---

<sup>42</sup> Órgano de información de Tela, Atlántida, dirigido y administrado por Carlos R. Amador, se editó en la imprenta “El Comercio” (Información obtenida del mismo periódico).



*Ilustración 12.* Anuncio de lavandería "La Ceibeña". Fuente: Anónimo. (jueves, 7 de julio de 1927). Lavandería Ceibeña. *Diario del Norte*, pág. 2.

Aquí se aprecia el anuncio de la lavandería de la Tela Rail Company, donde se evidencia como poco a poco extendieron su radio económico. En estas lavanderías se alojaron una significativa cantidad mujeres.

Pero las mujeres no solo empezaron a trabajar con las transnacionales, sino también buscaron las vías necesarias para poder organizarse y, por ende, buscar horizontes de protección y trabajo, como lo evidencia la siguiente cita del "Diario del Norte"<sup>43</sup>(1924), de La Ceiba, Atlántida:

El 15 de julio del corriente año se fundó en este puerto, la humanitaria sociedad "Orfandad Hondureña", integrada únicamente por señoras, con ramificación en todo el país, teniendo por principal objeto el auxilio mutuo entre ellas mismas. Directiva: doña Argueda Hernández de Bailey; Vocales: doña Concepción Vallecillo de Velásquez, doña Francisca Ramos de Elvir; secretaria, doña Laura Dávila de Aguirre; Tesorera, señorita Victoria Cáliz Matute. Un estimable amigo venido de Trujillo, nos informa que habla con instancia entre los altos empleados de la Trujillo Rail Road y Co., de la necesidad de darle trabajo por lo menos a diez mil operarias, tal la cosecha que se espera de los campos bananeros y el vigoroso empuje que dará la Compañía a sus trabajos dentro de 5 o 6 meses (p.1).

Como mencionamos anteriormente los trabajos femeninos en las compañías fueron muy escasos, pero sí hubo algunos espacios donde las mujeres pudieron desempeñarse. Otro de estos trabajos fue la elaboración de

<sup>43</sup> Este periódico contenía publicaciones independientes e informaciones generales (La Ceiba, Atlántida), dirigido por: Juan Fernández V. quien era un procurador judicial que ofrecía sus servicios en La Ceiba (Información obtenida del mismo periódico).

puros en las industrias tabacaleras. Se transcribe el siguiente anuncio del “Diario del Norte” (1927):

Josefa de Chambasis. Solicita personas que sepan elaborar puros para que presten sus servicios en la Compañía Tabacalera Agrícola. Gran fábrica de puros elaborados con los mejores tabacos de Java Sumatra y Santa Rosa de Copán. Además necesita mujeres para otros servicios relacionados con la elaboración de dichos puros. \_\_Quienes tengan interés pueden presentarse a la oficina. \_\_\_\_Avenida 14 de Julio (p.1).

Aquí también se representa:

Unas elaboran el tabaco hasta ponerlo en condiciones para hacer la obra. Fabrican 12 clases distintas de puros del mejor tabaco que pueda cultivarse en Santa Rosa de Copán y se ocupan 33 operarias expertas en el trabajo, habiendo algunas que ganan hasta 14 o 15 dólares a la semana. Nos dice el señor Montoya que este número de operarias será aumentado a 50 muy pronto. En ella las operarias ganan el dinero con bastante comodidad y, como tiene las mejores obreras, se dice, que es la mejor fábrica que en la actualidad hay en La Ceiba (Diario del Norte, 1927, p.5).

Es interesante ver cómo las mujeres poco a poco buscaron la forma de integrarse al rubro de las transnacionales. Es más, cuando las mujeres empiezan a desempeñarse en estos mencionados trabajos, tienen un salario relativamente más alto que el de los hombres. Asimismo, sus permanencias laborales eran más prolongadas que las de los trabajadores masculinos agrícolas en las plantaciones.

En la siguiente tabla se comparan y se evidencian los pagos de los hombres con el de las mujeres en este contexto (ver tabla 12):

**Tabla 12. Pagos en la zona norte en el contexto bananero**

Trabajo	Pagos
Albañiles	\$ 0.33 cts., oro por hora
Carpinteros	\$ 0.33 cts., oro por hora
Mozos	\$ 0.19 cts., oro por hora

*Nota:* Horas de trabajo: de las 7 hasta las 11 a.m. y de la 1 hasta las 5 p.m. Fuente: Hegenbarth, F. (martes, 20 de octubre de 1931). Sueldos y horas de trabajo. *Diario del Norte*, pág. 2.

Si hacemos la conversión, los hombres obtenían \$.13.2<sup>44</sup> (si era albañil o carpintero) a la semana; y, \$. 7.6 si era mozo (la mayoría estuvo en esta categoría). Las mujeres ganaban 14 o 15 dólares a la semana (en las actividades de la elaboración de cigarrillos, en las tabacaleras). La diferencia es significativa en comparación con la paga de los mozos que fueron los que estuvieron involucrados de lleno en las actividades agrícolas del banano. Habría que indagar más este asunto, pero no se puede dejar de mencionar que también dependió del tipo de empresa que contratara.

Después de la huelga de 1932 contra la empresa Truxillo Railroad Co., por medio de la presión de los trabajadores, la empresa ofreció las siguientes tarifas de pago (ver tabla 13):

<sup>44</sup> Esta conversión es basada en 5 días (de lunes a viernes) y 8 horas de trabajo.

**Tabla 13. Pagos propuestos en las protestas de 1932 por la Truxillo Railroad Company**

<b>Clase de Trabajo</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>
Limpiar y deshijar	\$ 2.25	\$ 3.00 por acre
Limpiar	\$ 1.25	\$ 1.50 por acre
Deshijar	\$ 1.00	\$ 1.50 por acre
Comalear	\$ .01	\$ .02 por mata
Re-sembrar	\$ .02	\$ .03 por cabeza
Hacer puente-cemento	\$ .15	\$ .20 por pie
Hacer puentes-madera	\$ .20	\$ .25 por pie
Bancos	-----	\$ .50 por pie
Reparar puentes	\$ .15	\$ .25 por pie
Cavar zanjos	-----	\$ .25 Yarda cúbica
Limpiar abra zanjos	\$ .15	\$ .03 Yarda lineal
Repasar zanjos	-----	\$ .18 Yarda cúbica
Limpiar canales de riego	\$ .02	\$ .06 Yarda lineal
Hacer albardones	-----	\$ .10 por pie
Cortar fruta	-----	\$ .04 por racimo
Estivar fruta	-----	\$ .01 por racimo
Tranviar fruta	-----	\$ .01 por racimo
Hacer y poner postes potrero	-----	\$ .15 por poste
Trabajo de finca cuenta compañía	-----	\$ 1.25 por hora
Limpiar zanjos	\$ 0.15	\$ .03 Yarda lineal
Hacer caminos	\$ .06	\$ .07 Yarda Lineal

Elaboración propia, con datos tomados de Diario del Norte. Fuente: Landry, G. (lunes 21 de marzo de 1932). Tarifa de pagos ofrecidas a los huelguistas por la Truxillo Raild Road Co. *Diario del Norte*, pág. 6.

Aquí se visualiza un cambio en el pago, ya que la remuneración a los trabajadores no sería por día, semana o quincena, sino por cantidad (producción). Las compañías fueron constantemente presionadas por los trabajadores, justamente, por salarios dignos; y, fue tanta la beligerancia de los trabajadores que, con las luchas acumuladas en las primeras tres décadas del siglo XX, surge la huelga de 1954. Y, mediante esta huelga, se lograron muchos beneficios que, hoy por hoy, algunos siguen vigentes.

### III.4. Prostitución en la zona norte

Relacionando esa condición de la mujer en este contexto, la prostitución para muchas féminas fue una salida económica. Es claro que las acciones de violencia se agravaron. Cuando la prostitución empezó a acrecentarse en los años veinte y treinta del siglo pasado. Hubo enérgicos pronunciamientos contra este grupo de mujeres, como lo señala el “Diario del Norte” (1923):

El número de mujeres de conducta repugnante aumenta, por allí, en proporciones sin límites. Y mucho dudamos, a menos que se nos hable con números y pruebas fehacientes, que con recursos higiénicos y policiales de La Ceiba se pueda ni siquiera tomar nota del abrumador número de mujerzuelas de rostro abotagado y de huellas sospechosas en la piel, para que se mida en toda su significación nacional el peligroso que tanta histeria y crápula acarrea (p.1).

El contenido denigrante hacia la prostitución era constante. Los ingresos económicos fue la razón principal para que las mujeres trabajaran en este rubro; Costa Rica, por ejemplo, ofrecía altas remuneraciones.

En los años en que los hombres ganaban entre 1,50 y 2,15 colones por día (\$.70 a \$1.00) y los artesanos calificados, si acaso, cinco colones, una lavandera o cocinera ganaba hasta dos colones por día en Puerto Limón. Las mujeres que trabajaban como prostitutas ganaban bastante más, entre uno y cinco colones por un solo encuentro sexual a principios del siglo (Putnam, 2013, p.78).

No solo en Costa Rica las mujeres eran mejor pagadas que los hombres, sino también en Honduras en los trabajos de lavanderas, tabacaleras. No sería extraño que también al trabajar como prostitutas, siguiendo el mismo patrón de la zona costarricense. La autora sigue señalando que: “Existen muchos ejemplos de prostitutas de cierta edad que acumularon suficiente capital para actuar como prestamistas de dinero o para montar negocios propios (Putnam, 2013, p.131)”. Este grupo subalterno representó un rol ocupacional discreto y de identidad social en las regiones bananeras.

### III.5. Peticiones de vecindad en San Pedro Sula

La mayoría que buscó asentarse legalmente en la zona norte no buscaron una vecindad en las municipalidades. Sino que, su condición de migrante y de “jornalero” probablemente les hacía pensar solo en el trabajo y en los “buenos” pagos que las compañías ofrecían. Un cierto porcentaje que sí quiso establecerse de forma permanente en esta zona, hacían las respectivas peticiones para quedar circunscrito en el padrón departamental (Cortés). Estos datos se encuentran en las actas municipales. A continuación, se detalla una de las solicitudes en San Pedro Sula:

Sr. Ladislao Paredes, pidiendo que la municipalidad lo inscriba como vecino de este municipio; y estando ajustada a acuerdo su petición, según lo comprueba con la carta inhabilitatoria extendida por la corporación municipal del pueblo de Trinidad en el departamento de Santa Bárbara, este ayuntamiento, acordó: tenerlo como domiciliado de esta jurisdicción...” (Actas Municipales, libro 14, folio 10, 1910).

Estas cartas de peticiones sobre los domicilios permanentes son muy recurrentes en las municipalidades –en este caso tratamos las que llegaban a San Pedro Sula–. Siempre fueron tomadas con respuesta positiva y que, claramente, se encajan en categoría de migraciones.

Aquí otra de las peticiones “El Sr. Esteban Escobar, mayor edad, soltero, labrador y del vecindario de San José de Copán, se presentó ante la municipalidad manifestando que desea ser vecino de este municipio y pide se le tenga como tal” ( Actas Municipales , libro 20, folio 92, 1919). Hay que tener claro la existencia de un contexto migratorio general hacia la zona norte. Un buen índice se movilizaba por los trabajos, pero otros, buscaron proyectos que no estaban tan ligados con el capital transnacional.

### III.6. De migrante a comerciante

En este apartado se detallan algunos casos de migrantes que se adentraron a la costa norte para trabajar con las compañías bananeras. Sin embargo, luego tuvieron una movilidad económica y alcanzaron a crear sus propias fincas o pequeñas tiendas de productos variados; y que, por ende, lograron salir de esa órbita de subalternidad para consolidarse como comerciantes.



**David Paz Girón**

*Ilustración 13.* David Paz Girón, migrante olanchano. Fuente: Guía Comercial, Tegucigalpa, 1936, p.153

Un migrante olanchano que tuvo un papel importante en el comercio fue originario de Juticalpa. Se estableció a principios del siglo XX en Savá Colón. Desde muy joven fue agricultor en las plantaciones bananeras dedicando múltiples esfuerzos.

Trabajó algún tiempo con la United Fruit Co., a la cual prestó eficientes servicios, hasta que se retiró para atender sus propios intereses. Posee una finca cultivada de banano en la que existen también buenos potreros (...) Contribuyó a la construcción de escuelas. En 1933, fue nombrado Comandante Militar de Sabá (Guía Comercial, 1936, p.153). El caso de David Paz es muy peculiar porque después de brindar sus servicios a los contratistas de la United pensó en avanzar económicamente; pero no solo eso, sino que cuando lo logró, luchó por el bienestar colectivo y, claro, en la juventud del momento, con ideario progresista pensó en la educación para dicha comunidad.



### **Yanuario Girón**

*Ilustración 14.* Yanuario Girón también olanchano y hermano de David Girón. Fuente: Guía Comercial, Tegucigalpa, 1936, p.153.

Hermano de David Girón, quien ayudó a la ejecución de los trabajos emprendidos por su hermano. “Durante varios años trabajó con las compañías fruteras. Desde 1932 se independizó deseando ocuparse solamente en el

manejo de sus bienes. Posee una finca de bananos de más de 40 manzanas de extensión” (Guía Comercial, 1936, p.153). Girón también cumplió un papel importante en la municipalidad de Sonaguera, Colón, donde fungió como Regidor. Junto a su hermano, ayudó a la construcción de la escuela en Sabá, Colón.

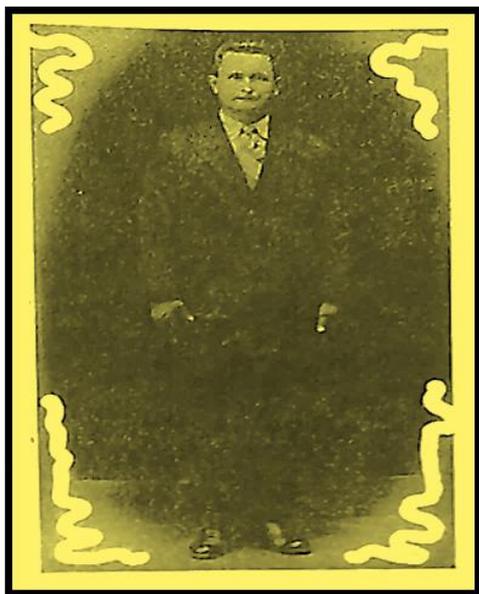
Es interesante comprender como en la zona norte se van formando esas redes políticas; pero también, familiares. Tal y como se ha explicado el caso de los hermanos Girón. Esto nos da pauta del rol familiar y de cómo se fueron desintegrando a causa de las migraciones constantes. La mayoría de migrantes llegaron siendo jóvenes a la zona norte y, dentro de la cotidianidad, lograron formar sus familias.

### **Cristóbal Mayes**

Don Cristóbal Mayes fue originario de Comayagua. Partió de esta ciudad el año de 1910, año en que la producción y exportación de banano empezaba a tener su época dorada.

“Fue empleado varios años del Ferrocarril Nacional. Durante algún tiempo desempeñó el cargo de Jefe de Equipajes en la Estación de Choloma...Más tarde quiso extender el radio de sus negocios y estableció una tienda en Choloma” (Guía Comercial, 1936, p.238). Hubo algunos trabajadores que tuvieron más oportunidades que otros como es el caso de Mayes. Las

compañías comúnmente contrataron en las oficinas o en las tiendas, como los comisariatos o almacenes, a personas de sus grupos de poder. No obstante, hubo contrataciones a algunos “*hijos del país*”, que lograron involucrarse en estas actividades de más renombre.



### **Guillermo Mayes**

*Ilustración 15.* Guillermo Mayes originario de Comayagua. Fuente: Guía Comercial, Tegucigalpa, 1936, p.239.

Fue oriundo de Comayagua, hermano de Don Cristóbal Mayes. Partieron juntos hacia la zona norte en busca de nuevos horizontes. Mayes, quien a fuerza de trabajo y gracias al buen tino con que procedió siempre llegó a tener muy altas consideraciones: “Actualmente se dedica a la agricultura. Posee magnificas fincas donde cultiva banano. Tiene además negocio de lechería, frutas de distintas clases, cría de cerdos y gallinero” (Guía Comercial,1936, p.239). Guillermo Mayes, hermano de Cristóbal Mayes, compartió esa comodidad de puestos y, ligeramente, lograron esa movilidad social que muy pocos, como se vuelve a recalcar, lograron cumplir.



## **Gustavo Panchamé**

*Ilustración 16.* Gustavo Panchamé migrante comayagüense. Fuente: Guía Comercial, Tegucigalpa, 1936, p.261.

Don Gustavo Panchamé siendo muy joven se trasladó de Comayagua hacia el Progreso. Y toda su vida la consagró al trabajo principalmente a la agricultura, de origen humilde y honrado. El señor Panchamé fue uno de los hombres que desde temprana edad luchó por abrirse campo y, que, al cabo de ingentes esfuerzos, logró el objetivo propuesto.

Posee fincas de banano cuyo rendimiento alcanza proporciones dignas de tomarse en cuenta, lo cual es una recompensa legítima para su propietario que sabe cultivarlas. También explota la ganadería, que le produce asimismo regulares ganancias...En la localidad donde reside el señor Panchamé ha desempeñado varios cargos públicos, como el de Sindico y Regidor Municipal y Juez de lo Criminal y de lo Civil. (Guía Comercial,1936, p.261).

## **Antonio Núñez Díaz**

Nativo de Pespire, departamento de Choluteca.

En 1920 se dedicó al comercio, estando radicado en la ciudad de Progreso. Durante varios años trabajo con la United Fruit Company. Desde 1929 empezó a sus trabajos en la agricultura, y tuvo que retirarse de la compañía en 1933...En Progreso ha sido Síndico Municipal, Regidor y Consejero, en distintas ocasiones. (Guía Comercial,1936, p.263).

Suponemos que esta movilidad social y económica fue alcanzada por el recorrido personal y de cercanía a las compañías bananeras.



### **Crecencio Villafranca**

*Ilustración 17.* Crecencio Villafranca, originario de Yoro. Fuente: Guía Comercial, Tegucigalpa, 1936, p.268.

Buscando un ambiente propicio para el logro de sus aspiraciones, don Crecencio Villafranca se trasladó de Olanchito, Yoro, a la ciudad de Progreso cuando era un joven. Desde 1901 fue vecino de este lugar.

En el año de 1908 empezó a trabajar en la agricultura contando con la ínfima suma de diez y ocho pesos, que era todo su capital...Resultado natural de sus esfuerzos, don Crecencio posee ahora bienes de cuyos productos disfruta...Con la constancia en la característica, se dedica a las faenas agrícolas. Tiene grandes cultivos de arroz, yuca, maíz, frijol, etc. Ha instalado un molino de arroz para beneficiar su propia cosecha y el producto de los arrozales de las personas que acuden a su establecimiento con ese objeto (Guía Comercial, 1936, p.268).

Es importante señalar que al igual que don Crecencio Villafranca, varios procrearon a sus hijos en el marco de los trabajos bananeros; y, no siempre, fueron enlaces matrimoniales de conveniencia económica, sino entre los mismos migrantes del interior del país, pero que, por la visión de progreso, lograron acumular un capital para encaminar proyectos de mayor alcance productivo como es el caso de sus propias fincas o tiendas.

En este aspecto de ascensos sociales, don Ángel Carías, en un relato oral manifiesta que:

“Un trabajador de la Tela, como antes la gente era bien ahorrativa, entonces puso una tienda de granos básicos y se superó bastante y otro señor que se llamaba Ricardo Reyes que era trabajador de la Tela, esa persona se convirtió en empresario de transporte, él llegó a tener hasta 6 carros”(Carías, 2018).

Algunos campeños lograron acumular y crear sus propias fincas después de haber trabajado con las compañías bananeras. Otros trabajadores que iniciaron en las distintas tareas en las fincas de banano adquirieron un ascenso de campeño a capataz. Para ejemplificar lo enunciado Soluri (2013) señala que: “Una pequeña cantidad de ex campeños tuvo la oportunidad de ascender a capataces una rara oportunidad de movilidad social” (p.242). El desempeño de las actividades de un capataz en las compañías ya ocupaba un *status* de respeto con los superiores, eran los que tenían la potestad de poder despedir a cualquier trabajador que no lograra cumplir las expectativas laborales. La mayoría de los que fueron despedidos de alguna de las compañías o cuadrillas de trabajadores, migraron hacia otras compañías en busca de un nuevo trabajo. Por tal razón, las migraciones dentro del mismo territorio bananero fueron constantes, ya que las cortas de los bananos se realizaban intermitentemente una vez al mes; y, cuando se concluían dichas cortas, algunos trabajadores eran removidos.

### **Ilustración 18. Capataces y ayudantes en los campos bananeros en años veinte**



La imagen refleja a capataces y ayudantes tomando un descanso y fumando unos cigarrillos al par de uno de los ferrocarriles de las compañías, en la década de los veinte del siglo pasado, Fuente: Fondo fotográfico de José Gonzales Paredes.

Siguiendo la lógica de la movilidad, el “Diario el Norte” (1925) de La Ceiba señalaba lo siguiente:

La única compañía que siempre ha sido más benéfica para el trabajador hondureño es la Vaccaro Brothers Co., hoy la Standard Fruit and Steamship Co., prueba de ello es que hay veteranos trabajadores que han ascendido en el trabajo, tales como el Coronel Nicolás Tejeda, José P. Pavón, Antonio Gonzáles Rosa, Lalo Agurcia, Agapito Sánchez y otros cuyos nombres no recordamos por el momento (p.1).

Es probable que el ascenso haya sido de trabajador agrícola a capataz o agentes de seguridad. No queda claro, pero señala que fueron veteranos, por lo tanto, la pauta es casi lógica. El ascenso fue la recompensa de los años de trabajo de un puesto subalterno a uno de más de hegemonía.

Soluri (2013) señala también que hubo mujeres que buscaron esa movilidad social a través de parentescos o matrimonios que legítimamente fueron minúsculos pero que, sí existieron, como es el caso de: Angela Coto-Moreno quien:

Se incorporó en la cocina en el campo a temprana edad. Con su madre soltera llegó al campo de la Tela Railroad Company, cerca de El Progreso cuando tenía 7 años. A la edad de 10 años “trabajaba duro” moliendo maíz y llevando agua para su madre, quien cuidaba unos treinta o cuarenta hombres. Angela salió de las cocinas del campo, después de casarse con un hombre, con quien cultivaban pequeñas fincas en la periferia de las fincas bananeras. (p.222).

Sigue señalando el autor que las mujeres que se enlazaron con los contratistas e, inmediatamente, montaban sus cocinas para proporcionarles comida a los trabajadores que tenía a cargo su esposo contratista.

### III.7. Xenofobia y contrata

El gobierno pidió a las compañías bananeras que se le diera prioridad a la mano de obra hondureña para realizar los trabajos agrícolas y constructivos. Todo esto acarreó choques con los migrantes antillanos. Así lo muestra el “Diario del Norte” (1930):

Toda la prensa de la Costa Norte se queja, con razón, de la indiferencia glacial con que algunas autoridades ven la entrada al país de extranjeros indeseables, entre los que figuran chinos, negros, colíes, etc., quienes desembarcan en nuestros puertos valiéndose de cualquier medio y una vez entre nosotros...solo males nos producen, porque unos desplazan al trabajador hondureño; otros perjudican de manera sensible al comercio establecido; y todos ellos constituyen una amenaza peligrosísima para nuestra raza, pues a nadie se le oculta el cruce de estos extranjeros con algunas de nuestras mujeres, con perjuicio de las generaciones venideras (p.1).

Fueron muy fuertes los pronunciamientos de parte de la prensa<sup>45</sup> con los migrantes afrodescendientes que eran utilizados para los trabajos ferrocarrileros, por su condición física y resistencia a largas horas de trabajo. Ese rechazo también es evidente en las contrata que firmaban el gobierno y las compañías bananeras: “Con previa autorización del Gobierno, podrá él concesionario introducir al país para emplearlos en los trabajos y administración del ferrocarril, los operarios y demás personas extranjeras que necesite, cualquiera que sea su nacionalidad, excepto chinos y negros” (Congreso Nacional, Decreto número 74, artículo 20, 1918). Es interesante ver que al menos en los registros parroquiales no se detecta ningún matrimonio entre afrodescendientes y migrantes nacionales. Los discursos de xenofobia estuvieron presentes y esto marcó una pauta de pocas o inexistentes relaciones entre hondureños y antillanos o jamaquinos.

---

<sup>45</sup> Estos sentimientos de Xenofobia estuvieron presentes durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, pero en el momento de la crisis de 1929 fue donde alcanzó el punto álgido.

En Costa Rica:

El racismo anti-negro permeaba por igual las quejas de los peones hispanos y de los finqueros costarricenses en la década de 1930 y encontró una expresión directa en la ley de 1934 que prohibió el empleo de la “gente de color” en las nuevas plantaciones de la United Fruit en la costa Pacífica (Putnam, 2013, p.105).

Las compañías acataron las peticiones que les hacía el gobierno sobre la contrata de trabajadores hondureños en cada una de sus secciones. Por lo tanto, los porcentajes de hondureños en los campos bananeros siempre fueron los más numerosos. Los datos siguientes son una de las peticiones: “La Standard Fruit and Steamship Company y la Aguan Valle Company se obligan a ocupar en sus respectivos trabajos de fincas el ochenta por ciento de trabajadores hondureños por nacimiento” ( Congreso Nacional, Decreto número 83, artículo 13, 1934).

Las peticiones se dirigían a todas las empresas y subsidiarias bananeras con la prioridad de integrar como fuerza laboral a los “hijos del país”. La Standard Fruit Company siempre apoyó estas iniciativas.

El gobierno, nunca negará el consentimiento cuando el concensionario demuestre que necesita el trabajo de los negros, como expertos para la construcción de líneas férreas, y que emplea en las mismas obras, por lo menos, la mitad de los trabajadores hondureños (Congreso Nacional, decreto número 74, artículo 20, 1918).

Pero ¿Estos acuerdos se cumplían o quedaban archivados? En respuesta a esta interrogante se afirma que sí se reflejaba el cumplimiento de las peticiones bilaterales (gobierno y compañías) para el caso, refiriéndose a la Compañía Agrícola de Ulúa:

La empresa está administrada por un Gerente, dos Superintendentes, uno de ferrocarriles y otro de fincas, 147 operarios y 380 jornaleros formando un total de 530 unidades. Hondureños 2567 (55.1%), centroamericanos 1729 (39.0%), extranjeros 309 (5.9%), total 4607 (Informe de Fomento, Agricultura y Trabajo, 1934-1935, Pp.17-18).

Esta compañía es uno de los ejemplos donde se cumplían las peticiones estatales para que los hondureños monopolizaran los trabajos agrícolas dentro de las compañías bananeras. Indudablemente, la mayoría aspiraba a trabajos de jornaleros o constructores de vías ferrocarrileras.

La siguiente tabla es importante porque muestra el gasto en planillas de trabajadores; pero también, la cantidad de productos que eran comprados a personas particulares, que en su mayoría eran los productores locales o “poquiteros”. Y desde finales del siglo XIX vendían bananos y cocos a estadounidenses como un antecedente de la producción bananera. Es sustancial mencionar que la producción local no desapareció con la introducción bananera; al contrario, siguió teniendo un índice significativo de venta a los estadounidenses (ver tabla 14):

**Tabla 14. Estadísticas de dineros invertidos en el país por la compañía Agrícola de Ulúa (1934-1935)**

Pagado al Fisco.....\$	236.081.60	
Pagados a las municipales.....	52.506.26	
Planilla de empleados.....	2.243.564.66	
Bananos comprados a particulares.....	871.561.79	
Cocos comprados a particulares.....	10.824.36	
Ganados comprados a particulares.....	11.205.62	
Mercaderías compradas a particulares...	243.865.96	
Materiales comprados a particulares.....	12.400.10	\$ 3.682.010.35
Total invertido en el país durante el año		L.7.364.020.70

Fuente: Elaboración propia con base en: Informe de Fomento, Agricultura y Trabajo, 1934-1935, Tegucigalpa, Honduras, p.18.

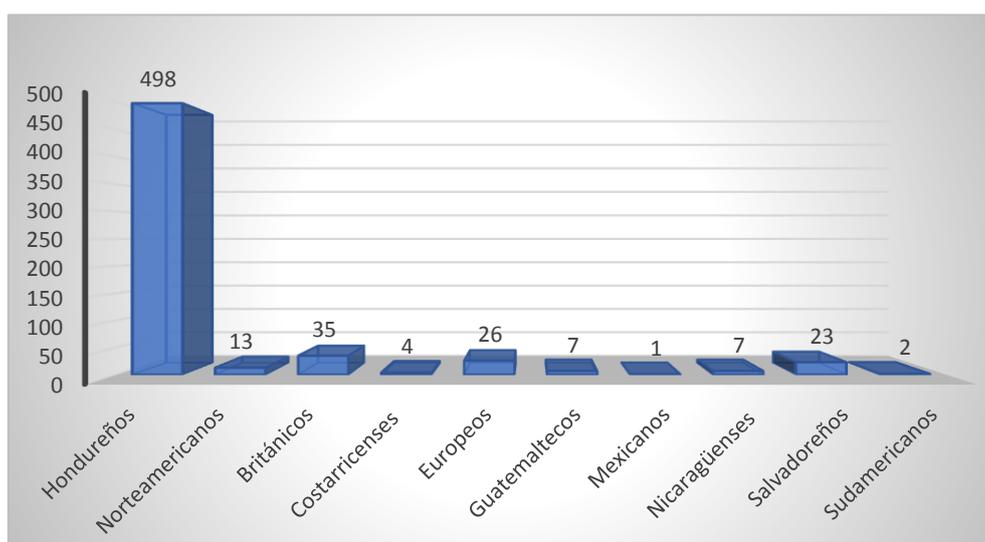
Ahora hablamos de la compañía Trujillo Railroad Company, que también brindó preferencia a la mano de obra hondureña (ver tabla 15 y gráfico 3):

**Tabla 15. Estadísticas de empleados Trujillo Railroad Company (Colón) (1934-1935)**

Nacionalidad	Total	Porcentaje
Hondureños	498	80.85%
Norteamericanos	13	2.12
Súbditos británicos	35	5.66
Costarricenses	4	0.64
Europeos	26	0.24
Guatemaltecos	7	0.1
Mexicanos	1	0.16
Nicaragüenses	7	1.13
Salvadoreños	23	3.75
Sudamericanos	2	0.32
	616	100.00%

Fuente: Elaboración propia con base en: Informe de Fomento, Agricultura y Trabajo, 1934-1935, Tegucigalpa, Honduras, p.39.

**Gráfico 3. Empleados de la Trujillo Railroad Company (Colón) (1934-1935)**

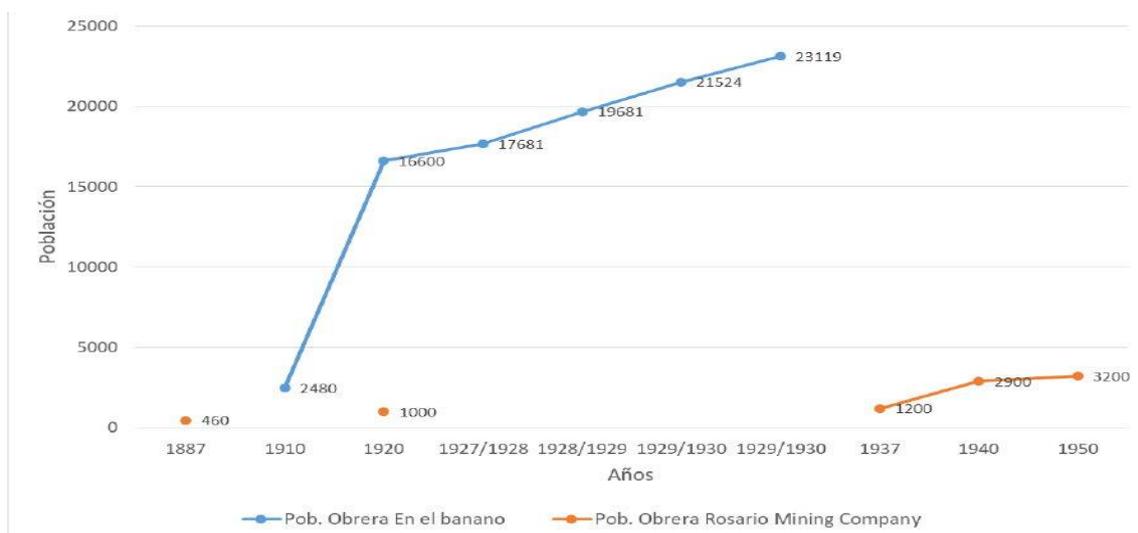


Fuente: Elaboración propia con base en: Informe de Fomento, Agricultura y Trabajo, 1934-1935, Tegucigalpa, Honduras, p.39.

Aquí sí el porcentaje de hondureños en comparación con la compañía de Ulúa es más notable, hondureños (80.85%), seguido por los británicos (5.66%) y los salvadoreños (3.75%).

La cantidad de obreros en las compañías bananeros iba en un crecimiento significativo. Es importante marcar aquí, que a partir de 1931-1932, la planilla de trabajadores inició un descenso originada por la crisis de 1929. Esto provocó recortes de trabajadores en las planillas dentro de los campos bananeros (ver ilustración 17):

## Ilustración 19. Población obrera de las compañías bananeras, 1910 a 1930



Fuente: Martínez, Y. (2018). Una aproximación a la caracterización de las poblaciones trabajadoras, Subalternas y enfermas en los espacios urbanos y del banano en Honduras, 1902 y 1933 (Inédito). Tegucigalpa, Honduras p.21.

Martínez (2018) señala que:

Para 1930 la región de Tegucigalpa y el Caribe de Honduras, donde se ubica casi el 40% de los habitantes a nivel nacional, predominan los hondureños en 92%, los salvadoreños en un 3.8%; la población negra inglesa y beliceña con un 1.1%; los nicaragüenses un 0.6% y los norteamericanos con 0.5% (p.30).

Los centroamericanos también tuvieron un número elevado de presencia en el territorio hondureño, durante el auge bananero que sería la mano de obra más explotada junto con los antillanos.

Al igual que los migrantes hondureños a los extranjeros (nacionalidades europeas y estadounidenses) se les dio onerosos beneficios para el caso:

Los empleados extranjeros de la empresa, los colonos, o inmigrantes que haga venir el concesionario, no estarán sujetos durante diez años, a tasas, impuestos o contribuciones extraordinarias, ni al pago de derechos fiscales o locales de cualquier clase que sea, por la introducción de maquinarias, herramientas, instrumentos y libros de ciencia o artes..." (Decreto numero 116 del Congreso Nacional, 1918, 19).

Siempre a los extranjeros estadounidenses y a los europeos se les dio innumerables beneficios y el discurso eugenésico seguía reproduciéndose. Aquí extraemos otro de los beneficios compartidos entre hondureños y extranjeros, es claro que para los hondureños siempre hubo condicionantes:

Los empleados y operarios de nacionalidad hondureña que ocupe el Consencionario en la construcción del ferrocarril, gozarán, en tiempo de paz, de la exención del servicio militar y ejercicios doctrinales, mientras estén al servicio del Consencionario. En tiempo de guerra, la exención será solamente para los operarios indispensables para el funcionamiento del ferrocarril, sin que su número pueda exceder de lo ocupado habitualmente en el servicio en tiempo de paz. (Congreso Nacional, decreto número 74, artículo 21, 1918).

Se puede ver que existían ciertos beneficios, aunque de manera limitada para los “hijos del país” dentro de los trabajos bananeros; y es que, lo poco que obtenían en sus pagos no era quizás necesario para poder ayudar a sus familias. Es claro que con el mecanismo de “economía giratoria” las compañías bananeras lograban recuperar de forma práctica los salarios pagados a los trabajadores, por lo tanto, se puede decir que fueron pocos o inexistente los envíos de dinero hacia sus lugares de origen. El mecanismo del pago en cheques que, solo podían utilizarlos en los comisariatos, no dio lugar a ese proceso que hoy se conoce como “remesas”.

### **III.8. Enfermedades y defunciones en Yoro en la segunda década del siglo XX**

Algunas de las personas que se habían adentrado desde finales del siglo XIX a la zona norte, permanecieron hasta su muerte. Como se puede confirmar en las actas de defunciones (Olanchito, Yoro). Algunos de los trabajadores que, si pudieron regresar a sus hogares, llegaban consumidos por el trabajo y las enfermedades. Extraemos algunas de las actas:

Se presentó Rafael Amador manifestando que en el serro y en la montaña, falleció Marselino Mejía en la montaña del lado del sur y de muerte repentina y de edad 60 años no sabía leer ni escribir, oficio

jornalero y hijo legítimo Bernaldino Mejía y Ambrocila Sebilla, falleció el 19 a las dose horas y se sepultó el 20 a las seis de la tarde, naturaleza y vecinos de Moroselí. (Actas de defunciones , 1926).

Es probable que Don Rafael se haya asentado a finales del siglo XIX en la zona norte; y que, con seguridad fue uno de los trabajadores de las compañías bananeras. Se afirma eso, debido al tipo de oficio que desempeñaba. Como el siguiente caso:

Se presentó Antonio Rafael, manifestando que en su propia casa falleció Alejandro Jirón de dolor de costado y de edad 31 años, soltero, no sabía leer, oficio jornalero, hijo natural de Francisca Jiron y Falleció el 8 a las cinco de la mañana y se sepultó el 9 a las seis de la mañana, naturales y vecinos de Guallape (Actas de Defunciones, 1925).

Un buen porcentaje de migrantes murieron a causa de los trabajos bananeros. Las enfermedades como la tuberculosis fueron parte de la vida cotidiana, se le suman a esto los pocos servicios higiénicos y médicos, a los que se podía tener acceso. En Costa Rica: "...el Departamento médico de la UFCo raramente se enfocaba en las enfermedades venéreas como un problema de salud en la plantación, mucho menos en los riesgos específicos de la sífilis congénita" (Putnam, 2013, p.111). Dichas enfermedades fueron provocadas por la prostitución que imperó desde los inicios de las plantaciones bananeras en las costas atlánticas y que en algunos casos no fueron reguladas por las instituciones de sanidad.

De acuerdo con Martínez (2018), "Para el caso de las enfermedades de los obreros agrícolas y del ferrocarril padecieron de picadas de insectos y serpientes..." (p.43). La mayoría de las enfermedades, posiblemente, surgieron por el uso de los pesticidas sin ninguna protección dentro de los campos bananeros, además, a la exposición a cualquier estado del tiempo (lluvias). Así lo menciona Martínez (2018):

Las más comunes y que afectaron la población no solo obrera sino en general, en las ciudades y puertos del Caribe, fueron: la fiebre amarilla para 1905; la malaria, paludismo y otras fiebres con mayor presencia en las décadas de 1910 y 1920, en el Caribe durante las décadas siguientes se extendieron por el resto del territorio (p.43).

Nos hemos referido a este aspecto porque se relaciona con ese proceso de vida cotidiana que los migrantes –en este caso internos–, estaban expuestos dentro de las compañías bananeras.

### **Consideraciones finales de capítulo**

La modernización y urbanización de la zona norte en las primeras cuatro décadas del siglo XX fue marcada por dos elementos: primero por la inserción del capital bananero estadounidense; y, segundo, por las migraciones, en este caso internas, pero también externas. Como se ha explicado, la región norte pasó de ser un territorio inhóspito a una zona agroindustrial y de vanguardia económica, que marcaría una diferencia radical entre las demás regiones del interior del país, refiriéndose a la actividad agrícola de mono producción del banano y los cultivos tradicionales en el resto del territorio nacional.

En este proceso de reconfiguración territorial y de desplazamientos humanos rural-rural (en un primer momento) se han encontrado algunos factores como los destinos de asentamientos migratorios, influenciados por los recorridos de cercanía a los distintos campos bananeros. Es decir, los migrantes olanchanos tuvieron rutas migratorias hacia La Ceiba y Trujillo. Los desplazamientos del Occidente del país (Santa Bárbara, Copán, Ocotepeque etc.), tuvieron sus destinos hacia Atlántida y Cortés al igual que la zona central y sur de Honduras.

Cuando las rutas y los asentamientos ya se habían construido a través de las redes migratorias, la población fue creando probablemente círculos familiares como mecanismo de colectividad y apoyo en las actividades del banano. Como se ha dicho en páginas anteriores, esta “danza del oro verde”, al principio, tuvo una característica masculina, pero la expansión del banano hacia otros productos de industria permitió que las féminas fueran también parte de este mercado capitalista.

Se recalca que esta investigación tiene como centro de atención al migrante campesino, que empezó a sufrir cambios en la visión del trabajo tradicional y que todas sus transformaciones son las que perfilan el escrito. La

reescritura de las compañías bananeras como tal, quizás ya ha alcanzado su completa explicación. Sin embargo, los grupos subalternos aún están en una nebulosa, generalizando que no existen las pruebas suficientes para estudiarlos. Es esta, entonces, la intención del núcleo de la investigación: indagar y reconstruir las otras historias no incluidas en las historias oficiales del país.

## **CAPÍTULO IV: CRISIS DE 1929 Y SUS CONSECUENCIAS**

**Síntesis:** Este último capítulo estará enfocado en la crisis de 1929, como detonante de consecuencias sociales y económicas, afectando de forma significativa a los trabajadores; pero también influenciando a las políticas estatales por los constantes despidos. Con este apartado, se finalizan los tres momentos en los que está dividido la investigación.

### **IV.1. Algunos apuntes sobre el contexto de la crisis de 1929**

Antes de iniciar a hablar sobre la crisis de 1929, es importante mencionar el crecimiento de la exportación del banano en Centroamérica en los años veinte. Aquí se alcanzaron los puntos más altos de la producción de banano en los países como: Guatemala, Costa Rica y Honduras, convirtiéndose este último en el mayor exportador, Barahona (1989) señala que:

El periodo que va del fin de la primera guerra mundial a la crisis de 1929 fue así decisivo para el crecimiento de las inversiones extranjeras norteamericanas en toda la América Central. Durante este periodo, las inversiones norteamericanas se duplicaron pasando de 112 millones de dólares en 1919 a 250 millones en 1929. (p.99).

En estos diez años las compañías bananeras (en especial la United Fruit Company), monopolizaron el comercio mayor de los países donde se habían implantado, pasando incluso de la producción meramente agrícola a la manufactura. El caso de Honduras fue excepcional en 15 años (1914 a 1929). El capital invertido por las empresas “pasó de 9,5 millones de dólares en 1914 a 40,2 en 1924 y 80,3 en 1929” (Barahona, 1989, p.112). Es oportuno decir aquí que el producto de este crecimiento fue por el constante flujo de migrantes que se adentraron a las filas de las planillas en los trabajos bananeros; pero también de otras actividades económicas alrededor de este capital.

Pero antes de iniciar, es importante explicar de manera general qué fue la crisis y cómo se produjo:

El 24 de octubre de 1929 (jueves negro) se produjo una quiebra del mercado de valores de Nueva York, que provocó un prolongado período de deflación. La crisis se trasladó rápidamente al conjunto de la economía estadounidense, europea y de otras áreas del mundo. Una de sus consecuencias más inmediatas fue el colapso del sistema de pagos internacionales (Silva, 2008).

Esta depresión como lo señala Susana Silva tuvo algunos precedentes claros que sirvieron como marcapasos para lo que, posteriormente, sería el colapso de la bolsa de valores. “En 1927 se produjo la caída del mercado de valores de Alemania, en 1928 esto se repite en Gran Bretaña, y en febrero de 1929 en Francia” (Silva, 2008). La crisis provocó no solo en Centroamérica, sino también en EE.UU., la caída de producción, un desempleo exuberante, una sobreproducción, la pérdida del patrón oro<sup>46</sup> y un desligue del sistema de pagos internacional. La crisis en Centroamérica tuvo una prolongación de casi 10 años de 1929-1939.

Como ya es sabido, los años veinte representaron para muchas zonas de Latinoamérica un auge económico por medio de los productos de agroexportación. No obstante, es a partir de la depresión desencadenada en 1929, donde las exportaciones e importaciones tienen un descenso paulatino, consecuencias que no fueron equilibradas en los países latinoamericanos donde el capital estadounidense tenía su influencia.

Mientras las cinco repúblicas se enfrentaban a una caída en el precio de sus productos básicos de exportación, el volumen de las exportaciones difería marcadamente. El más afectado fue El Salvador, el cual entre 1928 y 1932 sufrió una fuerte reducción en el precio de exportaciones y una caída de 25% en el volumen de las exportaciones. Por el contrario, durante el mismo periodo, Honduras logró incrementar el volumen de sus exportaciones, y fue, de las cinco repúblicas, la que experimentó la menor caída en los precios de exportación (Bulmer-Thomas, 1994, p.335).

---

<sup>46</sup> En este caso los países más afectados fueron Guatemala, Costa Rica y El Salvador, porque en su economía lo que circulaba era el patrón oro, mientras que en Honduras era el patrón plata como un remanente del periodo colonial, pero que posteriormente también adopta un patrón oro, pero sin abandonar el patrón plata.

Estas caídas de exportaciones no solo involucraron al banano, sino a los productos como: el café, azúcar, entre otros.

Pareciera que el momento de las crisis no afectó tanto a Honduras, sino a países como los que se han mencionado; pero los periódicos exhortan lo contrario y, es que, hasta el gobierno del momento (Vicente Mejía Colindres 1929-1933), se vio en una encrucijada con el constante despido de trabajadores por parte de las compañías bananeras.

Anteriormente, con el Mal de Panamá ya se empezaba a sentir la crisis en las compañías bananeras y, por ende, el desempleo de muchos trabajadores del interior del país. “El Diario del Norte” (1928) de La Ceiba, en una nota editorial pronunciaba lo siguiente:

La Standard Fruit Co., que es fuente de vida y producción y salva muchas necesidades, sufre también la crisis de manera muy sensible; el pueblo se queja y la clase pobre llega hasta la desesperación sin encontrar trabajo [...] las fincas carecen de fruta porque muchas e inmensas plantaciones han sido totalmente destruidas por la enfermedad que las ataca sin misericordia (p.1).

Las plagas provocaron migraciones al interior de las compañías de la zona norte buscando nuevos trabajos. Es importante decir aquí que las enfermedades del banano fueron las primeras depresiones económicas con las que se encontraron las compañías.

En la siguiente tabla se muestran los productos de exportación que giraban en la zona centroamericana. Los productos insertos en el modelo agroexportador: el banano y el café fueron los que despuntaron en casi todos los países, pero nos interesa Honduras. Y con los datos proporcionados se aduce que la plena crisis de las exportaciones no descendió, al contrario, fueron acrecentándose específicamente en el lapso de 1929-1931. Es hasta 1932, cuando empieza a sentir el efecto de la depresión de forma radical en sus exportaciones e importaciones y donde el despido de trabajadores en las compañías bananeras se vio acelerado y desmedido por parte de los contratistas (ver tabla 16):

**Tabla 16. Exportaciones de Centroamérica en 1929**

Producto	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Café	67.2	92.2	76.6	2.1	54.3
Banano	25.2		12.9	84.9	18.3
Metales preciosos	0.4		0.7	6.1	4.2
Cueros	0.3		0.7		1.3
Madera	0.6		3.5		12.3
Algodón en Rama		0.1			
Azúcar		4.9	1.3	2.3	2.2
Chicle			1.3		
Bálsamo del Perú		0.6			
Cocos			0.6		0.3
Añil		0.2			
Cacao	4.9				0.5
Ganado en pie				0.9	
Henequén		1.1			
Miel			0.5		
Bananos y Café como % del total	92.4	92.6	89.5	87.0	72.6

Fuente: Bulmer-Thomas, V. (2011). La economía de Centroamérica desde 1920 (segunda ed.). Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala, p.79.

En la siguiente tabla se debe poner atención que la distribución de exportaciones también tuvo una incidencia en la producción de cada empresa implantada en la zona norte: La Tela RR. Co. y la Truxillo RR. Co., Estas compañías monopolizaron cuantiosa producción, siendo las dos subsidiarias de la United Fruit Company. Más allá de estos datos representados en la tabla de producción en racimos, también nos damos cuenta qué empresas norteamericanas albergaron la mayor parte de trabajadores del interior del país y del exterior en sus campos bananeros (ver tabla 17):

**Tabla 17. Exportación de bananos por compañías en 1930**

Cuyamel Fruit Co.	6.937.941	racimos
Standard Fruit	4.363.366	''
Tela RR. Co.	9.971.289	''
Truxillo RR. Co.	7.667.536	''
Varios particulares	143.533	''
	29.083.665	''

Fuente: Suscriptor, U. (21 de marzo de 1931). La Explotación. El Pueblo, p.1.

Otro elemento que se puede rescatar de estos datos es la producción de particulares que vendrían siendo los productores locales. Ya que en un primer momento vendían bananos a las compañías y que siguieron representando un papel significativo, incluso en plena crisis económica. Evidentemente, la depresión económica de 1929 en Centroamérica no fue un cese a la producción de bananos, al contrario, fue una sobreproducción, que acarrió limitaciones de exportación, por los problemas de los bancos en Estados Unidos y Europa.

Kepner y Soothill (1949) señalan que: en 1930, de los 103 000 000 de racimos de bananos que cruzaban los mares, 65.000.000 fueron proporcionados por la United Fruit Company (p.35). Las dos empresas norteamericanas de mayor ingreso por medio de las exportaciones del banano fueron la Standard Fruit Company y la ya mencionada compañía.

Esta otra tabla muestra justamente ese descenso paulatino que se va gestando desde 1932, específicamente, en Honduras; pero también en los otros países centroamericanos. En esta época convulsiona la problemática en las compañías bananeras, porque también los trabajadores empezaron a conglomerarse para protestar sobre la crisis, frente a las compañías, pero también frente al gobierno del momento (ver tabla 18):

**Tabla 18. Centroamérica: exportaciones de banano (1929-1939)**

Año	Costa Rica	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1929	6.1	6.4	26.9	4.1
1930	5.8	4.9	29.1	3.9
1931	5.1	5.8	29.0	3.0
1932	4.3	5.2	27.9	3.4
1933	4.3	5.6	23.5	3.7
1934	3.2	5.2	19.5	2.7
1935	2.9	5.6	15.8	3.0
1936	3.9	7.5	12.12	1.9
1937	5.5	8.6	12.7	2.5
1938	3.4	9.5	8.5	2.0
1939	5.0	10.6	12.5	1.7

Fuente: Bulmer-Thomas, V. (2011). La economía de Centroamérica desde 1920 (segunda ed.). Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala, p.103.

“Las importaciones de banano en Estados Unidos, que en su mayoría provenían de la UFCo., cayeron de 65.100.000 de unidades en 1929 a 39.600.000 en 1933” (Bulmer-Thomas, 1994, p.338). Esto representó una caída de un tercio de lo que se producía a finales de los años veinte.

## **IV.2. Trabajadores y crisis**

Este problema, como lo mencionamos anteriormente, afectó directamente a los trabajadores agrícolas de las compañías. Algunos tuvieron que regresar a sus lugares de origen porque hubo recorte de cuadrillas; y, los que lograron quedarse, se sintieron recargados por el trabajo y con una disminución de salario. Se puede decir, en ese sentido, que el proceso migratorio empezó a disminuir significativamente en los dos o tres años posteriores a la crisis de 1929. Es hasta el periodo de Tiburcio Carías Andino (1933-1949) cuando se vuelve a recuperar paulatinamente las exportaciones del banano y, por consiguiente, los trabajos dentro de las compañías que permitieron de nuevo un crecimiento de población en la zona norte, hasta la huelga de 1954.

Para hacer algunas comparaciones de población que existió antes y después de la crisis de 1929, se presenta la siguiente tabla (ver tabla 19):

**Tabla 19. Censos poblacionales de 1926, 1930, 1935 y 1940 en los departamentos de la zona norte de Honduras**

Departamentos	Años											
	1926			1930			1935			1940		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Atlántida	16,853	15,111	<b>31,964</b>	17,345	15,161	<b>32,506</b>	19,884	18,113	<b>37,997</b>	23,043	20,819	<b>43,869</b>
Colón	9,969	9,922	<b>19,891</b>	17,427	14,360	<b>31,787</b>	19,693	16,675	<b>36,368</b>	14,916	15,728	<b>30,644</b>
Cortés	22,403	21,875	<b>44,278</b>	31,388	26,885	<b>58,273</b>	40,258	34,479	<b>74,737</b>	47,281	39,988	<b>87,269</b>
Yoro	17,977	14,706	<b>32,683</b>	23,277	19,278	<b>42,555</b>	26,365	23,369	<b>49,734</b>	34,328	29,011	<b>63,339</b>
<b>Total, general por año</b>		<b>128,816</b>		<b>126,817</b>		<b>197,882</b>				<b>225,121</b>		

Fuente: Elaboración propia con base en: Censos poblacionales de Honduras. Fuente: *Biblioteca Virtual en Población Centroamericano de Población*. (1926, 1930, 1935, 1940). Obtenido de Historia General por Censo de Honduras: <https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/honduras/cuadros/>

Se observa que los índices de crecimiento poblacional de 1926 a 1930 se reducen significativamente: de 128,816 habitantes a 126,817. La crisis de 1929 aquí va a marcar una pauta porque en esos cuatro años, en el contexto de la depresión, la población no aumentó, al contrario, disminuyó. Se infiere que (se basa en las fuentes) fue producto de los despidos y los problemas de las exportaciones del banano. Pero ahora se compara el crecimiento entre el decenio de 1930 a 1940. Además, se nota una diferencia de 98,304 habitantes en el total general de los departamentos de dicha zona. También se observa que los departamentos de Cortés y Yoro fueron los que más crecimiento tuvieron en el auge de las compañías bananeras.

Barahona (1989) apunta que: “las consecuencias de mayor repercusión fueron: el cierre de algunos centros de producción, el aumento del número de desempleados, las reducciones salariales y la acentuación de los sentimientos de xenofobia” (p.191). El gobierno pidió a las compañías por medio de decretos, que se priorizara el trabajo a los hondureños. Como evidencia, se presenta el siguiente párrafo.

Personas que han llegado del puerto de Tela nos informan que la United Fruit comenzó a hacer reajustes de empleados, reemplazando en algunas de sus dependencias a individuos de otras nacionalidades con gente de nuestro país, según órdenes especiales que el gobierno hondureño ha dictado recientemente, con objeto de afrontar la aguda crisis que está paralizando la actividad de muchísimos jornaleros compatriotas (Diario del Norte, 1930, p.1)

La mayoría de estos reajustes de trabajadores se hicieron por presión del gobierno a las compañías y varias de estas acataron la petición. El trabajador agrícola en la zona norte de Honduras “normalmente no tenía acceso a tierra dentro o fuera de la propiedad” (Bulmer-Thomas, 1994 , p.347). Por eso, la lucha por las “zafras” era constante hasta el punto de que los trabajadores del interior del país (Olancho, Choluteca, Comayagua etc.) proyectaron su disconformidad con los migrantes extranjeros no deseados (negros, chinos). A causa de esto, empezaron a publicarse notas editoriales en los periódicos de manifiestos contra los afrocaribeños, señalando que eran un peligro y un atraso para el país. Sin embargo, estaban de acuerdo que llegaran extranjeros de nacionalidades europeas porque consideraban que el progreso y la civilización estaban concentrados en la piel blanca, con secuelas de liberalismo y su discurso eugenésico.

Posteriormente los rechazos se hicieron por el constante desplazo que hacían los afrocaribeños a los hondureños, en los diferentes trabajos dentro de las compañías.

Las compañías bananeras tuvieron preferencia con este grupo de migrantes por su capacidad de largas horas de trabajo, que no lo proyectaban los hondureños. Este fue uno de los móviles de los reemplazos en cada una de las secciones de las compañías bananeras, especialmente, en la construcción de las vías ferrocarrileras. Esta consecuencia de la crisis llegó a todas las secciones de trabajos en la zona norte y, cada compañía, comenzó a tomar medidas a lo interno de sus gestiones.

Bulmer (2011) señala que:

Además de los despidos, las compañías fruteras trataron de reducir los salarios monetarios, La Tela Railroad Co. (subsidiaria de la UFCO) procuró bajar los salarios de los trabajadores portuarios, por ejemplo, de 25 a 18 centavos de EU la hora, la Truxillo Railroad Co. (otra subsidiaria de la UFCO) trató hacer lo mismo (p.116).

Las medidas anteriores fueron las principales causantes de las huelgas consecutivas tanto en Honduras como en las otras regiones bananeras centroamericanas. Barahona (2005) apunta que: “A inicios de 1932, el conflicto se extendía a todas las plantaciones bananeras. La causa inmediata fue la reducción de los salarios de los trabajadores en un 15%” (p.90). Además de que los pagos por parte de las compañías fueron deplorables, con esta reducción, fue más agigantada la situación de los trabajadores. Dicha situación no solo afectó a Honduras, sino también a varios países como Costa Rica y Guatemala, por ejemplo.

Barahona (1989) sigue señalando que por la consecuencia de la crisis la Cuyamel Fruit Company se vio radicalmente afectada hasta el punto de cerrar los ingenios azucareros que mantenían en la Lima y las explotaciones bananeras en Omoa (p.87). Las consecuencias de las crisis se concentraron en toda la región norte, ya que es aquí donde se habían implantado las compañías bananeras, pero sus repercusiones llegaron hasta otros espacios urbanos por los constantes grupos de desempleados. Esto alertó al estado que, rápidamente, buscó medidas para combatir las altas tasas de desempleo.

En el semanario “El Progreso” de 1931 (citado por Barahona (1989)) se dijo que: “(...) desde Cuyamel, Tela, Progreso y Trujillo, han quedado diez mil hombres sin trabajo, no contando con los desocupados en la zona de la Standard Fruit Company” (p.192). Queda claro que no fueron tan leves las incidencias de la crisis en Honduras, al contrario, afectó a las compañías y a un número considerable de familias que dependieron de ese trabajo.

### IV.3 Gobierno y crisis

El gobierno planteó en su momento algunas salidas para solventar someramente la problemática de los trabajadores agrícolas despedidos. En “Diario del Norte” (1931), se comunicaba que: “Los gobiernos, ante la gravedad de la situación obrera están gastando por todas partes millones para obras que tal vez no son urgentes, pero que ocupan esos brazos desocupados mientras sobreviene una reacción favorable en los negocios” (p.1). La mayoría de los proyectos que no solo Honduras implantaron para hacerle frente al desempleo a causa de la crisis fueron: la construcción de carreteras y obras de irrigación. El Diario del Norte (1930) apuntaba que: “El remedio más cónsono para aliviarla, es un aumento del trabajo para los hondureños la operación de la construcción privada, la estabilización del empleo de nuestra gente en las empresas privadas” (p.1). Otras de las salidas que empezaron a gestarse como proyectos estatales fue la de poblar algunas zonas como: La Mosquitia para la producción de nuevos cultivos, promoviendo sus tierras vírgenes, pero no pasó más allá de opiniones.

El mismo periódico señalaba que:

En estos fatales momentos de crisis que agobian al mundo entero, todos los gobernantes, en sus países respectivos, están dictando medidas defensoras a la economía nacional. Y como la consecuencia más cruel de la actual crisis es un inmenso número de gentes desocupadas, los gobiernos prestan su mejor atención a las Leyes de Inmigración y del Trabajo (Diario del Norte, 1932, p.1).

Estos reajustes en las Leyes de inmigración si fueron realizadas, pero con ciertos grupos que ya se mencionaron anteriormente.

A través de la Secretaría de Fomento y Agricultura, también se buscó protección laboral a los hondureños, señalando lo siguiente:

Con vista de los informes que ha recibido esta secretaría de que las compañías bananeras han dado de baja a numerosos operarios de los campos, se dirigió a los representantes de dichas empresas, una circular tendientes a favorecer a los trabajadores de nacionalidad hondureña, en la cual, entre otras recomendaciones se les excita que se

sirvan establecer por medio de boleta o papeles de identificación...y que al dar de baja a sus empleados por razones de trabajo, se tome muy en cuenta la nacionalidad del trabajador, procurando mantener el más alto porcentaje de hondureños en los trabajos de las referidas compañías (Diario del Norte, 1930, p.4).

Estos ajustes de empleos también estuvieron representados en las contrataciones establecidas con el gobierno y las compañías bananeras.

Pero surge la interrogante: ¿Se acataban las peticiones por parte del gobierno a través de sus Secretarías de Fomento y Agricultura?. Según los informes contenidos en la prensa, las subsidiarias de la United Fruit Company sí mantenían comunicaciones directas y “cumplieron” con las peticiones. Así como se presenta en el texto siguiente: una de las respuestas recibidas por el Gerente de la Tela Railroad Company:

En contestación a su atenta nota de 27 de noviembre anterior<sup>47</sup> tengo la honra de poner en el conocimiento de Ud. Que la Tela Railroad Company se ha visto obligada por las adversas circunstancias en que actualmente opera su negocio a desplazar algunos trabajadores. Al mismo tiempo me tomo la satisfacción de informar a Ud. Que la Gerencia a mi cargo ha tenido especial cuidado en conservar a todos los empleados hondureños que, en distinta forma, cooperan a la buena marcha de la empresa...y que ahora, más que nunca el trabajador hondureño tendrá en la Tela Railroad Company la más amplia acogida R.K Thomas (Gerente) (Diario del Norte, 1930, p.1).

Habría que indagar más sobre este tema para cotejar si todas las compañías bananeras tuvieron las mismas iniciativas o fueron algunas en particular como la United Fruit Company.

En estos momentos, algunos de los periódicos incitaron a los trabajadores para que se empezara a producir o cosechar otros productos para poder sopesar el momento amargo de la caída de las exportaciones, cultivos como: algodón, trigo, maíz, arroz etc., El “Diario el Norte” (1932) manifestaba lo siguiente:

---

<sup>47</sup> Refiriéndose a la nota enviada por el Señor Gobernador Político Departamental de Atlántida (La Ceiba).

No obstante que algunos nuevos cultivos hayan obtenido mal éxito, por razones económicas o de otro género, insistimos en recomendar a los agricultores la experimentación de nuevos cultivos ante el hecho palpable de que Atlántida ya no produce guineos, y que los que salen por su puerto son producidos en otro departamento (p.1).

Pero como el modelo agroexportador, específicamente, del cultivo del banano, casi sobrepasó cualquier producción interna, que no fue tan fácil una recuperación con algún producto tradicional de la zona.

#### **IV.4. Protestas en la zona norte**

Las protestas hacia el gobierno por parte de los trabajadores desocupados por la crisis no se hicieron esperar. Este mismo periódico manifestó que: “obreros sin trabajo, lanzaron hoja suelta pidiendo al gobierno trate de solucionar las dificultades de las compañías a fin de que haya zafra y demás trabajos por el momento suspensos” (Diario del Norte, 1932, p.1). Antes de la crisis de 1929, las huelgas ya se habían presentado, pero en este momento se acentuaron en varios campos bananeros y los despidos fueron constantes, el periódico “Progreso”<sup>48</sup> (1930) informaba lo siguiente:

Diariamente nos llegan informes que, en los campos agrícolas de la compañía de este como el otro lado de nuestro hermoso Ulúa, se están licenciando gran número de trabajadores con motivo de la baja del valor de la fruta en los mercados extranjeros. Solo en este Municipio los sin trabajo se cuentan por centenares hasta hoy, entre simple peones, contratistas y aun empleados más altos y lo peor del caso es que el “corte” se hace sin tomar en cuenta las nacionalidades de manera que quedan sin ocupación hondureños, salvadoreños, nicaragüenses...En las fincas de la Tela Railroad según informes que hemos recogido quedaron muy escasos trabajadores y ahora se ha reducido tanto el personal que en algunas de ellas habrá un solo mandador para dos o tres finca (p.4).

---

<sup>48</sup> Fue un semanario informativo de la ciudad de El Progreso, Yoro, dirigido por: Lic. Arturo Suarez, administrado por: Antonio Nuñez, de la imprenta “Profeso” de San Pedro Sula (Información obtenida del mismo periódico).

El número de desempleados no solo afectó a los “hijos del país”, sino también a otras nacionalidades, específicamente, centroamericanos. Se podría indagar cómo sus gobiernos intentaron contrarrestar este proceso de desocupación de los trabajadores.

La acumulación de huelgas fue parte de la cotidianidad de la crisis. Así se manifiesta en otra publicación:

En toda la zona del Aguán estalló anoche una fuerte huelga de los trabajadores de la Standard Fruit Co., en cantidad, según informes, de más de 500 hombres. Dícese obedece a que la compañía les paga muy reducidos sueldos y reclaman mejores dotaciones (Diario del Norte, 1932, p.7).

Hasta el momento, no hemos encontrado un censo de desempleo (y quizás no exista) de estos años, como sí lo tuvo Costa Rica. Thomas (2011) explica que:

Este censo (refiriéndose al censo de Costa Rica de 1932) estimó que el número de desempleados era de 8,863, equivalente al 6% de la fuerza laboral. Más del 60% de los desempleados eran jornaleros sin tierra en la agricultura, principalmente de las regiones cafetaleras y no bananeras, mientras que sólo se describe a siete trabajadores como empleados públicos. El gremio más importante que fueron afectados por el desempleo se enumera como carpinteros, albañiles y zapateros (p.117).

En Honduras, tomando como referencia la cita de Barahona (1989), se puede diferir que la cantidad de desocupados por consecuencia de la crisis fue más abultada, ya que solo en tres regiones de la zona norte se contabilizaron más de 10 000 desempleados.

## IV.5. Consecuencias

A causa de esta situación de despidos masivos por parte de las compañías, se acrecentó: la indigencia, vicios, huelgas y, sobre todo, las olas de violencia. Porque la misma calamidad de no tener ningún ingreso fuera de sus terruños, obligó a los desempleados a buscar mecanismos de sobrevivencia. Torres Rivas (2014) señala que: “Hacia 1935 se pusieron en vigencia leyes contra la vagancia o el fatídico “Boleto de Jornalero”, donde los patronos debían anotar los días trabajados por el peón, a fin de asegurarse el trabajo campesino por ciento cincuenta anuales como mínimo” (p.19). Y es que la crisis tuvo alto remanente donde los más afectados fueron los trabajadores y finqueros independientes hondureños.

En los primeros años de la crisis empezó desencadenarse, en la mayoría de los países centroamericanos, la ola de dictaduras militares. Y se impusieron para crear un orden estratégico que, según ellos, no se habían logrado solidificar en las primeras décadas del siglo XX, para poder hacerle frente a la crisis económica y “mejorar” la gestión pública. Para el caso, en Honduras, Tiburcio Carías Andino durante el periodo 1933-1949; en El Salvador en 1932, se impuso en el poder Maximiliano Hernández; en Guatemala, Jorge Ubico (periodo presidencial 1931-1944); y, en Nicaragua, Anastasio Somoza (1937-1956). La mayoría de estas figuras dictatoriales lograron a través del intervencionismo norteamericano, mejorar las condiciones del descenso económico a causa de la crisis.

Los impactos externos vinculados a la depresión crearon dos desequilibrios que los políticos debieron afrontar urgentemente. El primero fue el desequilibrio externo causado por el colapso de las ganancias de las exportaciones y la reducción en la inyección de capitales. El segundo fue el desequilibrio interno causado por la reducción del ingreso del gobierno, lo cual creó un déficit presupuestario que no podían financiarse del exterior (Bulmer-Thomas, 1994, p.340).

Los gobiernos dictatoriales le apostaron al rescate de estos impactos para que pudieran reactivarse las ganancias y, por consiguiente, las exportaciones. Uno de los sectores más afectados por la crisis de 1929 fue el

cafetalero, ya que no hubo compensaciones para poder reactivar su mercado de importación por el precio que anteriormente tuvo.

Otra consecuencia de la crisis fue el desarrollo de organizaciones con ideología comunista en países como Costa Rica y Honduras. Las constantes huelgas fueron acumulándose con el propósito de hacer valer derechos como: aumento de salarios, disminución de horas de trabajo y condiciones de salubridad, que habían sido aplacados por los funcionarios de las compañías bananeras. Barahona (1989) señala que: “El contexto social en el cual esas organizaciones se crearon, estaban pues, determinado por sentimientos e ideas de carácter anti-imperialista” (p.193). No se ahonda en la creación de los partidos comunistas en la zona norte porque ya existe bibliografía pertinente sobre este tema.

En síntesis, la crisis de 1929 fue una espada de doble filo, por un lado, las consecuencias más radicales recayeron en los trabajadores y productores locales; y, por otro, se legitimaron proyectos de “orden, paz y progreso” que serían parte de un cambio político en Centroamérica con las dictaduras militares. Es a partir de estos acontecimientos que las migraciones tuvieron auges y decaimientos. La crisis solo fue una coyuntura económica para las compañías bananeras y para los estados centroamericanos; sin embargo, para los trabajadores, representó una dosificación de explotación que marcarían las pautas para la conformación de olas de protestas que tendrían como bastión los campos bananeros y sus condiciones nada dignas.

Se entiende que la crisis solo tuvo consecuencias con el banano en la zona norte, pero el radio económico de las bananeras se había expandido en otros rubros de industria. Por tanto, los efectos se sintieron en el territorio nacional porque hubo una conexión económica con la las demás zonas del interior, que representaron una base sólida en el despliegue de las exportaciones del banano, proveyendo mano de obra con salarios bajos que les permitió tener ganancias de más del cien por ciento.

## CONCLUSIONES

La investigación es una aproximación a la migración interna en Honduras. Falta cotejar por regiones cada uno de los movimientos poblacionales y las causas locales del porqué migraron hacia la zona norte en este contexto.

Los censos poblacionales son limitados en este tema porque no proyectan de forma descriptiva los movimientos del interior de Honduras hacia la zona norte en las primeras tres décadas del siglo XX. Solo se presenta generalidades y esto hace difícil el análisis cuantitativo de la población. Por eso, la investigación se nutrió de las fuentes eclesiásticas como opción para tener un acercamiento más real y concreto del tema.

Consideramos que las teorías planteadas lograron acuerpar la esencia de la investigación. Porque la migración es un fenómeno casi holístico que permite tener diferentes visiones desde las disciplinas sociales. Queda claro que, en la migración, ya sea interna o externa, las “Redes Sociales” son vitales para la convivencia colectiva y hacer frente a los desafíos de la hegemonía. En este caso que las compañías bananeras impusieron su poderío, creando explotación, pero también sentidos de reivindicación y luchas sociales.

No existe una vasta historiografía de esta temática en Honduras e incluso en Centroamérica; pero los esfuerzos que han hecho algunos científicos han aportado información importante para tener una idea general de las migraciones.

En relación a las preguntas y objetivos planteados en la investigación, se puede decir que las migraciones internas en este contexto tuvieron los siguientes impactos: fueron las que configuraron el territorio y la economía nacional, se dio un proceso de desintegración familiar, la visión de un nuevo sistema de trabajo; y, la lucha social en Honduras. Las cercanías geográficas marcaron los patrones de asentamiento; y, la división del trabajo, siguió teniendo matices coloniales, pero con una involucración más significativa de parte de las mujeres.

Se detallaron algunas rutas de los migrantes internos y una muestra de las procedencias, teniendo así un punto de partida para entender de manera

general este proceso de poblamiento en la zona norte. Sin embargo, hubo limitaciones, debido a las fuentes y la cantidad de la muestra. Sobre las estrategias de atracción de las compañías bananeras, para el reclutamiento de mano de obra, se utilizaron, básicamente, los periódicos y los “buenos” pagos, que dieron resultado probablemente a despoblamientos paulatinos en las zonas mineras.

Por otro lado, se constata que el cambio territorial que tuvo la zona norte se debió a la migración y al proceso de urbanización que implantaron las compañías bananeras (ferrocarriles e infraestructura administrativa y social). La creación de nuevos poblados y distribución de espacios también fueron parte de este andamiaje estadounidense.

En los temas de movilidad social y económica se estudiaron casos particulares. Se entiende que fueron minúsculos, pero se mostraron para abrir un debate sobre este asunto, que debería estudiarse como una investigación independiente.

Cerrando el proceso de las preguntas y objetivos de investigación, se planteó indagar los efectos de la crisis de 1929. También se recomienda que se profundice en este hecho histórico coyuntural que va a tener consecuencias locales (zona norte), pero también en el resto del país, afectando a los trabajadores y sus familias. Se considera que, aunque el apartado es corto, se analizaron aspectos: culturales, sociales y económicos.

El proceso migratorio en la temporalidad de estudio (1899-1932) tuvo cambios que se pueden percibir: no siempre fue creciendo el número de migrantes; por el contrario, hubo coyunturas: sociales y económicas, incluso ambientales, que mediaron los auges y declives de la migración.

## HALLAZGOS

Lo más significativo de la investigación han sido:

- Creación de tendencias migratorias internas, a través de las fuentes eclesiásticas.
- Rescatar el papel de la mujer dentro del capital bananero, cuáles eran sus roles y trabajos en los que podían desenvolverse.
- Encontrar casos particulares de ascensos económicos de migrantes en los campos bananeros.
- Elaboración de tablas de matrimonios eclesiásticos y civiles para analizar el proceso de las Redes Sociales y de movilidad social.
- Encontrar la historiografía de las migraciones internas centroamericanas y la vinculación con el plano nacional.

## ALCANCES Y LIMITACIONES

- La investigación servirá como punto de partida, pero no para conocer datos estructurales de las migraciones internas hacia la zona norte.
- Se revisó una vasta cantidad de fuentes (memorias de fomento, contratas, periódicos, revistas, archivos eclesiásticos, actas municipales, actas de defunción, entrevistas etc.).
- La investigación está enfocada en tres regiones de la zona norte: San Pedro Sula, La Ceiba y Trujillo, con el propósito de hacer breves comparaciones, faltaría trabajar las demás zonas.
- Por asuntos de presupuesto y tiempo no se revisaron los archivos municipales de cada uno de los departamentos de la zona norte, pero sí se escudriñó una muestra de los documentos eclesiásticos y civiles a través del repositorio de la orden religiosa mormona, *Family Search*.

## RECOMENDACIONES

1. Profundizar el estudio de las migraciones en la región centroamericana de forma comparada.
2. Tratar de indagar los archivos que custodian las empresas bananeras.
3. Explorar documentos tanto de las compañías como de los grupos subalternos para equilibrar este proceso histórico.
4. Tratar de abordar la temática desde la lectura de los subalternos.
5. Trabajar la migración interna de manera colectiva (equipos interdisciplinarios y transdisciplinarios) para tener una visión más estructurada.
6. Profundizar en los procesos de movilidad social y económica utilizando el método prosopográfico.
7. Estudiar el impacto de la prensa como una investigación autónoma para tener una visión más amplia.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes hemerográficas

(Gerente), R. K. (sábado de diciembre de 1930 ). Primero nosotros después los demás . *Diario del Norte*.

Anónimo. (1 de febrero de 1904). El Atlántico. *El Atlántico*.

Anónimo. (10 de mayo de 1926). Continuamos laborando. *La Palabra*.

Anónimo. (14 de abril de 1928). Los ventiladores en la lavandería . *El Obrero*.

Anónimo. (16 de abril de 1928). La situación de La Cieba. *Diario del Norte*.

Anónimo. (18 de octubre de 1923). Vergüenza Social. *Diario del Norte*.

Anónimo. (19 de enero de 1932). Inisistimos en los nuevos cultivos . *Diario del Norte*.

Anónimo. (1930). Revista Honduras Comercial. Tegucigalpa, Honduras .

Anónimo. (1936). Trujillo. *Guía Comercial*. (J. T. Ruiz, Ed.) Tegucigalpa, Honduras.

Anónimo. (2 de junio de 1919). Actas Municipales. San Pedro Sula , Honduras.

Anónimo. (21 de mayo de 1905). Trabajadores. *El Pueblo*.

Anónimo. (28 de octubre de 1922). De Honduras, jornaleros a esta costa. *Atlántida*.

Anónimo. (3 de agosto de 1923). Gran incendio en las fincas de la Compañía Vacaro Bros. *Diario del Norte*.

Anónimo. (3 de noviembre de 1930). Por la raza y por los trabajadores. *Diario del Norte*.

Anónimo. (4 de febrero de 1931). El maquinismo y el sistema de vida. *Diario del Norte*.

Anónimo. (6 de mayo de 1916). El pequeño mundo de la Costa Norte. *El Comercio*.

Anónimo. (8 de diciembre de 1930). Atendiendo una necesidad apremiante. *Diario del Norte*.

Anónimo. (8 de febrero de 1919). Emigran los trabajadores. *Atlántida*.

Anónimo. (8 de mayo de 1921). Con la Tela RR. Comapany. *La República*.

Anónimo. (9 de enero de 1914). Mosos! Mosos! *America Central*.

Anónimo. (9 de enero de 1932). La Protección al trabajador hondureño. *Diario del Norte*.

Anónimo. (febrero de 1910). Actas Municipales . San Pedro Sula, Honduras.

Anónimo. (jueves, 7 de julio de 1927). Lavandería Ceibeña. *Diario del Norte*.

Arias, O. (3 de febrero de 1932). Los obreros tiran sin trabajo lanzas hojas sueltas . *Diario del Norte*.

Betancourt, P. A. (jueves, 5 de enero de 1905). *El Pueblo*.

Calderón, C. P. (2 de julio de 1921). ¡Operarios, Operarios! *Atlántida*.

Corresponsal. (19 de enero de 1932). Hombres se levantan en Huelga en la zona del Aguán de la Standard Fruit, reclaman mejor salario. Hata ahora todo está en orden. *Diario del Norte*.

Galeas, G. (22 de enero de 1905). Trabajadores a nueva Armenia. *El Pueblo*.

Hegenbarth, F. (martes, 20 de octubre de 1931). Sueldos y horas de trabajo. *Diario del Norte*.

Landry, G. (lunes, 21 de marzo de 1932). Tarifa de pagos ofrecidas a los huelguistas por la Truxillo Raild Road Co. *Diario del Norte*.

Lopez, P. (22 de diciembre de 1930). Sin trabajo. *Progreso, semanario informativo*.

Munoz, J. B. (17 de septiembre de 1925). El problema negro de la Costa Norte y las compañías extranjeras . *Diario del Norte*.

Nolasco, F. M. (1 de junio de 1927). Honduras Tabaco Sigar compañía "Araujo Montotyá". *Diario del Norte*.

R.R.C. (17 de marzo de 1928). Los monopolios. *El Obrero*.

Ruiz, J. T. (1936). *Guía Comercial de Honduras* . Tegucigalpa, Francisco Morazán , Honduras .

Semana, L. (19 de diciembre de 1924). Ecos de Tela . Diario del Norte.

suscriptor, U. (21 de marzo de 1931). La Explotación. *El Pueblo*.

Ugarte, O. R. (1930). Revista Honduras Comercial . *Migración por los puertos, durante el año fiscal de 1928-1929*. Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.

### **Fuentes Primarias**

Aguirre, S. (1934-1935). Informe de Fomento, Agricultura y Trabajo. *Empleados y trabajadores en General* . Tegucigalpa, Honduras .

*Family Search*. (1928-1929). Obtenido de [https://www.familysearch.org/search/record/results?count=20&query=%2Bmarriage\\_place%3A%22Trujillo%2C%20Honduras%22~](https://www.familysearch.org/search/record/results?count=20&query=%2Bmarriage_place%3A%22Trujillo%2C%20Honduras%22~)

Nacional, C. (1918). Decreto Número 116 ( caja 7, folder 3), facilitado por: Yesenia Martínez. Universidad de Tulane, New Orleans, Estados Unidos: Louisiana Research Collection, Standard Fruit Company Papers Honduras.

Nacional, C. (1918). Decreto número 74 caja 7, folder 5), facilitado por: Yesenia Martínez. University Tulane, New Orleans, Estados Unidos: Louisiana Research Collection, Standard Fruit Company Papers Honduras.

Nacional, C. (1918). Decreto número 74 (Atículo 21, caja 7, folder 5), facilitado por: Yesenia Martínez. New Orleans, Estados Unidos: Louisiana, Research Collection, Standard Fruit Company Papers Honduras.

Nacional, C. (January-March de 1934). Decreto número 83 (caja 8, folder 3), facilitado por: Yesenia Martínez. University Tulane, New Orleans, Estados Unidos : Louisiana, Research Collection, Standard Fruit Company Papers Honduras .

Parroquia San Juan Bautista. (1894-1948). *Libro de defunciones* , N°3. Trujillo, Colón, Honduras.

Parroquia La Ceiba. (1930-1939). *Libro de matrimonios* . La Ceiba, Atlántida, Honduras.

Parroquia San Pedro Sula. (1924-1927). *Libro de Actas de Matrimonio*. San Pedro Sula, Cortés, Honduras.

Parroquia San Pedro Sula . (1924-1939). *Registros de Matrimonio*. San Pedro Sula, Cortés, Honduras.

Parroquia San Pedro Sula. (1901-1928). *Libro de registros de bautismo*. San Pedro Sula, Cortés, Honduras

Romero, R. (8 de enero de 1925). Actas de Defunciones (Facilitado por: Yesenia Marínez). Olanchito, Yoro, Honduras.

Romero, R. (20 de Marzo de 1926). Actas de defunciones (Facilitado por: Yesenia Martínez). Olanchito, Yoro, Honduras .

## **Entrevistas**

Aguilar, C. (miércoles, 20 de mayo de 2018). Migraciones internas hacia la zona norte de Honduras (1899-1932). (M. Lemus, Entrevistador) La Lima, Cortés , Honduras.

Carías, A. (miércoles, 20 de mayo de 2018). Migraciones internas hacia la zona norte de Honduras (1899-1932). (M. Lemus, Entrevistador) La Lima, Cortés , Honduras .

Menéndez, C. (miércoles 20 de mayo de 2018). Migraciones internas hacia la zona norte de Honduras (1899-1932). (M. Lemus, Entrevistador) La Lima, Cortés, Honduras.

Palada, E. (miércoles 20 de mayo de 2018). Migraciones internas hacia la zona norte de Honduras (1899-1932). (M. Lemus, Entrevistador) La Lima, Cortés , Honduras .

Pineda, C. (miércoles 20 de mayo de 2018). Migraciones internas hacia la zona norte de Honduras (1899-1932). (M. Lemus, Entrevistador) La Lima, Cortés, Honduras .

## Digitales

Abad, R. G. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*, 329-351. Obtenido de

<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/viewFile/5455/5307>

Abela, J. A. (S/F). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Obtenido de <http://www.albertomayol.cl/wp-content/uploads/2014/08/Andreu-Analisis-de-contenido.pdf>

Amaya, J. (2010). "Demos un raite...": Breve Historia del automóvil, del automovilismo y de las comunicaciones en Honduras: 1905-2005. Tegucigalpa, Honduras. Obtenido de <https://josecal.files.wordpress.com/2010/08/breve-historia-de-los-automoviles-y-del-automovilismo-en-honduras-dr-jorge-amaya.pdf>

*Biblioteca Virtual en Población Centroamericano de Población*. (1926, 1930, 1935, 1940). Obtenido de Historia General por Censo de Honduras: <https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/honduras/cuadros/>

Brignoli, H. P. (2006). El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de banana republic en la obra de O. Henry. *Revista Iberoamericana*, 127-141. Obtenido de <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/viewFile/924/606>

Bulmer-Thomas, V. (1993). La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945). En V. H. Acuña, *Historia General de Centromérica* (págs. 325-398). España: Sociedad Estatal Quinto Centenario. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9826#volumen23771>

Cáceres, M., & Zelaya, S. (2005). Honduras. Seguridad productiva y crecimiento económico: la función económica del cariato. *Anuario de*

- Estudios Centroamericanos*, 31, 49-91. Obtenido de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1236/1299>
- Consejo Interamericano Económico y Social. (1956). Migraciones internas en Costa Rica. Obtenido de <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/migracion/migracion-27.pdf>
- Chávez, D. G. (2017). Migración e identidad cultural en Costa Rica (1840-1940). *Revista de Ciencias Sociales*, 131-144. Obtenido de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/30259/30231>
- Elías-Caro, J. E., & Ortega, A. V. (2013). Multinacionales bananeras e imperio económico en el gran Caribe: 1900-1940. *Revista Escuela de Historia*, 1-26. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63839928003>
- Gamboa, A. M. (2007). *La Diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central* (Primera ed.). San José, Costa Rica: FLACSO. Obtenido de <https://dspace.library.uu.nl/bitstream/1874/20668/11/full.pdf>
- Hurtado, R. V. (2006). Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe constarricense (1870-1950). *Rev23-01*, 97-111. Obtenido de [https://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/2006/Nr\\_23/23\\_Viales\\_Hurtado.pdf](https://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/2006/Nr_23/23_Viales_Hurtado.pdf)
- Kabat, M. (Sin fecha ). *Cecies*. Obtenido de <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=202>
- Lima, A. S. (2006). Dinámicas de las migraciones en El Salvador. *Teoría y Praxis*, 6-75. Obtenido de [www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/876/1/dinamica\\_migraciones.pdf](http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/876/1/dinamica_migraciones.pdf)
- Payne, E. (2002). Identidad y Nación el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930. *Mesoamericana*, 75-103. Obtenido de Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2422715.pdf>

- Posas, M. (1993). La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929). En V. H. Acuña, *Historia General de Centroamérica* (págs. 11-116). España: Sociedad Estatal Quinto Centenario. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2060820>
- Posas, M., & Del Cid, R. (1983). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5075684.pdf>
- Sampieri Hernández, R., Collado Fernández, C., & Baptista, P. L. (2003). Metodología de la investigación. México D.F.: McGraw-Hill Interamericana. Obtenido de <http://metodos-comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/219/2014/04/Hernandez-Sampieri-Cap-1.pdf>
- Sampieri Hernández, R., Fernández Collado, C., & Baptista, P. (1997). Metodología de la investigación. México, D.F.: McGraw-Hill Iberoamericana. Obtenido de <https://josestavarez.net/Compendio-Methodologia-de-la-Investigacion.pdf>
- Silva, S. S. (2008). *Zonaeconómica*. Obtenido de <https://www.zonaeconomica.com/crisis-1929>
- Viales, R. (2000). Las migraciones internacionales: reflexiones teóricas y algunas perspectivas de análisis desde la historia. *Cuadernos digitales: publicación electrónica de historia, archivística y estudios sociales*, 1-23. Obtenido de [https://www.researchgate.net/profile/Ronny\\_Viales-Hurtado/publication/282977930\\_Las\\_migraciones\\_internacionales\\_reflexiones\\_teoricas\\_y\\_algunas\\_perspectivas\\_de\\_analisis\\_desde\\_la\\_historia/links/562565d608ae4d9e5c4bb46d/Las-migraciones-internacionales-reflex](https://www.researchgate.net/profile/Ronny_Viales-Hurtado/publication/282977930_Las_migraciones_internacionales_reflexiones_teoricas_y_algunas_perspectivas_de_analisis_desde_la_historia/links/562565d608ae4d9e5c4bb46d/Las-migraciones-internacionales-reflex)

### **Documentos Inéditos**

- Euraque, D. A. (abril de 2009). La Costa Norte en la Historia de Honduras: 1830-1970 8 (Inédito). Tegucigalpa, Honduras.

Martínez, Y. (2018). El banano. Entre la configuración de un nuevo espacio y las relaciones sociales de producción en el Caribe de Honduras, 1899 y 1932 (Inédito). Tegucigalpa, Honduras.

Martínez, Y. (2018). Una aproximación a la caracterización de las poblaciones trabajadoras, Subalternas y enfermas en los espacios urbanos y del banano en Honduras, 1902 y 1933 (Inédito). Tegucigalpa, Honduras .

### **Referencias bibliográficas**

Amador, R. A. (2002). *Prisión Verde* (Décima quinta ed.). El Progreso, Yoro: Editorial Raón Amaya Amador.

Argueta, M. (1992). *Historia de los sin historia* (Primera ed.). Tegucigalpa: Guaymuras.

Avendaño, F. Q. (2007). *La modernización entre cafetales San José, Costa Rica, 1880-1930*. Costa Rica : Publicaciones del Instituto Renvall.

Barahona, M. (1989). *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)* (primera ed.). Honduras: Centro de Documentación de Honduras.

Barahona, M. (2005). *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica* (Primera ed.). Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.

Bogado, D. E. (2002). *El éxodo de profesionales benianos y su impacto en el desarrollo regional*. Bolivia: Editorial Offset Boliviana .

Bulmer-Thomas, V. (2011). *La economía de Centroamérica desde 1920* (segunda ed.). Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala.

Canelas, A. (1999). *La Ceiba, sus raíces y su historia (1810-1940)* (Primera ed.). La Ceiba, Honduras.

Canelas, A. (2001). *El estrangulamiento económico de La Ceiba* . La Ceiba, Honduras: Editorial Pro-Cultura .

- Díaz, A. C. (2001). *El estrangulamiento económico de La Ceiba*. La Ceiba : Editorial Pro-Cultura.
- Euraque, D. (1992). Zonas regionales en la formación del estado hondureño 1830-1930: el caso de la costa norte. *Revista Centroamericana de Economía*, 65-97.
- Euraque, D. (1997). *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Fasquelle, R. (1990). *Biografía de San Pedro Sula 1536-1954*. San Pedro Sula : Dima .
- Fumero, P. (2004). *Centroamérica: desarrollo desigual y conflicto social, 1870-1930* (Primera ed.). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Frassinetti, A. M. (1985). *Enclave y sociedad en Honduras* (Segunda ed.). Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria.
- Hurtado, R. V. (2000). Las migraciones internacionales: reflexiones teóricas y algunas perspectivas de análisis desde la historia. *Cuadernos Digitales*, 1-17.
- Kepner, C. D., & Soothill, J. H. (1949). *El imperio del banano, las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe* (primera ed.). Méico D.F.: Ediciones del Caribe.
- Monterosas, M. P. (noviembre de 2008). Las redes sociales y migratorias en los procesos de movilidad e interacción de los habitantes del Veracruz "rural" central: el caso de Paso Mariano.1920-2002. (*Tesis doctoral*). Xalapa, Veracruz., México .
- Posas, M., & del Cid, R. (1983). *La Construcción del sector público y del Estado Nacional en Honduras 1876-1979* (segunda ed.). Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Posas, M., & Del Cid, R. (2001). Bananos y política. En O. Z. Garay, *Lecturas de Historia de Honduras* (Tercera ed., págs. 245-269). Tegucigalpa, Honduras: UNiversidad Pedagógica Francisco Morazán.

- Putnam, L. (2013). *Género, poder y migración en el Caribe costarricense 1870-1960* (primera edición ed.). (E. Saborío, Trad.) San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Mujeres (INAMU).
- Rivas, E. T. (2014). *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia* (primera ed.). Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria.
- Soluri, J. (2002). *A la sombra del bananal: poquiteros y transformaciones ecológicas en la Costa Norte de Honduras* (Primera ed.). Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria.
- Soluri, J. (2013). *Culturas bananeras, producción, consumo y transformaciones socioambientales* (primera ed.). Colombia: Siglo del Hombre.
- Tenti, M. M. (2012). Los Estudios Culturales, la Historiografía y los sectores subalternos. *Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas*, 317-329.
- Valladares, O. A. (2012). *Tela un puerto en el caribe hondureño (1524-1954)*. Tegucigalpa: IHAH, Colección Centro Históricos.

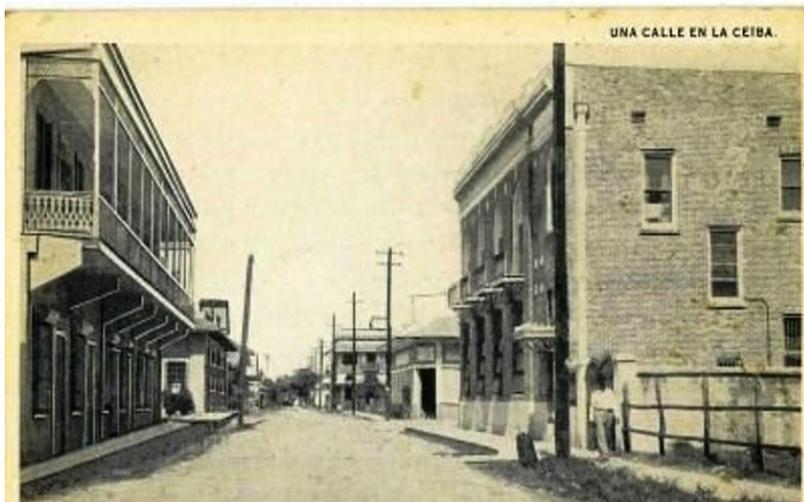
## **Fotográficas**

Fondo fotográfico del poeta José Gonzales Paredes. Tegucigalpa, Honduras.  
Muro de Facebook.

## ANEXOS

### Anexo 1: Construcciones y diversiones estadounidenses en la zona norte de Honduras

#### Calle en La Ceiba, Atlántida



Véase el estilo moderno y urbano al estilo estadounidense de las construcciones, alumbrados eléctricos, urbanización etc., Fotografía tomada, probablemente, en los años treinta del siglo XX. Fondo fotográfico de: José Gonzales Paredes.

#### Cine Hispano en Tela, Atlántida



Histórica fotografía del cine Hispano en Tela, Atlántida. Probablemente tomada en los años cuarenta del siglo XX. Estos espacios representaron el ocio y las diversiones en este contexto, fondo fotográfico de: José Gonzales Paredes.

## Juego de Golf en Tela, Atlántida



Juego de Golf, en Tela, Atlántida. La mayoría de estas diversiones eran actividades de ocio realizadas por la élite bananera. Fotografía de los años cuarenta del siglo XX. Fondo fotográfico de: José Gonzales Paredes.

## Líneas del ferrocarril en La Ceiba, Atlántida



Cruce ferrocarrilero en La Ceiba, Atlántida. Fotografía tomada, probablemente, en los años treinta del siglo XX. Cercanas a estas construcciones importantes de las compañías bananeras. Fondo fotográfico de: José Gonzales Paredes.

**Anexo 2:** Trabajos en las compañías bananeras, zona norte de Honduras, principios de siglo XX.

### **Cargando banano en Puerto Cortés**



Trabajadores cargando banano en Puerto Cortés en los años treinta del siglo XX. Fondo fotográfico de: José Gonzales Paredes.

### **Proceso de protección de la fruta en los campos bananeros**



Pintura que refleja el proceso de protección de banano por trabajadores agrícolas de los campos bananeros, ubicada en La Casa de la Cultura de La Lima, Cortés.

## Lavando y recogiendo banano



Trabajadores lavando y recogiendo banano de manera artesanal, en la zona norte de Honduras, en los años treinta del siglo XX. Fondo fotográfico de: José Gonzales Paredes.

**Anexo 3:** Formato de entrevista realizada a los informantes clave (extrabajadores de la Tela Railroad Company)

**Entrevista abierta**

**Tema:** Migraciones internas hacia las zonas bananeras de Honduras (1899-1932)

Nombre y apellido:

Lugar y fecha:

**Preguntas:**

1. ¿Conoce casos de personas que migraron desde el interior del país para venir a trabajar a las compañías bananeras?
2. ¿Qué trabajos se realizaban dentro de las compañías bananeras?
3. ¿Conoce casos de personas que tuvieron procesos de movilidad económica en este contexto?
4. ¿Cuál fue el papel de las mujeres en las compañías bananeras?



Informantes clave. De izquierda a derecha: Constantino Aguilar (79 años), Enrique Palada (76 años), Ángel Carías (76 años), Carlos Pineda (76 años), Catarino Menéndez (74 años). La entrevista se realizó en La Casa de la Cultura de La Lima, Cortés, el miércoles 23 de mayo de 2018, en un horario de: 10:00 a.m a 12:00 p. m.

Entrevistador: Marvin Lemus, asistente: Lic. Nahún Sierra.

## Anexo 4: Productores locales “poquiteros” en la zona norte de Honduras

### Productores locales independientes



Fotografía que muestra a finqueros independientes (locales), en El Progreso, Yoro, junto a sus mozos y motocarro, años treinta del siglo XX. Fondo fotográfico de José Gonzales.

### Postal de productor local bananero



Productor local “poquitero”, en San Pedro Sula. Véase a, probablemente, caribeños que eran sus mozos quienes realizaban las actividades agrícolas del banano, año 1905. Fondo fotográfico de José Gonzales Paredes.

Ephrim

www.delcampe.net